



UNIVERSIDAD DE CHILE

CIEG

Programa de Magíster

Estudios de Género y Cultura

**LOS SIGNIFICADOS DE SER MUJER, LESBIANA Y ENVEJECER:
VIDAS, DISCURSOS Y REALIDADES**

Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios de Género y Cultura

AUTORA

Mery Rodríguez Parra

PROFESORA GUÍA

Olga Grau

Santiago, Chile

2007

AGRADECIMIENTOS

Son muchas las personas que se vienen a mi mente cuando de agradecer se trata, cada una de ellas ha puesto un grano de arena en mi vida cotidiana y en mi proceso de formación académica que esta culminando una etapa. Quiero agradecer a mi familia por el apoyo que siempre me ha brindado, especialmente a mi Madre y hermana Mariana que cada vez que las necesito están para tenderme una mano. A Dios por estar siempre presente en mi vida.

Agradezco profundamente a cada una de las mujeres lesbianas que confiaron en mí y aceptaron compartir sus vidas y realidades, sin ellas esta tesis no se hubiese podido realizar.

Quiero agradecer también a Juan Carlos Skewes por ser un gran maestro y una gran persona. A Maria Eugenia Solari y Debbie Guerra por el apoyo en los primeros años de universidad y por las enseñanzas entregadas. A Sergio Martinic por confiar en mí, en mi trabajo y ser mi recomendador para obtener la beca CONICYT. A Verónica, Alejandra, Andrés y tía Catalina por la preocupación constante y la amistad incondicional. A Carolina y Velvet por acompañarme en este transitar, por sus comentarios y sugerencias y sobretodo por su infinita paciencia. A Adandarita y Almendrita por llenar mi vida de alegrías.

De forma especial agradezco a Olga Grau por aceptar dirigir esta tesis, por sus consejos, criticas, confianza, apoyo y lo más importante por su calidad humana y docente. A Janet Cádiz por ser una gran maestra, persona y amiga, por su incondicionalidad, por incentivar me a seguir mejorando en mi desarrollo profesional y académico, por la confianza que ha depositado en mi y por enseñarme que con esfuerzo, dedicación y honestidad se pueden cumplir sueños.

Finalmente, agradezco de manera muy especial a la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica, que al otorgarme la Beca CONICYT hizo posible que realizara mis estudios de Magíster y que hoy esté terminado este proceso.

TABLA DE CONTENIDOS

Introducción	1
Capítulo I: El Leitmotiv	5
1.1 Planteamiento del Problema	5
1.2 Objetivos Generales y Específicos	13
Capítulo II: Un camino necesario: Marco metodológico	14
2.1 Orientación Metodológica	14
2.2 Tipo de Estudio	15
2.3 Diseño Muestral	16
2.4 Estrategia de Recolección de Información	19
2.5 Estrategia para el Análisis de la Información	26
Capítulo III. Marco teórico.	27
Los frutos de lo ya sembrado: Hacia la generación de nuevas semillas	
3.1 Género: Antes de ser lesbianas, mujeres	27
3.1.1 Más allá de la dualidad:	32
Principales críticas en torno al binarismo genérico.	
3.2. Amor entre mujeres: homosexualidad, lesbianas y lesbianismos	36
3.2.1 De homosexualidad a homosexualidades	36
3.2.2 Dos mujeres que se dan la mano	39
3.2.3 De la construcción y constitución de familias lesboparentales	44
3.2.4 Siendo lesbiana y mamá	49
3.3 El tiempo pasa...	52

3.3.1 Envejecimiento y género	52
3.3.2 Del envejecimiento cuando no se es heterosexual	55
3.4 De la construcción a la de-construcción de significados	58
3.4.1 Construyendo subjetividades	58
3.4.2 La importancia de los símbolos y su interacción en la construcción de significados: Interaccionismo Simbólico	60
Capitulo IV. Presentación de resultados	62
4.1 Relatos de vidas: La voz de las protagonistas	62
4.1.1 Relato de vida de Carmen, 66 años	62
4.1.2 Relato de vida de Rita, 55 años	74
4.1.3 Relato de vida de Andrea, 41 años	91
4.1.4 Relato de vida Claudia, 31 años	100
4.1.5 Relato de vida de María José, 27 años	108
Capitulo V. Análisis	117
5.1 Lo dulce y amargo de ser mujer	117
5.1.1 Lo dulce: Ser mujer	117
5.1.2 Lo amargo: El peso de responder a los patrones impuestos por la construcción de género en Chile	118
5.2 Una bomba de tiempo: ser lesbiana	120
5.2.1 El despertar del deseo lésbico	120
5.2.2 Frente al espejo: Asumir y ser lesbiana	122
5.2.3 Erotismo lésbico	126
5.2.4 Rompiendo el silencio	128
5.2.5 Construir familia	132
5.2.6 La presión y discriminación social	134
5.3 Del envejecer siendo lesbiana	137

5.3.1 Concepciones y miedos de envejecer	137
5.3.2 Las dificultades de envejecer siendo lesbiana	139
5.4 Lugares de ambiente	141
5.4.1 De la inclusión a la exclusión	141
A modo de conclusiones...	143
Bibliografía	149

A MODO DE INTRODUCCIÓN...

En mis años de estudiante de Antropología tuve experiencias sustanciales para el desarrollo de esta tesis. La primera de ellas fue la realización de un curso dictado por la profesora Ximena Bunster llamado Antropología de la Vejez, desde ese momento comencé a preguntarme por mi propia vejez y desde luego por el significado de ella. Debo confesar que sentí miedo a esa etapa de la vida e intenté imaginarme viviendo ese proceso, pero me angustiaba. Para mí era un poco irracional temer a algo que era certero, todos y todas envejeceremos. Al sentir esa sensación de temor hacia el envejecimiento pensé en lo duro que podría llegar a ser envejecer para quienes son homosexuales y reflexione en lo importante que eran los estudios de género para investigar el tema, ya que si ser viejo y heterosexual provoca cuestionamientos y miedos, ¿cómo será entonces envejecer siendo homosexual?, ¿será lo mismo envejecer para un gay que para una lesbiana?. De esos cuestionamientos comencé a elaborar mi problema y luego de pasar un buen tiempo intentando aclarar lo que realmente me interesaba llegué a la pregunta final de mi tesis **¿cuáles son los significados otorgados por lesbianas que viven en Santiago al ser mujer, lesbiana y envejecer en un país hegemónicamente machista y heterosexual como Chile?**, decidí trabajar con el tema del lesbianismo porque sentía que ser lesbiana en un país machista y hegemónicamente heterosexual como Chile era un doble desafío, era enfrentar normas, estereotipos y prejuicios por ser mujer y también por ser lesbiana.

La experiencia decisiva para esta tesis fue mi seminario de especialidad de la carrera de Antropología, mi inquietud por conocer más de género y especialmente por el lesbianismo me llevó a elegir precisamente el seminario de Género que dictaba la profesora Sonia Montecino. Fue un año en el que pude indagar en estos temas y buscar maneras de introducirme en el mundo lésbico santiaguino lo que no fue fácil, pero poco a poco lo fui logrando en la medida en que ellas comenzaron a confiar en mí.

Al año siguiente de haber obtenido mi Licenciatura en Antropología y gracias a la obtención de una beca otorgada por la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT) ingresé al programa de Magíster en Estudios de Género y Cultura de la Universidad de Chile, gracias a esto logré adquirir mayor conocimiento teórico que me permitió adquirir las herramientas necesarias para hacer esta investigación.

Durante el primer año de formación de postgrado y comienzos del segundo, fui construyendo y reconstruyendo objetivos, luego de cursar el taller de tesis logré definir los objetivos generales de esta investigación que son conocer los significados otorgados por lesbianas al ser mujer, lesbiana y envejecer en un país hegemónicamente heterosexual y machista como Chile y articular las categorías de género, generación y orientación sexual para indagar en las experiencias lésbicas. Para ello fue necesario indagar en la experiencia de mujeres lesbianas en relación a su identificación de género, orientación sexual y envejecimiento; y en los aspectos familiares, sociales, laborales y de relaciones de pareja dentro de su vida cotidiana, explorar las interacciones generadas entre lesbianas y observar las que ocurren dentro de los lugares de encuentro de gays y lesbianas, analizar los significados de ser, mujer, lesbianas y envejecer incorporando los discursos de mujeres lesbianas “jóvenes”, “adultas” y las que están viviendo el proceso de envejecimiento y finalmente construir relatos de vidas de mujeres lesbianas como una forma de acercamiento a la configuración de significaciones.

En esta tesis se ha logrado mixturar tres ejes temáticos importantes de desarrollar, género, orientación sexual y generación, lo que permite una aproximación a realidades cercanas que han sido invisibilizadas, pero que son parte de la historia silenciada de muchas personas en nuestro país. Es necesario permitir que los silencios den paso a las voces y esta tesis es un medio para ello, creo que es de suma importancia escuchar los discursos de estas mujeres lesbianas, conocer el sentido que ha tenido en sus vidas ser mujer, ser lesbiana y lo que significa envejecer considerando su género y orientación sexual.

Se trabajó con 5 historias de vidas que transformadas en relatos narrativos serán los encargados de introducir al lector en sus realidades y en sus intimidades lo que da cuenta de las significaciones otorgadas a los temas antes señalados. Las historias de vida fueron realizadas a mujeres lesbianas de distintas edades, dos de ellas mayores de 55 años y que asumían estar en su etapa de envejecimiento, las historias restantes son de mujeres lesbianas de 27, 31 y 41 años que han construido su significado de envejecer a partir de la experiencia de otras, de la interacción y de los miedos asociados a su orientación sexual. Además, se hicieron 12 entrevistas en profundidad a mujeres lesbianas de edades distintas para lograr un análisis que integre diversos contextos históricos, sociales y culturales que siempre van marcando las experiencias de las personas.

La presentación de esta investigación está estructurada en 5 capítulos. El primero de ellos da cuenta del problema de investigación, sus fundamentos y relevancia, junto con los objetivos de investigación; el segundo, señala el proceso metodológico y las técnicas utilizadas para la obtención y análisis de la información. El tercer capítulo está formado por el Marco teórico que sostiene esta tesis y permite comprender sus ejes centrales. El cuarto capítulo es la presentación de resultados, aquí se exponen los 5 relatos de vida que dan cuenta de los objetivos de investigación, los que estoy segura se leerán de manera fluida porque están contruidos en forma narrativa y escritos en primera persona acercando más al lector a la realidad de estas mujeres. El Capítulo final es el de análisis, éste está dividido en 4 partes, la primera corresponde a “Lo Dulce y Lo Amargo de Ser Mujer” donde se da cuenta de las valoraciones y dificultades de ser mujer para las lesbianas. La segunda parte se titula: “Una Bomba de Tiempo: Ser lesbiana”, aquí se da cuenta de las experiencias del despertar del deseo lésbico, del proceso que deben vivir las mujeres lesbianas para lograr asumir su orientación sexual, de las presiones y discriminaciones experimentadas por su lesbianismo, de las relaciones eróticas entre dos mujeres, de la necesidad, deseos y dificultades de construir familia para lesbianas, de las reacciones de familiares y/o amigos tras la confesión de ser lesbiana y de las presiones y discriminaciones que han debido

enfrentar por su orientación sexual. La tercera parte se llama: “Del envejecer siendo lesbianas”, la que da cuenta de las concepciones y miedos que se tienen al proceso de envejecimiento y de las dificultades de envejecer siendo lesbianas. La cuarta parte y final se titula “Lugares de ambiente”, donde se reflejan algunas representaciones del getho para gays y lesbianas y las exclusiones generadas dentro de él.

CAPITULO I: EL LEITMOTIV

1.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Nuestra sociedad y sus relaciones están constituidas sobre la base de construcciones, se han creado imaginarios colectivos, símbolos y otorgado significado y significantes a abstracciones y concreciones, los que para poder lograr aprobación deben ser por muchos/as o más bien por la mayoría compartidos. Esta gama de constructos sociales y culturales poco a poco se han ido estableciendo como normas que determinan lo que se debe hacer y cómo debemos ser. Como resultado de esta presión, construida y reproducida, sesgada por estereotipos y prejuicios, nos encontramos con casos en los cuales algunos miembros o grupos de un sistema sociocultural no se rigen por esta normatividad, quedando por ello de cierta manera excluidos/as y/o marginados/as¹. Claros ejemplos de ello son las minorías étnicas, sexuales, religiosas, de clases, ideológica y/o todo grupo que no cumpla con los mandatos establecidos y aceptados como dominantes y hegemónicos.

Uno de los grupos que ha vivido la marginalidad y la exclusión en muchos ámbitos de la vida cotidiana y esferas del poder han sido las mujeres, las cuales a pesar de no ser minoría en cantidad han permanecido por siglos en la esfera de lo privado, en lo doméstico, en la sumisión, en la otredad respecto al hombre. Se ha creído y aún muchos/as creen, en la superioridad y dominio masculino, hegemonía que radica en la visión biologizante de la existencia humana, en la cual, la mujer está del lado de la naturaleza, siendo sinónimo y reflejo de la debilidad, el hombre o lo masculino, en cambio, estaría del lado de la cultura, de la fuerza y el vigor.

Esta visión ha ido cambiando progresivamente desde el surgimiento de los movimientos y luchas feministas y el discurso de género, desde donde las mujeres han

¹ Juliano, D. *Excluidas y Marginadas*, Editorial Cátedra, Madrid, 2004.

podido salir en su defensa y luchar por el reconocimiento de sus derechos como sujetos constituyentes e integrantes de la sociedad.

Las teorías de género han entregado una manera de ver el mundo más allá de una diferenciación sexual, corporal, naturalizada y esencialista. Nos han impulsado a la reconstrucción y la búsqueda de cambios, asumiendo que si la diferencia de género es construida ésta se puede transformar, si la cultura y las identidades son dinámicas, también lo son las construcciones que ellas hacen. En palabras de Marta Lamas “...el género toma forma en su conjunto de prácticas, ideas, discursos y representaciones sociales que dan atribuciones a la conducta objetiva y subjetiva de las personas en función de su sexo. Así, mediante el proceso de constitución del género, la sociedad fabrica las ideas de lo que deben ser hombre y mujeres, de lo que es propio de cada sexo”².

Las prácticas, ideas, discursos y representaciones de las que habla Lamas, han sido en nuestro país y en gran parte del mundo, construcciones que han discriminado a las mujeres y que aún se sigue haciendo, otorgando poder a unos y dejando fuera de ello a “otras”. En estas relaciones de poder, en donde hay un elemento que está por sobre el otro, es la mujer la que queda segregada y marginada, siendo la contraparte el hombre, el que goza de los privilegios del poder. Además de ello, esta distinción va generando identidad, por lo que se puede inferir que la identidad de género otorga poder, el que puede llevar a la inclusión o exclusión de grupos.

Lo anterior queda más claro al leer el planteamiento de Scott, quien nos propone entender el género como “un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género, es una forma primaria de

² Lamas, Marta. *Uso, dificultades y posibilidades de la categoría de género*. En: Silva, Paula. *Lo femenino y lo masculino en los lesbianismos interpenitenciarios*. Memoria para optar al título de Socióloga, Universidad de Chile, 2003. Pág. 9-10.

relaciones significantes de poder. Podría mejor decirse que el género es el campo primario dentro del cual o por medio del cual se articula el poder”.³

Los privilegios y el poder masculino en ocasiones son tan injustos que es muy común encontrarnos con mujeres que no pueden trabajar por el sólo hecho de ser mujeres. Incluso hay profesiones y labores “masculinas” consideradas socialmente como no “aptas” para ellas y se tienden a desvalorizar a las que se atreven a estudiarlas y llevarlas a la práctica. Tampoco es raro observar variaciones de sueldos dependiendo del género del trabajador/a; en lo que es la frágil línea del trabajo remunerado, las mujeres que están activas en el mercado, en comparación con los hombres, reciben menos dinero inclusive si realizan la misma actividad lo que es justificado por la representación social del hombre como proveedor. Es más, en el imaginario colectivo aún se piensa, espera y asume que sean las mujeres las que deban estar en la casa y cuidar a los hijos, ser buenas madres y esposas, existiendo así una estructura social y culturalmente construida que funciona con expectativas creadas en torno a las normativas impuestas por la sociedad masculinizada y hegemónica en la que nos insertamos.

Con lo expuesto anteriormente, vemos que no es fácil ser mujer y que son muchas las conductas, funciones y visiones que se han internalizado y han elaborado un significado de lo que es “ser mujer” a través de las historias y distintas culturas, así por ejemplo se espera que las mujeres se casen, tengan hijos, un esposo que la mantenga y/o la proteja, que sean dependientes, etc. Pero ¿qué sucede con quienes escapan de los patrones y lo esperado de ese significado de ser mujer?, ¿qué sucede con aquellas mujeres que no viven en casa con un “Sr. Esposo” y que no tienen hijos?, ¿qué pasa con las que tienen hijos pero que comparten la crianza con otra mujer?, ¿qué pasa con aquellas que viven su sexualidad, su amor y su vida con otra mujer?, ¿qué sucede con las mujeres que no siguen una heteronormatividad establecida?,

³ Scott en Hopman, Johannes. *Culpa, Cristianismo e identidad sexual: Una tarea para toda la vida de los excluidos dentro de los excluidos. Una investigación cualitativa de cuatro miembros de CEGAL*. Tesis para postgrado de Género, Universidad de Chile, 2003.

¿con las que desean prescindir del macho proveedor y son independientes de un hombre?, ¿qué pasa con la constitución de familia entre dos mujeres?.

Si las mujeres han sido negadas de esferas, espacios y alejadas del poder, entonces, ser mujer y lesbiana sería una doble negación, puesto que ser lesbiana es dejar de ser la otra en relación al hombre que es considerado como una norma básica del ser mujer⁴.

El lesbianismo en Chile se mantiene oculto e invisibilizado frente a las normativas impuestas. Ser lesbiana es transgredir muchas reglas de la sociedad, es una forma de vivir diferente en comparación a la hegemonía heterosexual. Ser lesbiana es prescindir del hombre, macho y proveedor, del protector masculino, de una sexualidad basada en el falogocentrismo. En definitiva, es una cara de la moneda que todos/as sabemos que existe, pero que muchos/as prefieren no ver como parte real e integrante de la sociedad y prefieren solamente verlas como “raritas”, “mariconas”, antinaturales y/o anormales. La visión del ser lesbiana entonces, está teñida de múltiples estereotipos, prejuicios, estigmatizaciones y discriminaciones. Para nuestra sociedad heterosexual, machista y falogocéntrica, ha sido y es muy complejo aceptar que no siempre es imprescindible el hombre para la sexualidad, que su falo ya no es el gran instrumento de poder que define lo femenino especularmente y sobretodo, que el fin último de una unión sexual no es la reproducción.

Una vez más los estudios de género y los movimientos feministas han sido de suma importancia en el proceso de reconocimiento del ser lesbianas, primero poniendo el tema sobre la mesa, discutiendo la binaridad de género, cuestionando la heterosexualidad como normal, luchando por el derecho a una sexualidad libre y

⁴ Para profundizar se recomienda leer: De Beauvoir, S. *El segundo sexo*. Tomo I. Buenos Aires: Sudamericana, 1999.

diversa, por una aceptación social, por la integración, por la no violencia que les ha afectado en múltiples oportunidades, por la no discriminación, etc., y así sucesivamente incluyendo los derechos humanos y civiles que muchas veces por su orientación, condición y/o elección sexual les han sido negados o vulnerados.

La crítica al binarismo de género ha permitido abrir otras perspectivas en relación al ser gay o lesbiana. Una de las autoras que aporta a la discusión es Judith Butler quien plantea que “Si el sexo no limita al género, entonces tal vez haya géneros que de ninguna manera estén restringidos por la dualidad aparente del sexo”⁵, con lo que nos deja abierta la posibilidad para pensar que se podrían construir más y distintos géneros sin limitación del sexo, debido a que los actos “performativos” y repetitivos que modelan y definen al género dentro del colectivo social, pueden a su vez, revertirse y servir como prácticas deconstructoras de la identidad sexual del sujeto. Es decir, para Butler la variación de estas repeticiones performativas puede producir cambios o revisiones de género más allá de la construcción binaria.

Monique Wittig, es otra de las autoras que critican fuertemente esta postura binaria, nos plantea que la categoría de sexo es un uso específicamente político de la categoría de naturaleza que sirve solamente a los propósitos de la sociedad reproductiva, por lo que dividir los cuerpos humanos en masculino y femenino es útil para las necesidades económicas de la heterosexualidad que ha sido políticamente naturalizada, pero no natural.⁶

Considerando entonces el ser mujer y ser lesbiana es importante no dejar de pensar el argumento entregado por Marta Lamas quien llama la atención en cuanto a diferenciar la identidad de género de la identidad sexual, debido a que esta última estaría definida por el objeto de deseo sexual, por lo tanto lo que diferenciaría a una mujer lesbiana con

⁵ Butler, J. *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Editorial Paidós, México, Primera Edición, 2001

⁶ Wittig, Monique. *El cuerpo Lesbiano*. En Butler, J. E. *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Editorial Paidós, México, Primera Edición, 2001. Pág.: 143.

una mujer heterosexual es la identidad sexual más que la identidad de género, ya que ambas tienen un objeto de deseo sexual diferenciado. Por lo que, las lesbianas deben enfrentar la sociedad, las imposiciones culturales, las legislaciones y políticas públicas siendo mujeres y al mismo tiempo siendo lesbianas.

Es importante también considerar el planteamiento de la autora Norma Mongrovejo, quién considera que ser lesbiana en un mundo heterosexual y masculino es más complejo que ser gay debido a que “El lesbianismo es objeto de una mayor y más precisa opresión respecto de la homosexualidad masculina, y esta represión de la sexualidad lésbica se añade a la opresión que cada mujer sufre en cuanto mujer”⁷.

A partir de lo anterior, en el marco de esta investigación surgen las siguientes preguntas ¿cómo ellas enfrentan esta subvaloración por ser mujeres y lesbianas?, ¿cómo viven cotidianamente?, ¿qué ha significado para ellas asumir que son lesbianas?, ¿cuál es su experiencia siendo mujeres y lesbianas?, ¿cuál es el sentido que le otorgan a ello?

La relevancia que adquieren estas preguntas, se hace aún más fuerte al agregar el tercer elemento que constituye el problema de investigación, es decir, el envejecimiento. Al integrar este factor surgen nuevas interrogantes necesarias de responder. ¿qué sucede y que provoca en éstas mujeres lesbianas el darse cuenta, el asumir que el tiempo pasa, que están envejeciendo?, ¿cómo viven el proceso de envejecimiento?, ¿qué significa para ellas ésta instancia de la vida?, ¿existe algún elemento o dimensión diferencial con respecto al proceso de envejecimiento de la mujer heterosexual?

⁷ Mongrovejo, Norma. *Un amor que se atrevió a decir su nombre: la lucha de las lesbianas y su relación con los movimientos homosexual y feministas en América Latina*. México, Plaza y Valdez editores, 2000

Si la mujer lesbiana puede haber sufrido la negación doble abordada anteriormente (por ser mujer primero y por ser lesbiana después), ahora se puede ver enfrentada a una tercera, debido a que la mujer al envejecer puede dejar de ser objeto de deseo sexual y se por ello negada nuevamente. Ahora bien, como señala Sandra Huenchuán, la vejez no debería ser estudiada sin un enfoque de género que permitiera comprender las diferencias particulares que se producen por los mandatos de géneros introducidos y reproducidos a lo largo de generaciones. Para la autora, “Los problemas de la vejez son en su mayoría de las mujeres, hecho que se conoce como feminización del envejecimiento al haber una supervivencia de las mujeres por sobre los hombres. Así, lejos de ser una bonificación para las mujeres, sus años de más pueden caracterizarse por enfermedad, pobreza, dependencia, soledad e institucionalización. Por eso, cuando se habla de calidad de vida más que su cantidad, los hombres tienen la ventaja: mantienen su salud por más tiempo, y así sus años de expectativa de vida e independencia activos son mayores”⁸

El envejecimiento es la puerta de entrada a la última fase de la vida en la tierra, y se ha asociado socialmente, entre otras cosas, a la imposibilidad de relacionarse sexualmente, a la dependencia, a la soledad y a la cercanía con la muerte, lo que tiene como consecuencia la conformación de una serie de prejuicios y estereotipos que llegan en algunos casos a convertirse en una discriminación generacional.

Entonces, imaginémos el cuadro, si para una persona heterosexualidad el envejecer y la vejez son mirados con angustia, recelo, temor, antipatía, prejuicio y miedo. ¿se puede intentar, por un segundo, mirar desde estas mujeres lesbianas su vejez?. Si para un grupo que está dentro de la norma y es socialmente aceptado es complejo el proceso de envejecimiento, ¿cómo será para quienes han transgredido las normas?

⁸Huenchuán Navarro, Sandra. “Diferencias Sociales en la Vejez, Aproximaciones Conceptuales y Teóricas”. En: Cuarto Congreso Chileno Antropología: Los Desafíos de la Antropología: Sociedad Moderna, Globalización y Diferencia. Simposio: Antropología de la Vejez. 2001. .

Creo que si lo ponemos desde esta óptica, se entiende claramente el problema de investigación y se justifica su realización. La pregunta central de la tesis y que genera todo este planteamiento es la siguiente: **¿cuáles son los significados otorgados por lesbianas de Santiago al ser mujer, lesbiana y envejecer en un país hegemoníicamente machista y heterosexual como Chile?**⁹

La pregunta se hace densamente significativa en la medida en que nos encontramos con el entrecruzamiento de tres ejes temáticos problematizados: género, generación y diversidad sexual. Ellos pueden conducir a información enriquecida por múltiples categorías asociadas a una misma persona y conducen a un análisis de identidades que se configuran entrecruzadamente. Son tres dimensiones que aparecen en la vida cotidiana de un grupo que ha sido invisibilizado en nuestro país, pero que es necesario hacerlas aparecer y dar a conocer lo que significa para ellas. Para lo anterior, es importante conocer su vida, cómo la viven en la cotidianidad, cómo la han vivido en épocas anteriores y cómo se enfrentan al mundo hegemoníicamente heterosexual y machista.

En síntesis, estudiar este problema se hace sustancial para la comprensión de los efectos que provoca ser segregado de la sociedad sólo por pensar, creer, actuar y amar diferente. Entender la realidad de estas mujeres nos permite enfrentar el mundo desde una mirada distinta y puede ser útil incluso para la formulación de políticas públicas que consideran, por un lado, las formas de constituir nuevas familias (lesboparentalidad) y las diferencias de género asociadas a la vejez y orientación sexual. Además, el lesbianismo no ha sido muy estudiado en Chile y creo necesario una mirada desde el enfoque de género y la antropología.

⁹ En el diseño muestral se especifican las características de las mujeres lesbianas con las que se trabajó

1.2 OBJETIVOS

1.2.1 Generales:

- a) Conocer los significados otorgados por mujeres lesbianas de Santiago al ser mujer, lesbiana y envejecer en un país hegemónicamente heterosexual y machista como Chile.
- b) Articular las categorías de género, generación y diversidad sexual para indagar en las experiencias lésbicas.

1.2.2 Específicos:

- a) Describir las experiencias de mujeres lesbianas de Santiago en relación a su género, orientación sexual y envejecimiento.
- b) Indagar en los aspectos familiares, sociales, laborales y de relaciones de pareja dentro de vida cotidiana de mujeres lesbianas de distintas edades.
- c) Explorar las interacciones generadas entre lesbianas y observar las que ocurren dentro de los lugares de encuentro gays y lésbicos.
- d) Analizar los significados de ser mujer, lesbiana y envejecer incorporando los discursos de mujeres lesbianas “jóvenes”, “adultas” y las que están viviendo el proceso de envejecimiento.
- e) Co-construir relatos de vidas de mujeres lesbianas como una forma de acercamiento a la configuración de significaciones.

CAPITULO II: UN CAMINO NECESARIO. MARCO METODOLÓGICO

2.4 ORIENTACIÓN METODOLÓGICA

Para Jesús Ibáñez¹⁰, investigar es “seguir la huella que los pies de la presa dejan en el camino”. Esta metáfora señala ciertamente a un cazador y su presa, así entonces para ser un buen cazador se debe saber leer las huellas que ha dejado la presa en el camino, la dirección que lleva, el peso que tiene, el tiempo que lleva marcada en el lugar, etc. Si extrapolamos esta metáfora a la investigación sociocultural se puede decir que en ella ocurre lo mismo, el investigador es como cazador que en vez de leer las huellas debe leer símbolos y significados para lo cuál debe conocer unas técnicas y unos métodos que le permitan conocer y así poder describir e interpretar.

Para la realización de esta investigación, se trabajó con una metodología de investigación cualitativa, la que es definida como “un proceso de investigación que obtiene datos del contexto en el cual los eventos ocurren, utilizando la inducción para derivar las posibles explicaciones basadas en los fenómenos observados”¹¹.

Esta tesis parte del supuesto básico de que los métodos cualitativos son los que permiten estudiar el mundo social construido de significados y símbolos, siendo necesario su estudio ya que las personas actúan sobre la base de significados asignados mediante un proceso de interpretación. Además, con el uso de la metodología cualitativa, el investigador logra insertarse en el contexto de la experiencia y de discursos, es decir, la comprensión de las complejas interrelaciones de la realidad basándose en la indagación de los hechos. Aquí el papel personal que adopta el investigador desde el comienzo de la investigación le permite ir interpretando los sucesos y acontecimientos durante toda la investigación, reformulándose ideas,

¹⁰ Ibáñez, J. *Por una Sociología de la Vida Cotidiana*. Madrid: Siglo XXI, 1994

¹¹ Gorman, G.E. y Clayton, P. *Qualitative Reasearch for the Information Profesional: a practical Handbook*. London: Library Association Publishing, 1997.

teniendo nuevas interrogantes que servirán para potenciar y profundizar en el estudio¹².

2.5 TIPO DE ESTUDIO

El tipo de estudio que sustenta esta investigación es de carácter exploratorio debido a que busca conocer una realidad que no ha sido profundamente estudiada en nuestro país. Con este trabajo se está llevando a cabo un acercamiento a un campo de estudio que se está abriendo para seguir produciendo nuevas investigaciones. Hasta el momento hay estudios que abordan los tres ejes centrales de esta investigación de manera separadas, en cambio, con esta investigación exploratoria se ha pretendido una aproximación al entrecruzamiento de estas tres temáticas, es decir, género, diversidad sexual y envejecimiento.

Las investigaciones de tipo exploratorio son las que se efectúan, normalmente, cuando el objetivo es examinar un tema o problema de investigación poco estudiado o que no ha sido abordado antes¹³. Que esta investigación sea exploratoria no significa que no pueda tener elementos descriptivos y/o explicativos, sin embargo, al revisar la información acerca del tema se ha encontrado que específicamente en Chile no se ha abordado, lo que lo hace partir siendo de carácter exploratorio.

¹² Stake, R.E. *The Art of Case Study Research*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications. 1995

¹³ Hernández, Fernández, Baptista. *Metodología de la Investigación*. México, McGraw-Hill Interamericana Editores, 1991

2.6 DISEÑO MUESTRAL

El diseño muestral de esta investigación está basado en un muestreo intencional, no probabilístico, donde “los informantes se seleccionaron siguiendo criterios preestablecidos”¹⁴ como por ejemplo, ser lesbianas que se identifiquen como mujeres y lesbianas, que estén estudiando o posean estudios superiores, que tengan edades que fluctúen entre los 20 y 65 o más años de edad y que desde luego quieran participar de este estudio.

2.6.1 CRITERIOS DE LA MUESTRA SELECCIONADA

2.6.1.1 Género y Orientación Sexual

Para este trabajo se seleccionaron entrevistadas que se identifican como mujeres y lesbianas. Este es el criterio básico utilizado y es importante de aclarar debido a que por un lado, hay lesbianas que se identifican como mujeres también hay otras más radicales que piensan como Monique Wittig que mujer es solo aquella que está en relación de otredad y dominación con otro varón. Por otro lado, están algunas mujeres que se identifican como “lesbianas ocasionales” ya que mientras se relacionan sexualmente con mujeres son lesbianas, pero igualmente pasan por momentos de heterosexualidad al relacionarse con varones y no necesariamente se identifican como bisexuales. Aquí aparecen algunas denominaciones utilizadas en el “ambiente” gay y lésbico como “hetero-curiosas”, “hueviadas”, “heterosbi” entre otras.

2.6.1.2 Edad y/o Generación

Las entrevistadas poseen edades que fluctúan entre los 20 y 65 o más años, se recurrió a este criterio muestral para posibilitar un análisis comparativo considerando una división por generaciones. Así se determinó, para este criterio, cuatro grupos etáreos diferentes, el primero compuesto por lesbianas de edades que fluctúen entre

¹⁴ Ruiz, O. Metodología de la investigación cualitativa (2° edición). Bilbao: U. Deusto, 1999.

los 20 y los 29 años. El segundo lo conforman lesbianas que tienen edades entre los 30 a los 39 años, el tercer grupo etáreo se constituyó por lesbianas de edades entre los 40 y 49 años y el grupo final por quienes tienen 50 y más años de edad.

La división de la muestra por edades organizadas en décadas tiene por objetivo analizar las diferencias que puedan existir entre estas generaciones debido a que el contexto social, político y cultural en que los/as sujetos/as se insertan es muy importante en el enfrentamiento de las realidades y los significados otorgados a éstas. En el caso del primer grupo etáreo, se desprende de ellas lo que viven cotidianamente y sus formas de relacionarse con el ser mujer y lesbianas, sumado a ello una visión de futuro al imaginarse su vida en unos años más y sintiendo que el tiempo transcurre y se acercarán al envejecer. El segundo grupo, es el grupo que se podría denominar de transición, la muestra etárea intermedia o con matices y permitió una comparación con la generación del primer, tercer y cuarto grupo. En el tercero, se encuentran mujeres que pasaron la barrera de los 40 años y que en algunos casos se comienza a reconocer un proceso de envejecimiento gradual, además son mujeres que están atravesando las edades en que se recomienda no tener hijos/as lo que es un factor importante de considerar. El último grupo de más de 50 años, son quienes asumen un proceso de envejecer más experiencial, se puede decir que están más cercanas a la vejez, aunque esto es muy relativo y veremos las distinciones en el análisis de los resultados. Además a esta edad las mujeres dejan de ser fértiles y ya no se piensa en la posibilidad de engendrar hijos/as.

2.6.1.3 Nivel educacional como recurso o capital cultural

Este criterio se consideró por dos razones, como factor de división de clase social y cómo una forma de reafirmar la importancia de la separación de la muestra por edades.

Para determinar la clase social de diferentes grupos y/o personas se utilizan diversos estándares que van desde nivel educacional a cantidad de recursos materiales que

posean los individuos. Para el caso de esta investigación se considera el nivel educacional como elemento a utilizar para la inclusión a una determinada clase social, así entonces, se el nivel educacional sería una forma de capital cultural o un recurso que permite interpretar los fenómenos y símbolos de manera diferente por lo que a mayor capital cultural se esperaría mayores recursos y herramientas que permitan asignar significados y enfrentar la sociedad siendo mujer, lesbiana y envejecer.

El nivel educacional también reafirma el criterio anterior de la división por edades basado en los siguientes supuestos. Primero, quienes tengan entre 20 y 29 años se espera que estén aún en formación académica y/o en sus primeros trabajos o proceso de consolidación laboral por lo que su enfrentamiento con experiencias de vidas laborales es menor que a edades más avanzadas. Segundo, quienes tienen entre 30 a 39 años de edad se supone han terminado su formación académica, por lo que deberían estar en vías de consolidación profesional y/o incluso consiguiendo estabilidad laboral. Tercero, entre los 40 y 49 se supone que hay un acercamiento al logro de una estabilidad laboral y posible consolidación profesional. A los 50 años se esperaría que se haya logrado la consolidación profesional y con ello mayor poder adquisitivo, más experiencia laboral, conocimiento profesional y manejo de recursos.

2.3.2.4 Ciudad de residencia

El último criterio muestral utilizado fue la ciudad donde residen actualmente las entrevistadas. El estudio está enfocado en Santiago de Chile por lo tanto es en esta ciudad donde deben vivir las entrevistadas seleccionadas. Se considera éste criterio debido a que en provincia hay mayor ocultamiento de la diversidad sexual, se realizan menos manifestaciones, encuentros y lugares donde gays y lesbianas puedan vivir su orientación sexual libremente. Santiago por ser una metrópolis ofrece condiciones que en otras regiones del país aún no se desarrollan del todo¹⁵.

¹⁵ Para confirmar lo planteado se recurrió a la revisión de la guía de lugares de encuentro y diversión para gays y lesbianas a lo largo de Chile, el resultado final es que donde existe la mayor concentración de ofertas y diversidad de lugares de encuentro y diversión, desde restaurantes hasta cines, es precisamente en Santiago. Por lo tanto hay mayores alternativas

2.4 ESTRATEGIA DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN

2.4.1 REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA.

La lectura de textos fue necesaria e imprescindible principalmente para conocer y analizar las teorías que existen en relación a las temáticas abordadas y/o elementos de ellas y para construir un marco teórico acorde con lo investigado y así poseer una base teórica-conceptual para saber en que se puede aportar y desde donde posicionarse para poder mirar la realidad que se está estudiando. La bibliografía utilizada fueron libros, artículos, tesis, publicaciones y noticias en diversas páginas lésbicas y gays en Internet.

2.4.2 TRABAJO DE CAMPO: LA EXPERIENCIA CONSTITUTIVA DE LA ANTROPOLOGÍA

El trabajo de campo en una situación metodológica, es más que un conjunto de técnicas. Es un proceso en donde se entrecruzan una serie de acciones, de comportamientos, de acontecimientos y no todos controlados por quien lo realiza. El trabajo de campo es “la experiencia constitutiva de la antropología, porque distingue a la disciplina, cualifica a sus investigadores y crea un cuerpo primario de sus datos empíricos”¹⁶

En el trabajo de campo comienza el acercamiento empírico y pragmático con la realidad a estudiar, la primera parte de éste se comenzó a realizar a fines del año 2003, como parte del seminario obligatorio en la carrera de Antropología. En ese momento se logró un primer acercamiento a la realidad de lesbianas de Santiago y desde esa oportunidad se comenzó un proceso de internalización en la vida y el mundo de algunas de ellas, logrando compartir con varias sus experiencias y cotidianidad. Para lograr cumplir con la muestra y los criterios antes señalados y conocer más de

para encontrar a iguales y compartir experiencias lo que en regiones sería otro factor que podría establecer diferencias en los significados y provocar mayor ocultamiento. Para revisar la guía se recomienda entrar a www.gaychile.cl

¹⁶ Stocking. En: Velasco y Díaz. *La lógica de la Investigación etnográfica*. Editorial Trotta S.A. 1997.

sus vidas, discursos y realidades, se han usado diversas formas, la principal fue la llamada “Bola de Nieve”. Lo que significó conocer a una mujer que se identifica como lesbiana que me presentó a algunas amigas y estas a otras y así sucesivamente.

2.4.2.1 OBSERVACIÓN PARTICIPANTE

La observación participante se realizó en lugares de encuentro de gays y lesbianas en Santiago. Estos fueron discotecas, restaurantes y bares. Además, en los hogares de las propias entrevistadas, la idea central fue ser parte de algunas de las experiencias cotidianas de quienes participaron de ésta investigación con sus relatos y sus vidas para profundizar en ellas, sus historias y sus relaciones con el mundo que las rodea. Además, permitió conocer a más mujeres lesbianas que quisieron participar en esta investigación confiando en lo que se está haciendo.

Una parte de la observación participante se llevó a cabo durante el año 2004 en los talleres de reflexión lésbica realizados por la organización ya desaparecida “Trabajos y estudios lésbicos”. La observación participante es muy necesaria en éste tipo de temáticas, puesto que permite un acercamiento más profundo de la realidad a estudiar y de quienes le dan sentido.

2.4.2.2 LA EXPERIENCIA DE QUIEN INVESTIGA: ACERCAMIENTO Y RECORRIDO EMPRENDIDO

Estaba terminado el año 2003 y ya había entregado una propuesta del tema que me interesaba para mi seminario de carrera, donde abordaba superficialmente el tema de ser mujer, lesbiana y envejecer pero con un enfoque centrado en discriminación. En ese momento consideré que necesitaba conocer vidas y realidades de éstas mujeres lesbianas en las que estaba pensando para mi trabajo. En ese periodo no conocía a nadie que me presentara a una de ellas, entre a internet a buscar páginas de agrupaciones de gays y/o de lesbianas que me pudieran ayudar y así me encontré primero con un chat lésbico al cuál decidí entrar. Al comienzo no sabía que decir

puesto que es muy complejo que a una persona que no conocen la tomen en serio y menos si no la están viendo directamente, aún así expliqué mi interés y los propósitos que yo tenía, algunas respondieron bien y me preguntaron detalles de la investigación que en ese momento estaba en pañales, otras en cambio reaccionaron molestas incluso señalando que era inútil y que no eran “ratones de laboratorio”. Finalmente logré establecer algunos contactos, dos de las personas que conocí por chat confiaron en mí y me dieron sus números de teléfonos para concertar un encuentro cara a cara. Así comenzó la travesía, las primeras lesbianas que conocí me presentaron a algunas amigas de ellas y éstas a otras y así sucedió durante todo el año 2004. Muchas veces salíamos a bailar a lugares gays y lésbicos o las acompañaba a bares de gays y lesbianas, compartí con ellas su cotidianidad incluso en sus hogares, estableciéndose poco a poco relaciones de confianza. Estas mismas mujeres hablaron de la existencia de una agrupación lésbica, que hoy se encuentra desaparecida, llamada “Trabajos y estudios lésbicos” compuesto por lesbianas de diversas edades y que realizaban talleres, reuniones y conserjerías para otras lesbianas que lo necesitaran. Ellas operaban en una casa que denominaban “Salón de las Preciosas” y donde mantenían una biblioteca con libros, tesis, artículos, revistas, etc, con temas de género, feminismo, lesbianismo, política, etc. En ese lugar logré conocer a más mujeres e incluso participé de varias de las jornadas de reflexión de sus experiencias de vidas y talleres temáticos que realizaban semanalmente. Además, pude obtener algunos libros de teoría lésbica y lésbico feminista que no había encontrado en las bibliotecas de las universidades.

Al año siguiente entré a realizar mis estudios de magíster en estudios de género y cultura porque sentí que necesitaba más conocimiento del tema, sabía que este postgrado me entregaría herramientas necesarias para el estudio. Por un tiempo dejé la investigación un poco de lado, pero no los contactos, seguí frecuentandolas, saliendo a lugares de encuentro de gays y lesbianas, pero ya viviendo la cotidianidad. Nuestras conversaciones eran de todo e incluso se generaron algunos lazos de amistad que aún mantengo. Ahora me encuentro cerrando el ciclo, después de mucho andar he logrado el objetivo, el trabajo de campo es lo más importante y lo que le da

fuerza a esta investigación. Este largo recorrido me permitió conocer vidas y realidades llenas de alegrías, penas, sueños, dificultades, angustias, logros, amistades y mucho más. Sin duda alguna, si sólo me hubiese remitido a hacer entrevistas y a sentir que eran simplemente mis informantes no hubiese logrado conocer de tan cerca estas experiencias, vidas y realidades.

2.4.2.3 HISTORIAS DE VIDA

"La ciencia social trata de problemas de biografía, de historia y de sus intersecciones dentro de estructuras sociales y esas tres cosas, biografía, historia y sociedad, son los puntos coordenados del estudio propio del hombre."

C. Wright Mills

Como lo señala Mills, la historia de vida es uno de los elementos propios del ser humano, por lo tanto es uno de los recursos con lo que cuenta la antropología y una de las técnicas que se utilizó en la investigación, debido a que "introduce en el universo de las relaciones sociales primarias"¹⁷ y de situaciones que no se logran profundizar con las entrevistas.

El uso de las historias de vida permite reafirmar que la sociedad está atravesada por la subjetividad y que ello puede ser captado a través del lenguaje en la relación discursiva con otro/a sujeto/a (entrevistador/a-entrevistado/a), lo que hace que esta técnica tenga sentido en la búsqueda de significados otorgados a lo social. Dar lugar a las historias de vida de mujeres lesbianas permite la emergencia de discursos que hacen posible una comprensión de la sociedad y la cultura desde una mayor complejidad.

¹⁷ Pujadas Muñoz, Juan José. *El método biográfico: el uso de historias de vida en Ciencias Sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1992

En el caso de esta investigación, las historias de vida nos permitieron conocer lo que queda al margen cuando el punto de partida es lo macro, cuando el paso de lo trivial y de lo cotidiano no ha sido visualizado, ni considerado como parte constituyente de la estructura de lo social.

En palabras de Pujadas, las historias de vida nos permiten “conocer y evaluar el impacto de las transformaciones, su orden y su importancia en la vida cotidiana, no sólo del individuo, sino de su grupo primario y del entorno social inmediato”¹⁸ Lo medular no es preguntarse como transcurrió la vida de alguna persona, sino como él o ella representa el transcurso de su vida, lo significa y lo relata.

Para esta tesis se lograron reconstituir 5 historias de vidas las que serán presentadas como resultados en forma de relatos de vidas narrados en primera persona. Los dos primeros relatos son de mujeres lesbianas mayores de 50 años, específicamente una tiene 66 y la otra 55. El tercer relato es de una mujer lesbiana de 41 años, el cuarto de una de 31 y el último de una de 27 años de edad. A partir de los relatos de estas mujeres de distintas edades se pueden extraer significados de ser mujer, lesbiana y envejecer de una manera directa, sin necesidad de interpretaciones de la investigadora debido a que los relatos están contruidos para ser por si solos interlocutores de ello, lo que no significa que han dejado de pasar por un proceso de edición que necesitó un análisis de las variables y categorías que dieran cuenta del problema y los objetivos de la tesis.

¹⁸ Ibid

2.4.2.4 ENTREVISTAS EN PROFUNDIDAD

“El idioma no es sólo y ni siquiera el instrumento de comunicación; sabe que es un lugar de intercambio simbólico que nos vincula a todos en una red tenue y aún así viable, de malentendidos mediatizados que llamamos civilización”¹⁹.

Para la realización de la investigación se utilizaron entrevistas, porque era básico contar con un proceso comunicativo por el cual el investigador extrajera información de una persona al mismo tiempo de la interacción y la observación de ambos²⁰.

Se usaron entrevistas en profundidad con un formato semiestructurado, es decir, se partió con una pauta guía que incluía los ejes temáticos importantes de abordar durante la entrevista, pero sin cerrar la posibilidad de temas. La semiestructura se construye como una manera de ordenar la información, sin embargo esto no restringe ni dificulta la profundidad de los ejes tratados en la pauta, ni de otros que puedan surgir en el transcurso de la entrevista. Al contrario, permite una interacción fluida entre entrevistador y entrevistado.

Las entrevistas son fundamentales si se considera que mediante ellas se genera la conversación que nos permiten acceder al universo de significaciones de los actores, haciendo referencia a acciones pasadas o presentes, de sí o de terceros, generando una relación social, que sostiene las diferencias existentes en el universo cognitivo y simbólico del entrevistador y el entrevistado.

¹⁹ Braidotti, Rossi. *Sujetos Nómades*. Buenos Aires. Paidós, 2000 Pág. 44

²⁰ Delgado, J. *Métodos y Técnicas Cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*. Madrid: Juan Manuel Delgado y Juan Gutiérrez Editores. 1999

En definitiva, las entrevistas en profundidad son "...un constructo comunicativo y no un simple registro de discursos que 'hablan al sujeto'. Los discursos no son así preexistentes de una manera absoluta a la operación de toma que sería la entrevista, sino que constituyen un marco social de la situación de la entrevista. El discurso aparece, pues, como respuesta a una interrogación difundida en una situación dual y conversacional, con su presencia y participación, cada uno de los interlocutores (entrevistador y entrevistado) co-construye en cada instante ese discurso (...) Cada investigador realiza una entrevista diferente según sea su cultura, sensibilidad y conocimiento particular del tema y, lo que es más importante, según sea el contexto espacial, temporal o social en el que se está llevando a cabo de una manera efectiva"²¹

Las entrevistas en profundidad se hicieron a los tres primeros grupos de la muestra, es decir, a los de edades que fluctúan entre los 20 y 29 años de edad, al grupo de quienes tengan edades que vayan desde los 30 a los 39 años de edad y a quienes tengan entre 40 y 49 años de edad. Es necesario recordar que con el cuarto grupo solamente se trabajó con las historias de vida.

En el diseño de investigación no se determinó a priori un número de entrevistas a realizar, más bien se utilizó la estrategia de validación llamada saturación de la información y la triangulación. Es decir, se hicieron entrevistas hasta donde se comenzaron a repetir las ideas y no surgían nuevas, además se usó el cruce de la información obtenida por las diferentes técnicas y estrategias.

Finalmente se logró realizar un total de 12 entrevistas en profundidad, 4 al primer grupo de edades descrito en la muestra, 4 al segundo y 4 al tercero.

²¹ Alonso, 1994:23, En: *Valles, Miguel. Técnicas cualitativas de Intervención Social: Reflexión, metodología y práctica profesional*. Editorial Síntesis S.A. Madrid. 1997

2.5 ESTRATEGIA PARA EL ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

El análisis de los datos realizados es un análisis de contenido discursivo textual²² interpretativo, se trabajó con los discursos de los relatos y de las entrevistas en profundidad. En este tipo de análisis el énfasis está puesto en los discursos y desde ellos se construye el texto. Para llevar a cabo este procedimiento fue necesario realizar lo siguiente:

- Simplificación de los datos para hacer abarcable el corpus textual, lo cual consiste en seleccionar la información, con la finalidad de volverla abarcable y manejable.
- Segmentación a partir de diferentes criterios temáticos en relación a los objetivos específicos. Consistió en ordenar y organizar los datos de modo operacional, que permitiese resolver el problema de la investigación.
- Categorización y codificación de cada unidad temática a partir de objetivos generales y específicos, que consiste en codificar la información obtenida lo cual permite realizar categorías para organizar conceptualmente y representar la información colocando interés en los contenidos de tales categorías y apuntando al problema y objetivo general.

En definitiva, para el análisis de los datos de esta investigación se realizó la segmentación a partir de criterios temáticos apuntando siempre a responder la pregunta problema a partir de los objetivos planteados y considerando las unidades en función de los temas abordados²³.

²² Miles, M y Huberman, A. *Análisis de Datos Cualitativos*. Newbury Park; CA: Sage Publications, 1994

²³ Rodríguez, G., Gil, J., García, E. *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Málaga: Aljibe. 1996.

CAPITULO III. MARCO TEORICO. LOS FRUTOS DE LO YA SEMBRADO: HACIA LA GENERACIÓN DE NUEVAS SEMILLAS

3.1 GÉNERO: ANTES DE SER LESBIANAS, MUJERES

“Una no nace, pero se hace una mujer. No hay ningún destino biológico, psicológico o económico que determine el papel que las mujeres representan en la sociedad: es la civilización como un todo la que produce esta criatura intermedia entre macho y eunuco, que es descrita como femenina”.²⁴

Para lograr un primer acercamiento a lo que significa ser lesbiana tanto en la teoría como en la praxis, es importante entender la categoría de Género, la identidad que la constituye, las diferenciaciones y las categorías asociadas a ella. El sustento de esta tesis es que muchas de las personas que se identifican como lesbianas se identifican también como mujeres, por lo tanto antes o al mismo tiempo de ser lesbiana se es también mujer. Así entonces es la perspectiva o enfoque de género necesario y aplicable para abordar “la experiencia humana teniendo en cuenta las significaciones atribuidas al hecho de ser varón o ser mujer en cada cultura y en cada sujeto”²⁵

Al estar insertas en una sociedad y cultura en donde existen ciertos esquemas contruidos por las diferencias de género, las mujeres sean heterosexuales, bisexuales o lesbianas, tienden a reproducir algunos elementos y a de-construir otros para su posterior resignificación. Como lo plantea Scott citando a Bourdieu “la “división del mundo”, basada en referencias a “las diferencias biológicas y sobre todo a las que se refieren a la división del trabajo de procreación y reproducción, actúan como la “mejor fundada de las ilusiones colectivas”. Establecidos como conjunto objetivo de referencias, los conceptos de género estructuran la percepción y la organización

²⁴ De Beauvoir, Simon. *El segundo sexo*. Tomo I. Buenos Aires: Sudamericana, 1999

²⁵ Burin, Mabel y Meler, Irene. *Género y Familia. Poder, Amor y Sexualidad en la Construcción de la Subjetividad*. Buenos Aires, Paidós. Psicología Profunda. 1998

concreta y simbólica de toda la vida social”²⁶. Estas ilusiones colectivas construyen creencias arraigadas en los imaginarios de la sociedad otorgando sentido a los referentes de ser mujer.

En los años 70 el feminismo académico anglosajón impulsó el uso de la categoría género con la pretensión de diferenciar las construcciones sociales y culturales de la biología²⁷, lo que potenció una época de transformaciones de la visión de ésta diferencia. Los estudios de género han entregado una manera de ver el mundo más allá de una diferenciación sexual y corporal naturalizada que evidentemente es una parte del ser humano, pero no un todo independiente. Por lo tanto, “el uso de género pone de relieve un sistema complejo de relaciones que puede incluir el sexo, pero no está directamente determinado por el sexo o es directamente determinante de la sexualidad”²⁸. Así lo demostró Stoller luego de realizar un estudio con hombres transexuales, donde diferenció entre sexo y género, luego de investigar a personas con anatomía masculina, sexo masculino, que se identificaban como mujeres y se adscribían al género femenino.

En antropología es importante destacar el planteamiento de Gayle Rubin²⁹ para quién las relaciones entre sexo y género, conforman un “sistema que varía de sociedad en sociedad”, estableciendo que el lugar de la opresión de las mujeres y de las minorías sexuales está en aquel sistema al que ella denomina Sistema Sexo/ Género, el que es definido como “los conjuntos de prácticas, símbolos representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual anatómo fisiológica y que dan sentido a la satisfacción de impulsos sexuales, a la reproducción

²⁶ Lamas, Marta. *Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género*. En Marta Lamas, Vania Salles, Rodolfo Huirán, Fernando Flores. Para entender el concepto de género. Abya Yala, Quito – Ecuador, 1998. Pág. 15.

²⁷ Ibid. Pág. 9

²⁸ Scott, Joan. *El Género: una categoría útil para el análisis histórico*. En Marta Lamas (comp.) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG, 1996. Pág. 271

²⁹ Rubin, G. *El Tráfico de Mujeres: Notas sobre la Economía política del sexo*. En: Marta Lamas (comp). *El Género: La construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG. 1996

de la especie y en general al relacionamiento entre las personas”³⁰. Así entonces, la función de la sexualidad también es una construcción humana psicosocial y cultural, porque no se trata del ejercicio de un sexo instintivo animal que sólo comprometa al cuerpo. La sexualidad humana es una función de la que forman parte el deseo, la fantasía y las representaciones psíquicas y, por tanto, también la sexualidad está culturalmente determinada³¹.

En las distintas realidades sociales y culturales se pueden evidenciar, aunque a veces de formas diferentes, relaciones de poder generadas y justificadas a partir de construcciones de género. Este factor poder es sustancial para la definición de género de Scott quién plantea que el sistema de sexo-género es “un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género, es una forma primarias de relaciones significantes de poder.”³². Para Scott este género se expresa en un nivel simbólico constitutivo por los símbolos culturales que evocan representaciones múltiples incluyendo mitos. En conceptos normativos que constituyen las interpretaciones de los significados de los símbolos: doctrinas religiosas, educativas, científicas, legales y políticas. En nociones políticas y referencias a las instituciones y organizaciones sociales y desde luego en la identidad subjetiva que es uno de los elementos constitutivos de esta investigación.

En nuestra sociedad, lamentablemente, las relaciones de poder han mantenido a uno de los géneros por encima de otro, así las mujeres han quedado segregadas e incluso marginadas de esferas sociales, económicas, políticas, etc, mientras que su contraparte, el hombre, ha gozado y goza de los privilegios del poder. Cuando este

³⁰ De Barbieri, Teresita. *Sobre la categoría de género. Una introducción teórica metodológica*. En: Olavarría, José, Valdés, Teresa. “Fin de Siglo. Género y Cambio Civilizatorio. Santiago de Chile”. ISIS Internacional, Ediciones de la Mujer, N° 17, 1992

³¹ Rubin, G. *El Tráfico de Mujeres: Notas sobre la Economía política del sexo*. En: Marta Lamas (comp). *El Género: La construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG. 1996

³² Scout, J. *El Género: una categoría útil para el análisis histórico*. En Hopman, Johannes. *Culpa, Cristianismo e identidad sexual: Una tarea para toda la vida de los excluidos dentro de los excluidos, Una investigación cualitativa de cuatro miembros de CEGAL*. Tesis para postgrado de género, Universidad de Chile, 2003.

poder se ha extrapolado y transformado en dominación - en términos weberianos - se ha convertido en un elemento determinante para la exclusión de las mujeres y sobre todo de aquellas que no se someten del todo a los mandatos que, parafraseando a Bourdieu, son impuestos por “la dominación masculina” como son en cierto sentido las mujeres lesbianas.

Se ha señalado anteriormente aspectos biológicos y culturales importantes en la construcción de género y la implicancia que ésta tiene en la significación otorgada por las mujeres lesbianas que han abierto su mundo para este trabajo, sin embargo, es necesario agregar un elemento más a este constructo, la estructuración psíquica. Es Marta Lamas quién incluye este factor u elemento central en la construcción de género, ella considera que esta estructuración se cruza con la estructura cultural, formando parte fundamental en la constitución de la identidad, para Lamas el género es la simbolización cultural de la diferencia sexual, pero “cuyo contenido psíquico excede a la función anatómica literal: es al mismo tiempo sexo/sustancia y sexo/significación. Pensar al sujeto cartesianamente, sin considerar el inconsciente conduce a errores reduccionistas, como el sostener que todo es una construcción cultural. Si se esquivan las referencias a lo biológico y la inconsciente se realiza una peligrosa simplificación de los varios conflictos que traspasan a los seres humanos”³³.

La construcción de género entonces estaría compuesta por lo biológico, psíquico y cultural, siendo esta triada constituyente de las prácticas, ideas, discursos y representaciones sociales que significan y atribuyen a las conductas de las personas en función a su sexo, “así, mediante el proceso de constitución del género, la sociedad fabrica las ideas de lo que deben ser hombre y mujeres, de lo que es propio de cada sexo”³⁴.

³³ Lamas, Marta. *Cuerpo: Diferencia sexual y género*. México; Taurus. 2002. Pág. 13-14

³⁴ Lamas, Marta. *Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género*. En: Silva, Paula. *Lo femenino y lo masculino en los lesbianismos interpenitenciarios*. Memoria para optar al título de Socióloga, Universidad de Chile. 2003. Pág. 9-10.

Considerando lo señalado por Lamas, la inclusión de la estructuración psíquica permite ampliar la mirada de forma que se podría distinguir entre una identidad genérica y una identidad sexual, donde la primera se relaciona con “el sentimiento de pertenencia al sexo femenino o masculino” y la segunda “al posicionamiento del deseo de una persona: homosexual o heterosexual”³⁵, para la autora la heterosexualidad sería también el resultado de un proceso psíquico por lo tanto no sería algo “natural”. El mismo proceso de estructuración psíquica se resuelve para la homosexualidad por lo tanto el proceso puede terminar de un lado o del otro, sin medir la voluntad del sujeto.

Sin duda alguna, el planteamiento de Lamas permite una nueva lectura que a la larga debería acercar a la sociedad a la aceptación de la homosexualidad ya que en definitiva lo que cambia es el objeto de deseo sexual y ello no debería determinar quienes son o no normales u anormales.

Siguiendo con la relación entre género y sexualidad se encuentra Foucault para quién “No hay identidad sin definición sexual”³⁶. En su “Historia de la sexualidad”, continúa con su idea señalando que la categoría de sexo y la identidad son el efecto y el instrumento de un régimen sexual absolutamente reglamentador, donde el poder sigue jugando un rol fundamental. Es decir, para él los roles sexuales son indispensables en la conformación de identidad y sin la definición de éstos, el ser humano quedaría escindido de parte importante de su ser. Es más, se desprendería de una de sus partes constituyentes, sometiéndose aún más a las formas de poder prevalecientes. . A partir de su planteamiento, es importante preguntarse qué sucede con aquellas personas que demoran años en definirse sexualmente ¿Será que no tienen identidad?, su afirmación es un tanto peligrosa puesto que los sujetos son poseedores de múltiples identidades y posiciones dentro de la sociedad y las estructura de poder que les rige.

³⁵ Marta Lamas. *Cuerpo e identidad*. En: *Género e identidad. Ensayo sobre lo femenino y lo masculino*. Luz Gabriela Arango, Magdalena León, Marta Viveros (comp), Bogotá: TM editores, 1994. Pág. 63

³⁶ Foucault, Michael. *Tecnología del yo y otros textos afines*. Editorial Paidós, Barcelona. 1991.

Tomando en cuenta la relevancia, implicancia e impacto de los planteamientos anteriores queda claro que la categoría de género no puede quedar fuera de los análisis sociales y culturales, sin olvidar lo que advierte Sonia Montecino al plantear que con la categoría de género “no se trata simplemente de comprender como el rasgo de ser hombre o mujer va a incidir en las relaciones sociales...sino que supone una noción de sujeto múltiple”³⁷.

El género es utilizado en este trabajo como una categoría de análisis para el estudio de las significaciones y representaciones de las identidades femeninas de las mujeres lesbianas, para el estudio e interpretación de los efectos que estas elaboraciones sociales, psíquicas y culturales causan en las personas y las relaciones que ambos sexos establecen marcados por los roles de género que normalizan y validan lo que es ser hombre o mujer.

3.1.2 MÁS ALLÁ DE LA DUALIDAD: PRINCIPALES CRÍTICAS EN TORNO AL BINARISMO GENÉRICO.

“Lo femenino/masculino no son categorías inamovibles ni universales, no se puede desconocer que los procesos de subjetivación son intergenéricos”³⁸

Antes de que sean expuestos los principales planteamientos en relación a la crítica, se debe aclarar que estos no serán un sustento teórico de análisis de resultados puesto que esta investigación considera una identidad de género inserta en la dualidad hombre/mujer debido a que sus protagonistas son personas que siendo lesbianas se asumen como mujeres participando de esta categoría dual. Sin embargo, se asume que existen también lesbianas que no se identifican con un género femenino ni con uno

³⁷ Apunte de clases, dictada por Sonia Montecino, Universidad de Chile, Magíster en estudios de Género y Cultura, Abril 2005

³⁸ Flax, Jane: *Thinking Fragments*, The University of California Press, California, 1991; "The end of Innocence" en *Feminists Theorize the Political*, New York, Routledge, 1992

masculino, quedando fuera de los alcances de la dualidad. Es por ello, y pensando en la utilidad de estos planteamientos para futuras investigaciones, que se hace necesaria la exposición de las principales ideas que sustentan la crítica al binarismo de genérico.

Las críticas en torno al binarismo de género han surgido como una forma de incluir a otros grupos en la discusión. Parece ser que hablar solamente de un género masculino y uno femenino, no da cuenta de la multiplicidad de realidades e identidades, limitando su utilización como categoría de análisis. Son Travestis, transexuales, transgéneros, drags queens, drags kings, ambisexualidades, polisexualidades, metrosexualidades, homosexuales, lesbianas, bisexuales, etc., algunas de las categorías que interpelan la lógica de dos géneros.

No es propósito de esta tesis ahondar en la teoría Queer, sin embargo, es necesario decir que uno de sus sustentos básicos es que considera que las categorías binarias solamente existen en la mente humana, por lo que ni el sexo, ni el género deberían ser dualistas. Una de las propulsoras de esta teoría ha sido Judith Butler, quien señala que “si el sexo no limita al género, entonces tal vez haya géneros que de ninguna manera estén restringidos por la dualidad aparente del sexo”³⁹. Estas ideas dejan abierta una posibilidad: si el género es una construcción cultural, ¿se podrían construir más y distintos géneros?.

Judith Butler sugiere que los actos “performativos” y repetitivos que modelan y definen al género dentro del colectivo social, pueden a su vez, revertirse y servir como prácticas destructoras de la identidad sexual del sujeto. Es decir, para Butler la variación de estas repeticiones performativas puede producir cambios o revisiones de género. Los actos y gestos “performativos” han creado en la cultura la ilusión individual y colectiva de que existen dos géneros organizados, idealizados y deseados, pero esta

³⁹ Butler, J. *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Editorial Paidós, México, Primera Edición. 2001

ilusión, señala, es una fabricación cultural que obedece a propósitos heterosexuales y obliga al género a quedar atrapado dentro del marco binario.

La postura de Butler apunta hacia la legitimación e inclusión de otras posibilidades de género como son los gays, lesbianas, transexuales, travestis, transgeneros, etc, rompiendo con la rigidez de lo binario y de-construyendo las estrategias empleadas por la estructura hegemónica de una heterosexualidad obligatoria que necesita la reafirmación de la dualidad para imponerse como normal. Así, las personas que se sitúan fuera de lo binario, sea por las razones que sean, pueden llegar a tener problemas de identidad al no reconocerse dentro de los conceptos considerados como válidos.

Monique Wittig es más radical en su crítica, afirma que la categoría de sexo tiene un uso específicamente político de la categoría de naturaleza, el que sirve solamente para los propósitos de la sociedad reproductiva. De forma tal, que dividir los cuerpos humanos en masculino y femenino es útil para las necesidades económicas de la heterosexualidad que ha sido políticamente naturalizada, pero eso no significa que sea una condición natural⁴⁰. Es más, para ella “una mujer sólo existe como un término que estabiliza y consolida una relación binaria y de oposición con un hombre; esa relación es la heterosexualidad”⁴¹, siendo “lesbiano... el único concepto que conozco que está más allá de las categorías de sexo (mujer y hombre), pues el sujeto designado (lesbiano) no es una mujer, ni económicamente, ni políticamente, ni ideológicamente. Pues lo que hace a una mujer es una relación social específica con un hombre, una relación que hemos llamado servidumbre, una relación que implica una obligación personal, física y también económica, una relación a la cual las lesbianas escapan cuando rechazan volverse o seguir siendo heterosexuales.”⁴², para esta autora, ser

⁴⁰ Wittig, Monique. *El cuerpo lesbiano*. En Butler, J. E “El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad. Editorial Paidós, México, Primera Edición. 2001. Pág.: 143.

⁴¹ Ibid: 144.

⁴² Wittig, Monique. “Nadie nace mujer”. (traducido por Sergio Vitorino). En: <www.rompiendoelsilencio.cl> (consulta: 08-enero-2007)

lesbiana no es ser mujer debido a que no se es la “otra” en relación a un hombre con lo cual no se estaría cumpliendo con los patrones de la heteronormatividad.

Si bien los planteamientos de Wittig aportan a la discusión acerca del binarismo de la categoría de género y abre la posibilidad de pensar más allá ellos, vuelve a caer en la naturalidad y esencialismo al seguir pensando y reduciendo a las mujeres a definirse, existir y ser siempre en relación al “otro” hombre, sin considerar la construcción de subjetividad, autoidentificación y la existencia múltiples identidades y posiciones.

Norma Mongrovejo, destacada lesbianóloga latinoamericana, cree que el género reducido al binarismo es inadecuado para la explicación del lesbianismo. Ella cree que “El género definido desde la relación binaria varón-mujer, ha sido inadecuado para explicar las dinámicas lésbicas cotidianas donde no hay un “otro”, contrariamente, hay una igual, otra mujer. Políticamente hablando, “el otro” como construcción colectiva tanto para lesbianas, homosexuales y otros sectores sexuales disidentes sería la heterosexualidad obligatoria”⁴³.

La postura de Mongrovejo cierra el mundo de las lesbianas a una esfera de relaciones sexuales y afectivas. Ser lesbianas y la cotidianidad de ellas no implica necesariamente un alejamiento de la sociedad donde se insertan, siendo ahí donde las relaciones hombre/mujer están siempre presentes. El análisis de género considerando hombre/mujer puede ser adecuado y muy útil si son las propias lesbianas quienes se consideran mujeres. Parece ser que la autora pensó en la universalidad de las dinámicas lésbicas y no en las particularidades de los lesbianismos.

Finalmente lo que debería ser importante es contextualizar el uso de la categoría de género. Es cierto que no se puede universalizar lo dual, pero tampoco se puede negar

⁴³ Mongrovejo, Norma. *Un amor que se atrevió a decir su nombre: la lucha de las lesbianas y su relación con los movimientos homosexual y feministas en América Latina*. Plaza y Valdes editores. 2000

su utilidad analítica, en definitiva lo que debiese primar es la lucha “a favor de políticas y de epistemologías de la localización y del posicionamiento y de la situación, en las que la parcialidad y no la universalidad es la condición para que sean oídas las pretensiones de lograr un conocimiento racional”⁴⁴.

3.2. AMOR ENTRE MUJERES: HOMOSEXUALIDAD, LESBIANAS Y LESBIANISMOS

3.2.1 DE HOMOSEXUALIDAD A HOMOSEXUALIDADES

“la influencia y el dinero de los hombres han asegurado la hegemonía a los varones gay. La articulación de una conciencia lesbiana independiente fue difícil y se hallaban normalmente ocultas. Los varones gays eran los únicos homosexuales que tenían interés para los sexólogos, medios de comunicación y los demás varones, por consiguiente el término homosexualidad ha llegado a denotar la homosexualidad masculina”⁴⁵

Para entrar en el mundo de lo que ha sido y es ser lesbiana tanto en la historia de la humanidad como por algunos/as autores/as y teoría planteadas, es necesario ahondar en la homosexualidad cómo concepto, categoría o término que en ocasiones incluye a las lesbianas y en otras las excluye.

Se considerará homosexual a aquella persona que se sienta atraída emocional, afectiva, erótica y sexualmente por las personas de su mismo sexo/género. En ésta tesis se utilizará la denominación gay para designar a los hombres atraídos por otros

⁴⁴ Haraway, Donna. *Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial*. En: *La Ciencia, Cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Ediciones Cátedra. Pág. 335

⁴⁵ Sheila, J. *La Herejía Lesbiana. Una perspectiva Feminista de la revolución sexual lesbiana*. Madrid, Ediciones Cátedra 1996. Pág. 204

hombres y lesbiana para nombrar a las mujeres que se sienten atraídas por otras mujeres.

Son varios los supuestos teóricos referidos a la formación de la identidad homosexual, algunos basados en lo biológico adquirido, otros en lo psíquico y por supuesto los basados en lo cultural adscrito. Sin embargo, no será tema de profundización en esta investigación debido a que ésta no tiene como objetivo determinar el por qué se es gay o lesbiana, si no que es lo que ello significa para quienes se identifican como tal. A pesar de ello, se harán algunas referencias que han marcado hitos importante en la transformación de la visión de la homosexualidad.

El año 1969, el Instituto Americano de sanidad mental sentencia “La homosexualidad no es un fenómeno unitario si no que representa un conjunto de fenómenos diversos que comprenden una extensa gama de comportamientos manifiestos y experiencia psicológicas...contrariamente con la opinión ampliamente difundida según la cual todos los homosexuales y las lesbianas se parecen, tenemos que decir que en realidad son muy diferentes”⁴⁶

Ya desde finales de la década del 60 se reconocía que los homosexuales, tanto gays como lesbianas, eran diferentes por lo que no se podía hablar de la homosexualidad como un todo universal, por el contrario esto deja en evidencia la necesidad de entenderla como una identidad llena de fragmentos, de particularidades y posiciones y, al igual que lo sucedido con el cambio de hablar de los estudios de la mujer a los de las mujeres, se debe comenzar a hablar de las homosexualidades comenzando por diferenciar la femenina y masculina.

⁴⁶ Mongrovejo, Norma. *Un amor que se atrevió a decir su nombre: la lucha de las lesbianas y su relación con los movimientos homosexual y feminista en América Latina*. Plaza y Valdés editores. 2000. Pág.37

Gays y lesbianas puede que compartan ciertos elementos como la discriminación, segregación, angustia al reconocerse como tales y la prohibición de expresión de amor en espacios públicos, entre otros, sin embargo, como bien señala Weeks, reafirmando las particularidades de las homosexualidades, “las lesbianas y los hombres gay no son dos géneros dentro de una misma categoría sexual. Tienen historias distintas, diferenciadas por la compleja organización de las identidades masculinas y femeninas, precisamente en la línea de género”⁴⁷.

El año 1973 y luego de más de un siglo de haber considerado que las homosexualidades eran una enfermedad, la Asociación Americana de Psiquiatría (APA) dio fin a esa creencia. Por su parte, el año 1980, la Organización Mundial de la Salud (OMS) eliminó la homosexualidad del Manual de Clasificación de las enfermedades.

Si la homosexualidad ha dejado de considerarse enfermedad, ¿no debería dejar también de ser señalada como conducta de anormalidad?, ¿qué es lo que falta para que en la actualidad se entienda y acepte que la heterosexualidad y homosexualidad están simplemente diferenciadas por el objeto de deseo sexual?

Marta Lamas reafirma lo planteado en el párrafo anterior, señalando que se debe cuestionar la heterosexualidad como la forma natural, alrededor de la cual, surgen desviaciones sexuales antinaturales, siendo necesario “comprender que las identidades sexuales de las personas responden a una estructuración psíquica donde la heterosexualidad o la homosexualidad son el resultado posible...”⁴⁸

⁴⁷ Weeks, J. *El malestar de la sexualidad: significados, mitos y sexualidades modernas*. Talasa ediciones, Madrid. 1993

⁴⁸ Lamas, Marta. *Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género*. En: Hopman, Johannes. *Culpa, Cristianismo e identidad sexual: Una tarea para toda la vida de los excluidos dentro de los excluidos, Una investigación cualitativa de cuatro miembros de CEGAL*, Tesis para postgrado de genero, Universidad de Chile, 2003.

3.2.2 DOS MUJERES QUE SE DAN LA MANO

“La opresión heterosexual obstaculiza y niega el amor entre mujeres para impedir, o bien su individual autonomía erótica y existencial, o bien la posibilidad de una alianza entre ellas. El lesbianismo es objeto de una mayor y más precisa opresión respecto de la homosexualidad masculina, y esta represión de la sexualidad lésbica se añade a la opresión que cada mujer sufre en cuanto mujer”⁴⁹

Las experiencias eróticas entre mujeres tienen una larga data, sin embargo han sido muchas veces veladas, silenciadas y menos estudiadas que la homosexualidad masculina, lo que podría ser explicado por la implicancia del sexismo ya que por siglos la sexualidad ha sido definida por los hombres y para los hombres y por lo tanto el deseo erótico y sexual que pudiese tener una mujer debería quedar limitado a la entrega de placer al hombre.

El término lesbiana proviene del nombre de la isla griega de Lesbos, lugar en que la poetisa Safo vivió alrededor del año 600 a.C. Safo⁵⁰, amaba a las mujeres y en su poesía se nota su pasión, deseo y sensualidad en torno a ellas. La historia de esta poetisa ha sido uno icono de la existencia lesbiana por siglos.

Pero no hubo solamente lesbianas en Grecia, la antropología –y otras ciencias y disciplinas- ha descrito relaciones entre mujeres en diversas culturas, algunas de ellas son, por ejemplo, los Nuer en Sudán, ellos reconocen, utilizan y aceptan el matrimonio entre dos mujeres incluso una de ellas, la que posee más bienes y riquezas, debe pagar la dote. En África, entre los Azande el lesbianismo es duramente condenado, las mujeres lesbianas son perseguidas y quemadas si son encontradas ya que son

⁴⁹ Mongrovejo, Norma. *Un amor que se atrevió a decir su nombre: la lucha de las lesbianas y su relación con los movimientos homosexual y feminista en América Latina*. Plaza y Valdés editores. 2000.

⁵⁰ Safo (c. 600-? a.C.), poeta lírica griega cuya fama hizo que Platón se refiriera a ella dos siglos después de su muerte como la décima musa.

consideradas brujas. En Sumatra, las Tomboy son mujeres masculinas que establecen relaciones de pareja con otras mujeres.⁵¹ A pesar de tener ejemplos concretos y de saber que las relaciones de amor, sexuales y eróticas entre mujeres, son reales, han existido siempre y lo seguirán haciendo, se mantienen la estigmatizaciones, las negaciones, las discriminaciones, los reproches que al igual que el lesbianismo también tiene larga data.

La historia del lesbianismo señala al siglo XIX como el siglo donde la discriminación hacia las lesbianas se justifica con argumentos científicos que respaldan la reproducción de dicha discriminación, esto debido a que es en ese periodo donde se le atribuye a la medicina el conocimiento de las reglas de distinción entre lo normal y lo patológico, el lesbianismo fue considerado una enfermedad y con ellos se justifica su repudio y rechazo. En 1973, como se señaló anteriormente, gays y lesbianas dejaron de ser considerados enfermos mentales. Sin embargo, en la construcción simbólica de muchas personas aún lo sigue siendo y el problema principal de ello es que “cuando el lesbianismo se considera patológico, muchas mujeres lesbianas se patologizan a si mismas sufriendo de una falta/negación de identidad, entrando en conflicto con el propio ser femenino en el amar a otra mujer y asumiendo las normas de relación y los valores sexuales masculinos”⁵².

Esta falta/negación de identidad además puede conducir hacia un intento desesperado por pertenecer a la heterosexualidad obligatoria, lo que si no es resuelto a tiempo puede aumentar los niveles de angustia, negación y terminar con un trágico final como lo señalado en una publicación del diario la Nación del 18 de julio del 2006, la cuál expone que “según estudios Norteamericanos, un tercio de los gays, lesbianas y

⁵¹ Para profundizar en el tema del lesbianismo entre Los Nuer se recomienda leer a Evans-Pritchard, E. *Los Nuer*. Editorial Anagrama: Barcelona, 1992. Para profundizar en lo que sucede entre los Azande se recomienda leer a Evans-Pritchard. *Brujería, Magia y Oráculo entre los Azande*. Editorial Anagrama: Barcelona. 1976. En el caso de las Tomboy leer a Blackwood, E. *Tomboys in West Sumatra: Constructing Masculinity and Erotic desire*. New York Columbia University Press. 1999

⁵² Mongrovejo, Norma. *Un amor que se atrevió a decir su nombre: la lucha de las lesbianas y su relación con los movimientos homosexual y feminista en América Latina*. Plaza y Valdés editores. 2000.

bisexuales tienen un intento de suicidio antes de los 17 años. Esto significa que el riesgo de quitarse la vida en ellos es dos a siete veces mayor que en sus pares heterosexuales”⁵³.

Finalmente, para algunas lesbianas, la alternativa lésbica se convierte en una forma de vivir en clandestinidad debido a la incorporación que hace la sociedad de valores sexistas, machistas y porque no decirlo patriarcales constructores de homofobia y lesbofobia⁵⁴.

Así como se planteó anteriormente que no se puede hablar de homosexualidad si no de homosexualidades, no se puede hablar tampoco de un tipo de lesbiana único o de lesbianismo universal, más bien hay que considerar su diversidad. Como lo señala Luce Irigaray, “lo que debemos hacer es descubrir nuestra propia identidad sexual, es decir, la singularidad de nuestro erotismo, de nuestro narcisismo, la singularidad de nuestro lesbianismo”⁵⁵.

Por ejemplo, para Adianne Rich, el lesbianismo es una experiencia profundamente femenina, con significados específicos, con una específica opresión y con posibilidades específica⁵⁶. En cambio para Wittig el lesbianismo no es una experiencia femenina puesto que una lesbiana no es mujer⁵⁷.

La diferencia más conocida entre las lesbianas es la relacionada con su comportamiento y rol, algunas lesbianas son denominadas e identificadas como

⁵³ Garay, Esteban. Diario La Nación. 18 de julio de 2006. “Adolescentes gay: invisibles para la sociedad y más propensos al suicidio. Familiares, pediatras y orientadores de sus colegios asumen a priori su heterosexualidad”.

⁵⁴ Mongrovejo, Norma. *Un amor que se atrevió a decir su nombre: la lucha de las lesbianas y su relación con los movimientos homosexual y feminista en América Latina*. Plaza y Valdés editores. 2000. Pág. 29

⁵⁵ Ibid. Pág. 39

⁵⁶ Rich, A. *Sobre mentiras, secretos y silencios*, Icaria: Barcelona, 1993

⁵⁷ El planteamiento de Wittig fue expuesto en la primera parte del Capítulo III, específicamente en donde se expuso las Críticas al binarismo género.

“Butch”, es decir, lesbianas “masculinas” y como “Femme” lesbianas “femeninas”. Gayle Rubin define Butch como “una categoría de género lesbiano constituido a través de la utilización y manipulación de códigos y símbolos del género masculino”⁵⁸.

Si bien estas nociones de lesbiana son utilizadas no se debe reducir su identidad a uno de estos dos roles puesto que hay lesbianas que no se identifican con ninguno de ellos. Al contextualizar estas “identidades” lésbicas a Chile, se debe aclarar que Butch es remplazado por “camiona” y Femme por “mina”.

Otra diferencia importante es en la concepción de erotismo, juegos sexuales y relación sexual. Para algunas lesbianas, la penetración en las relaciones entre mujeres es una forma de validación de la heterosexualidad y de sumisión de la mujer, estas lesbianas no comparten la idea de utilizar dildos en una relación sexual, están en contra de la pornografía lésbica y de la existencia de una jerarquía tanto en la relación cotidiana de pareja como en la relación sexual. Una de las representantes más emblemáticas de éstas postura es Sheila Jeffreys, para ella “Tanto el fundamentalismo de todas las religiones patriarcales como los juegos de roles lesbianos se asientan sobre la opresión de las mujeres, a través del dominio masculino y la sumisión femenina, y contribuyen a su perpetuación. Requieren la misma entusiasta degradación de la mujer y la consiguen. El baile erótico de los juegos de roles, es el ritmo de la esclavitud, del dominio masculino y la sumisión femenina...”⁵⁹, para ella el deseo heterosexual es el desequilibrio del poder por ellos plantea la necesidad de construir una connotación erótica de la igualdad.

Contrariamente a esta postura, están las lesbianas que consideran que es válido, aceptable e incluso necesario subvertir roles sexuales. Beatriz Preciado⁶⁰, por ejemplo, quién en su Manifiesto Contrasexual invita a las lesbianas al uso de dildos en sus

⁵⁸ Gayle Rubin en Jeffrey, S. Sheila, J. *La Herejía Lesbiana. Una perspectiva Feminista de la revolución sexual lesbiana*, Madrid, Ediciones Cátedra 1996. Pág. 221

⁵⁹ Jeffreys, Sheila. *La Herejía lesbiana*, Ed. Cátedra: Madrid, 1996

⁶⁰ Preciado, Beatriz. *Manifiesto Contrasexual*. Editorial Opera Prima: Madrid. 2002

relaciones sexuales es una de ellas. Además, Margaret Nichols⁶¹ es una detractora de la fórmula correcta de erotismo lésbico e ironiza su malestar, “repudio políticamente la forma correcta lesbiana de hacer el amor, que para las no iniciadas consiste en lo siguiente: dos mujeres acostadas una al lado de la otra (estar encima o debajo está estrictamente prohibido, las lesbianas no deben ser jerárquicas); se acarician suave y dulcemente por todo el cuerpo durante varias horas (las lesbianas no deben centrarse en los genitales o en el orgasmo, es un modo patriarcal)...”

En relación a los movimientos y teorías del lesbianismo, Jules Falquet plantea que se pueden encontrar principalmente tres lesbianismos diferenciados, el lesbianismo separatista, el lesbianismo feminista y el lesbianismo radical.

El lesbianismo separatista cuya teorización parte en EE. UU en la década del 70 y es representado principalmente por Jil Joston. Su lucha es por la creación o recreación de espacios, tanto físicos como simbólicos, únicamente por lesbianas y para lesbianas. El lesbianismo feminista que critica al heterofeminismo por su falta de reflexión sobre la cuestión de la heterosexualidad, pero sin dejar de considerar la necesaria solidaridad política de las mujeres para luchar contra el heteropatriarcado y el lesbianismo radical nace en relación al pensamiento de Wittig. Para esta corriente, las lesbianas escapan a la apropiación privada por parte de los hombres⁶².

⁶¹ Nichols, M. En: Cordero, Diana. Acoples Subversivos: roles sexuales en las parejas de lesbianas. <www.creatividadfeminista.org>

⁶² Falquet, J. “Breve Reseñas de algunas teorías lésbicas”. En: www.rompiendoelsilencio.cl

3.2.3 DE LA CONSTRUCCIÓN Y CONSTITUCIÓN DE FAMILIAS LESBOPARENTALES

“Afirmar que en las personas heterosexuales el acceso a la familia se da de manera ‘natural’, mientras las personas homosexuales están destinadas a un futuro de aislamiento y soledad, es no sólo atar el parentesco a la procreación, sino también tratar a gays y lesbianas como miembros de una especie no procreadora separada del resto de la humanidad”⁶³

En los paradigmas clásicos se ha insistido en la importancia y centralidad de la familia para el funcionamiento de la sociedad. Los estudios funcionalistas de la familia que surgieron a partir de la década de 1950 tuvieron por objeto estudiar la familia nuclear⁶⁴. Su idea predominante era la progresiva nuclearización de la familia, asociada al proceso de modernización de las sociedades. La organización de este tipo de familia se sustentaría en una clara diferenciación entre géneros, donde el hombre debería ser el proveedor económico de la familia, ya que se espera que sea quien se inserte en el mercado de trabajo, y la mujer en tanto, debe ser la encargada de los aspectos reproductivos, del cuidado doméstico de hombres, niños y ancianos⁶⁵. Estos papeles se percibían como complementarios e indispensables para la conformación y constitución de familia, pero ¿qué pasa cuando no hay un hombre proveedor y es una mujer la que mantiene a otra mujer o son las dos las que comparten los roles?.

Ahora bien, el discurso hegemónico ha definido la procreación como el principal referente del parentesco y de la construcción de la familia, lo que en muchas ocasiones se mantiene en el imaginario colectivo como una de las formas en que simbólicamente la familia es definida por excelencia. A la familia también se le otorgan funciones como

⁶³ Weston, K. *Las familias que elegimos: Lesbianas, gays y parentesco*. Ed. Bellaterra: Barcelona, 2003.

⁶⁴ Arraigada, Irma. *Cambios y desigualdades en las familias latinoamericanas*. CEPAL, 2002

⁶⁵ Aguirre, R. y C. Fassler. “¿Qué hombres? ¿Qué mujeres? ¿Qué familias?”, *Familias siglo XXI*, ISIS Internacional, N°20, Santiago de Chile, Ediciones de las Mujeres, 1994.

la regulación de la sexualidad, la socialización temprana y el ocio, que han adquirido preeminencia sobre otras tales como el control social⁶⁶. La función de regulación sexual, está asociada a una sexualidad evidentemente heterosexual, es decir, entre un hombre y una mujer y con un fin particular: la reproducción. Sin embargo, en la actualidad se observan familias que tienen cada vez menos hijos e incluso no tienen, un creciente número de nacimientos fuera del matrimonio y familias compuestas por del personas mismo sexo/género. Sin embargo, las principales tendencias de cambios que se observan y reconocen en los países son la reducción del tamaño de la unidad familiar; el descenso y retraso de la nupcialidad; los aumentos de la maternidad precoz; de las uniones consensuales; de las rupturas conyugales; de los hogares monoparentales, unipersonales y de las familias reconstituidas⁶⁷ dejando fuera muchas veces a las familias homoparentales.

“Las nuevas formas de vinculación familiar que se inventan bajo nuestros ojos, recuerdan que éstas familias que consideramos como la natural (nuclear), debido a que se presenta bajo una evidencia de haber sido siempre así, es una invención reciente y quizás abocada a una rápida desaparición”⁶⁸

El reconocimiento de las transformaciones de la institución familiar en este país ha sido limitado, se reconocen algunos cambios, pero no han sido suficientes para lograr la inclusión de familias conformadas por gays y lesbianas. Así, lo que tradicionalmente se ha entendido como el único modelo de familia, es decir, matrimonio e hijos, ha estado históricamente fuera de las posibilidades de los homosexuales. “al enfrentarse a su identidad sexual por primera vez, relacionan la adopción de una identidad homosexual con una renuncia a la familia, y ello en un doble sentido. Por un lado, se enfrentan al posible rechazo de la familia en la que han crecido; y por otro, a la negación de la

⁶⁶ Rodríguez, 1995. En: Arrigada, I. *Políticas sociales y familias en el trabajo en la América Latina de fin de siglo*. CEPAL, 1997.

⁶⁷ Para profundizar en el tema de las transformaciones de la familia se recomienda leer a Roudinesco, Elisabeth. *La Familia en Desorden*. Fondo de Cultura Económica: Argentina. 2002

⁶⁸ Bourdieu, 1993, p. 32. En: Viñuales, O. *Identidades lésbicas, discursos y practicas*. Ed: Bellaterra. Barcelona. 2000

oportunidad de casarse y tener hijos, es decir, de crear una familia propia”⁶⁹. Es por ello entonces que tanto gays como lesbianas han debido cuestionar y luchar por algo que para los heterosexuales se ha dado siempre por hecho, gays y lesbianas han luchado para deconstruir y resignificar la familia, en la búsqueda de que las que ellos/as conforman sean consideradas y respetadas como tales.

Es por ello entonces que es importante retomar la discusión en relación a éstas nuevas familias no consideradas por la sociedad, lo que además puede entregarnos la posibilidad de “rehabilitar el parentesco como tema válido en la investigación antropológica”⁷⁰

La emergencia de un discurso acerca de “Familias Gays” apareció en la década de los 80 en EE.UU e Inglaterra. Este discurso formaba parte de un cambio de actitud del movimiento homosexual que buscaba sustituir la política de la identidad, por una basada en la diferencia con respeto al mundo heterosexual. En España es similar el proceso, los colectivos homosexuales también han tratado de conseguir reformas en diversos frentes legislativos.

Se puede decir que este discurso de familias gays estarían induciendo transformaciones no solamente en las conceptualizaciones de familia, si no que además en las de parentesco. Tal como lo señala Weston “Lo que la ideología gay cambia no es el concepto procreación...si no la creencia de que sólo la procreación constituye parentesco”⁷¹.

Las familias de gays se diferencia de las de lesbianas ya que, parafraseando a Viñuales, las parejas de lesbianas son más monogamas que la de gays lo que permitiría una relación más duradera en el tiempo⁷². Otra diferencia importante es la

⁶⁹ Herrera, Florencia. *Construir familias: la perspectiva de gays y lesbianas*, Tesina para optar al Diploma de Estudios Avanzados, Universidad de Barcelona, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Antropología Social, Barcelona, 2003.

⁷⁰ Weston, K. *Las familias que elegimos: lesbianas, gays y parentesco*. Ed. Bellaterra: Barcelona, 2003

⁷¹ Ibid.

⁷² Viñuales, O. *Identidades Lésbicas: Discursos y Prácticas*. Ed. Bellaterra: Barcelona, 2000.

constitución biológica de las lesbianas como mujeres que están posibilitadas para parir, por lo tanto, si ellas lo desean pueden embarazarse y tener hijos sin la necesidad de contacto sexual con un hombre. Los gays en cambio, al igual que todo hombre, necesitan del cuerpo de la mujer para gestar y ser padres, con la excepción de la adopción, ya que es la mujer la que en su vientre lleva consigo al feto que se convertirá en su hijo/a.

Para Silva Donoso, “las familias lesboparentales rompen con las anteriores categorías sociales que describen las relaciones dentro de la familia moderna, constituyendo un espacio privilegiado para el análisis de los procesos de transformación en los patrones de intimidad; en tanto que las nociones culturales del parentesco tiene que ver con las concepciones culturales de género y la sexualidad no puede separarse de la concepción del género ni de los símbolos del parentesco que tiene que ver con la creación de personas”⁷³.

Las familias lesboparentales rompen con los supuestos de parentalidad basados en la sustancialidad genética y el matrimonio, como definición de unión heterosexual regulada, y se alejan del marco social y legalmente reconocido para la reproducción física de las personas, de hecho la reproducción en una lesbiana es impensable para algunos, pero ¿creerán que por ser lesbianas son mujeres estériles?, pregunta que no parece ser tan aberrante si pensamos en el sin número de estereotipos y prejuicios a los que se ven expuestas las lesbianas día a día en este país.

Ahora bien, se hace necesario y de suma importancia relevar el tema de las familias construidas por lesbianas, sobre todo en un país como Chile, en el que el machismo y el heterosexismo son ejes hegemónicos que construyen ideologías que se están reproduciendo constantemente. Sin embargo, desde las ideologías de la familia homosexual (gays y lesbianas) se afirma que aquellos que reivindican identidades sexuales sin pensar necesariamente en la procreación y mantienen relaciones sin considerar imprescindible este elemento de reproducción biológica pudiendo establecer

⁷³ Donoso, Silvia. “Lesboparentalidad y transformaciones familiares. Research Network 9. Sociology of Families and Intimate Lives”. 6 th ESA CONFERENCE, Murcia, 2003

igualmente lazos familiares ya que “todas las relaciones de parentesco son de alguna manera ficticias, es decir, significativamente construidas. Los genes y la sangre constituyen símbolos que implican una forma cultural específica de demarcar y calcular las relaciones”⁷⁴, si esto es así, la construcción de familias de lesbianas puede basarse en un proceso de filiación voluntaria basado en el deseo y la necesidad de “cuidar y ser cuidado”⁷⁵.

Ser lesbiana entonces no significa negarse a la posibilidad de poder formar y constituir familia, por el contrario, es ir más allá de su cualidad normativa y construirse basada en la elección, negociación, inclusión y el libre compromiso establecido entre ellas. “Las familias lesboparentales, no participando del modelo normativo de familia, abren un nuevo territorio social y establecen formas novedosas de construir relaciones familiares”⁷⁶.

El problema de las familias lesboparentales, es que están expuestas a un sin número de límites y dificultades, se la niega, invisibiliza y estereotipa. Lo ha conducido a muchas lesbianas a vivir su deseo de compartir la vida, del cuidar y ser cuidado, de amar y ser amada en el más oculto silencio por miedo al rechazo, a la estigmatización y cualquier forma de discriminación. Además, las familias lesboparentales no cuentan con ningún soporte legal que las avale o sostenga, las relaciones dentro de estas familias son construidas fuera de los sistemas y estructuras de la legalidad, de la insitucionalidad (como el matrimonio) y de las ideologías heterosexuales normativas porque está fuera de lo pensado.

Uno de los ejemplos de esta realidad en Chile ha sido el bullado caso de la Jueza Karen Atala, quien al reconocer a su ex marido que era lesbiana y que había formado

⁷⁴ Ibid. Pág.: 3

⁷⁵ Para mayor profundidad en relación a la filiación voluntaria basada en el cuidar y ser cuidado Borneman, J. “Until Death Do Us Part: Marriage/Death in Anthropological Discourse”, *American Ethnologist* 23 (2): pp. 215-238. 1996

⁷⁶ Donoso, Silvia. “Lesboparentalidad y transformaciones familiares”. Research Network 9. Sociology of Families and Intimate Lives. 6 th ESA CONFERENCE, Murcia, 2003

una nueva familia con su pareja Ema de Ramón fue castigada por la justicia Chilena y sentenciada a perder la custodia de sus hijas⁷⁷.

Lesbianas y gays aún están confinados a la vida familiar sin derechos, sin nada legal que los ayude y lo peor, a un vida llena de engaños y oscuridad, porque la ideología y el poder de la sociedad y la cultura heterosexual hegemónica puede llegar a ser muy discriminadora y cruel.

Weston invita a que se hagan más investigaciones, tanto de familias de gays como de lesbianas, ya que ello significaría ampliar los conceptos y las miradas permitiendo un reconocimiento de que estas familias pueden componerse incluso incluyendo a amigos muy cercanos, hijos procreados en alguna relación heterosexual anterior, mascotas, etc, pero sea por quien sea que se componga, tenga los integrantes que sean, para gays y lesbianas serán “las familias que elegimos”⁷⁸.

3.2.4 SIENDO LESBIANA Y MAMÁ

“La maternidad, tanto entre lesbianas como entre heterosexuales, presenta una gran diversidad de significados y de modelos”⁷⁹.

Ser lesbiana no significa en ningún caso ser una persona estéril, al contrario muchas mujeres lesbianas son también madres a pesar de que, como señala Romans, el lesbianismo y la maternidad es una combinación inaceptable para la opinión pública. Las madres más aceptadas son las heterosexuales casadas. Le siguen las madres

⁷⁷ Luego de su experiencia, esta pareja conformó un movimiento de familias lésbicas llamada “Las Otras Familias”. Para conocer el trabajo que realiza este movimiento en Chile se recomienda ingresar a su pagina web www.lasotrasfamilias.cl

⁷⁸ Weston, K.. *Las familias que elegimos: Lesbianas, gays y parentesco*. Ed. Bellaterra: Barcelona, 2003

⁷⁹ Viñualas, O. *Identidades lésbicas, discursos y prácticas*. Ed: Bella Terra. Barcelona. 2000. Pág. 164

solteras, las adolescentes y las adoptivas. Las madres menos aceptadas son las lesbianas⁸⁰.

El tema de la maternidad, sea lésbica o heterosexual, está estrechamente ligado al de familia, entendida como la manera en la cual cada persona satisface su propia necesidad de cuidar y ser cuidado y no como la institución basada en la reproducción.

Antiguamente, en el imaginario colectivo, no se habría ni siquiera pensado que dos mujeres lesbianas podrían ser madres y criar juntas a un hijo o hija, debido a que para el mundo heterosexual en el que se vive la reproducción se produce gracias a la unión sexual de un hombre con una mujer. Ni siquiera la adopción era una alternativa para gays y lesbianas puesto que las leyes no consideraban esta posibilidad. En la actualidad el panorama es diferente, gays y lesbianas tiene variadas posibilidades de ser padres y madres, posibilidades que son mayores en el caso de las lesbianas en tanto que, como mujeres, tiene la capacidad de “dar a luz”.

Cadoret, ha identificado cuatro formas distintas de cómo una pareja de gays o lesbianas puede tener hijos/as. La primera sería la recomposición familiar, es decir, uno/a de los miembros de la pareja aporta hijos de una relación heterosexual anterior. La segunda, la coparentalidad, que puede generarse cuando una pareja de lesbianas se pone de acuerdo con una pareja de gays para criar hijos/as juntos. La tercera, la adopción y por último la ayuda médica para la procreación⁸¹.

A estas 4 formas de tener hijos/as formuladas por Cadoret se podrían, según los antecedentes empíricos de quién investiga, agregar tres más, pero que son exclusivas de parejas de lesbianas por ser mujeres. La primera es cuando una pareja decide tener

⁸⁰ Romans, P. En: Herrera, F. *Familia y Maternidad: Sangre y Cuidado en mujeres lesbianas de las ciudades de Barcelona y Santiago*. En: Conservadurismo y Transgresión en Chile: Reflexiones sobre el mundo privado. Santiago: Centro de estudios para el desarrollo de la mujer y Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2005. www.ciudadaniasesexual.org (consultado en diciembre del 2006)

⁸¹ Cadoret, A. *Padres como los demás: homosexualidad y parentesco*. Gedisa: Barcelona, 2003

un hijo mediante una relación sexual con un hombre sin informar a éste de su identidad de lesbiana y menos del objetivo del encuentro sexual: engendrar un/a hijo/a. La segunda es el método de inseminación artificial artesanal, la pareja de lesbianas se “compra” o solicita a un hombre, amigo o desconocido, una cantidad de espermatozoides determinados los que una de ellas se encarga de introducir en el cuerpo de la otra. Por último, las lesbianas pueden solicitar a un amigo, sea heterosexual u homosexual, que tenga relaciones sexuales explicando el objetivo, pero sin comprometerlo a asumir el rol de la paternidad.

Un estudio realizado por Florencia Herrera⁸², revela que en Santiago de Chile, el método más común utilizado por mujeres lesbianas para ser madres es el acto sexual heterosexual realizado la mayoría de las veces en el marco de un matrimonio tradicional anterior. Esto, según la investigadora, se relaciona con la dificultad que existe para asumir una identidad homosexual en este país debido, entre otras cosas, a la poca tolerancia y respeto que se tiene hacia la diferencia.

En las parejas de lesbianas, a diferencia de las parejas de gays y de heterosexuales, si ambas son fértiles son también biológicamente potenciales madres, si el deseo de ser quien engendra es compartida por ambas mujeres, éstas deben enfrentarse a la difícil decisión de elegir quién será la fecundada⁸³. Si bien ambas pueden ser madres alternadamente, ello no las libera de decidir quién será fecundada primero y quién después. Puesto que la situación que vive la madre no biológica es de total incertidumbre, debido a la falta de reconocimiento legal, la decisión de la pareja puede llegar a ser muy compleja para ambas.

⁸² Herrera, F. *Familia y Maternidad: Sangre y Cuidado en mujeres lesbianas de las ciudades de Barcelona y Santiago*. En: *Conservadurismo y Tránsgresión en Chile: Reflexiones sobre el mundo privado*. Santiago: Centro de estudios para el desarrollo de la mujer y Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2005. www.ciudadaniasexual.org (consultado en diciembre del 2006)

⁸³ Cadoret, A. *Padres como los demás: homosexualidad y parentesco*. Gedisa: Barcelona, 2003

3.3 EL TIEMPO PASA...

3.3.1 ENVEJECIMIENTO Y GÉNERO

“De entre los muchos estereotipos sostenidos por las distintas sociedades históricas, sobre todo en occidente, hay dos que han incidido de manera persistente en el desarrollo, como sujetos psicosociales, de las personas. Uno hace referencia a las diferentes representaciones que del mundo y las cosas se establecen en función del sexo y el otro a las imágenes mentales, por lo general muy simplificadas, que existen en torno a la vejez⁸⁴”

El envejecimiento y la vejez son construcciones culturales, cada cultura a lo largo ha establecido significados para esta etapa de la vida. En Chile en culturas como la Mapuche, Aymara y Rapa Nui, por ejemplo, las personas que tienen más edades son valoradas por su sabiduría, por ser los encargados de transmitir ese conjunto de significados y significantes que constituyen lo que son. En este mismo país, la cara civilizatoria muestra una realidad diferente, viejos y viejas son representados/as como personas incapaces, limitadas, deterioradas, dependientes, entre otras descalificaciones.

Según datos del último censo, en Chile la mayor cantidad de personas mayores de 65 años son mujeres, siendo además su expectativa de vida mayor que la de los hombres. No obstante, se mantienen las inequidades de género con las cuales estas mujeres se han enfrentado a lo largo de la vida como acceso a lo público, al poder, recursos económicos y status social, entre otros factores que han incidido tanto que incluso hoy se habla de feminización de la pobreza⁸⁵.

⁸⁴ Castaño, Dolores. “Aspectos Psicosociales en el envejecimiento de las mujeres”. Anales de Psicología, 1990, 6 (2), Pág.159-168

⁸⁵ Ibid

Tal como se expresó en el capítulo “El Leitmotive” al hablar de envejecimiento, Sandra Huenchuán afirma que los problemas de la vejez son mayores para las mujeres que para los hombres, incluso ella habla de la feminización de la vejez debido al nivel supervivencia de las mujeres por sobre los hombres, sin embargo esto sería solamente en cantidad, pero no en calidad de vida. En este aspecto serían los hombres quienes llevarían la ventaja debido a que tienden a mantener una mejor salud y por ello a aumentar las expectativas de calidad de vida y a mantenerse activos por más tiempo. Si se considera lo expresado por la autora se releva la importancia y necesidad de una conexión entre género y envejecimiento, sin ella se dificulta la interpretación de los efectos sociales de este proceso de envejecer en las funciones, relaciones e identidades de mujeres y hombres.

En cuanto a lo afectivo, para las mujeres mayores se anuncia su tradicional desvalorización por la cesación de su capacidad reproductora, acompañada de la supuesta disminución de la respuesta erótica. Según Castaño, fue a partir del Primer Congreso Internacional sobre Menopausia que se afirma que el climaterio es una fase en el proceso de envejecimiento de las mujeres que marca la transición del estadio reproductivo de la vida al no reproductivo⁸⁶, además, en lo físico, se considera la entrada a la menopausia como el umbral de una más de las enfermedades que aquejan al cuerpo femenino, la que por tanto, debe medicalizarse.

El valor tradicional de las mujeres se ha localizado en la capacidad reproductora y en el atractivo sexual, centrado en los atributos físicos de la belleza de la primera juventud, parafraseando a Emile Dio Bleichemar, las mujeres han sido criadas para ser seductoras, lo que ha generado que sean “las mujeres, más discriminadas que los hombre por la edad y utilicen muchas más estrategias de enmascaramiento de la edad que ellos, tratando de cultivar cualidades asociadas con la juventud, negándose a definirse como mayores”⁸⁷, la tendencia indica que son las mujeres quienes más

⁸⁶ Ibid, 162.

⁸⁷ Freixias, Anna. “Nos envejecen las ideas, no el cuerpo”. Rev Mult Gerontol 2001;11(4):164-168 (Pág. 165-166)

recurren a la medicina para prolongar su juventud puesto que una cana y una arruga en un hombre pueden representar en el imaginario experiencia y hasta elegancia, en cambio en las mujeres es un signo de vejez⁸⁸.

En relación a la actividad social, se considera que durante la vejez ha llegado el tiempo de la retirada de ciertos espacios y se impone la necesidad de recluirse en algunos reservados para esta etapa de la vida. Para las mujeres éstos son limitados al hogar o a los asilos de ancianas cuando no hay lugar para ellas en el espacio familiar. Pero, ¿qué sucede con las mujeres lesbianas que han sido rechazadas por sus familias de origen y que además la sociedad no les ha reconocido su lesboparentalidad?

Ser mujer y envejecer es un doble desafío, estando constantemente enfrentadas a un doble discurso estereotipado de la sociedad, por lo que “Incorporar a las mujeres ancianas a la perspectiva teórica tiene al menos dos sentidos. En uno, supone agregar la consideración de género sin cambios significativos en la teoría vigente o bien combinar las partes en un conjunto integrado. En otro, supone agregar el género o la edad a una determinada teoría sustantiva de la sociología”⁸⁹.

Hay que reconocer que el género sumado a la edad tiene un efecto multiplicador que puede ayudar a incrementar la comprensión sobre las mujeres, su proceso de envejecimiento y sus niveles de exclusión e integración en sociedades machistas y sexistas como la chilena. En otras palabras, se podría interpretar que las mujeres ancianas asumen un doble riesgo, por su género y su edad. Esto lleva a reconocer que el envejecimiento femenino sea diferente al masculino, y que por tanto, la teoría debe ayudar a su comprensión e interpretación.

⁸⁸ Esto es fácilmente visible, por ejemplo, en las publicidades que se hace a los productos que formulaos para la eliminación de arrugas, canas y caída de cabello, los que están claramente dirigidos hacia un público femenino. Lo mismo ocurre con las que invitan a realizar cambios en el cuerpo por medio de cirugías estéticas

⁸⁹ Ibid

Ser mujer, lesbiana y mayor se entenderá entonces como un triple desafío por enfrentar entendiendo que "las diferencias que estructuran la vida social son múltiples, se implican y condicionan mutuamente. Las identidades y relaciones de género, clase, étnicas, etáreas, etc. no se construyen ni experimentan en forma compartimentada por los sujetos: hay un sustrato cultural en el que se entretajan"⁹⁰.

3.3.2 DEL ENVEJECIMIENTO CUANDO NO SE ES HETEROSEXUAL

“El número de gays y lesbianas mayores va a incrementarse en los próximos años al mismo ritmo que crece el número de personas ancianas en una sociedad cada vez más envejecida. Olvidar lo que puede padecer esa población en el futuro es un suicidio, todos vamos a ser viejos. Y cuanto más vulnerable es un sector de la población, más se padece y se acentúa esa vulnerabilidad en el momento de la vejez”⁹¹

Gays, lesbianas, transexuales, travestis, bisexuales, etc., viven aún en el lado de la exclusión y discriminación, en Chile ha habido casos emblemáticos de discriminación por orientación sexual como el caso de la Jueza Atala, el incendio en la discoteca Divine, la expulsión de alumnas lesbianas del Liceo Carmela Carvajal entre muchos otros. Estos problemas han sido una constante en la sociedad Chilena aunque en la década actual ha ido disminuyendo en comparación con años anteriores, por ejemplo, en la última marcha gay realizada en Santiago fueron alrededor de 10000⁹² personas las que se atrevieron a marchar por las calles de la ciudad celebrando el día del orgullo gay sin ser afectados por las presiones sociales.

⁹⁰ Toledo, V: “Historia de las mujeres en Chile y la cuestión de género en la historia social”. En: Huellas. Seminario Mujer y Antropología, Ediciones CEDEM, Santiago, Chile, 1993.

⁹¹ Gimeno, Beatriz. “Vejez y Orientación Sexual. Federación Estatal de Lesbianas, Gays y Transexuales”. En:<www.equidadecuador.org/es/todo/ATT1118440185-1.pdf> (consultado febrero 2007)

⁹² Para mayor información sobre lo ocurrido en las últimas marchas del orgullo gay realizadas cada año en Santiago visitar www.gaychile.cl, (consulta diciembre 2006)

Lo anterior es señalado para comprender mejor el envejecimiento de gays y lesbianas y de todo aquel que no sea heterosexual. Debido a la marginación y formas diversas de discriminación que estas personas deben enfrentar durante toda su vida es que se hace posible que esta etapa se convierta en un proceso que acrecienta de marginación y exclusión.

Para Beatriz Gimeno, el capitalismo es cada vez más deshumanizado y consagra el principio de que el bienestar de los ancianos depende de ellos mismos, de que hayan conseguido los medios suficientes como para labrarse una vejez sin sobresaltos. Si no es así, entonces es la familia la responsable de la ancianidad⁹³.

Pero la realidad no es así, este modelo está pensado en ancianos y ancianas heterosexuales que han construido familias política y socialmente correctas y no para quienes han constituido modelos de familias que social y estatalmente no se han reconocido como legítimas. Gays y lesbianas no tienen derecho a herencia o a pensión si su pareja fallece, además, muchos/as de ellos/as han sido rechazados por sus familias de origen por lo que pueden quedar en un estado de mayor vulnerabilidad, abandono y soledad.

Gimeno señala que dentro de la comunidad gay hay un mayor culto por la belleza y la juventud, lo que dificultaría aún más el envejecimiento para este grupo. Incluso, ellos/as mismas “cuando comienzan a envejecer dejan de salir a los “lugares de ambiente””, ya que sumada a la dificultad para incluirse en la heteronormatividad, estas personas se encuentran con “la propia discriminación...dentro de la comunidad gay”⁹⁴

Muchos y muchas ancianos/as heterosexuales se van a asilos de ancianos, por opción personal o porque las familias así lo deciden, en algunos casos lo hacen en pareja para permanecer juntos y ser atendidos y cuidados. Pero ¿qué hace una pareja de gays o lesbianas que quieran pasar su vejez en una residencial o asilo de ancianos?.

⁹³ Gimeno, Beatriz. “Vejez y Orientación Sexual. Federación Estatal de Lesbianas, Gays y Transexuales”. En:<www.equidadecuador.org/es/todo/ATT1118440185-1.pdf> (consultado febrero 2007).

⁹⁴ Ibid.

En Chile estamos muy lejos de que las políticas públicas, en relación a la vejez, consideren en su agenda a gays y lesbianas, más lejos aún se encuentran de reconocer que éstas personas puedan tener unas necesidades diferentes o específicas.

Anteriormente se señaló y argumentó que no es lo mismo envejecer siendo heterosexual u homosexual, tampoco lo es para hombres y mujeres por lo tanto tampoco lo es para gays y lesbianas. Se espera entonces que los discursos de las mujeres lesbianas, que participan de esta investigación, develen el sentido propio que ellas le asignan a este proceso de envejecer.

3.4 DE LA CONSTRUCCIÓN A LA DE-CONSTRUCCIÓN DE SIGNIFICADOS

3.4.1 CONSTRUYENDO SUBJETIVIDADES

“El actuar cotidiano, las representaciones que se tienen del mundo, las construcciones afectivas, los encuentros y desencuentros sociales, los deseos reprimidos, los impedimentos del goce, las necesidades individuales, los objetivos del querer ser, las negaciones de ser lo que no se quiere ser, las carencias de pertenencia, las vivencias desde la pertenencia, etc., conforman el conglomerado de la subjetividad humana”⁹⁵.

Para el análisis de los significados de ser mujer, lesbiana y envejecer es necesario internarse en el universo de las construcciones de subjetividades, puesto que es a partir de este complejo lugar desde donde nacen los discursos cargados de sentido en relación a lo que cada persona es.

Explorar la subjetividad y sus sentidos implica introducirse al mundo anímico de otros/as⁹⁶, su emocionalidad y su historia de vida, por lo tanto, la subjetividad “puede ser conocida en términos de la vida cotidiana por vía de la narrativa. Cuando yo narro, presento un discurso mediante el cual explicito mi subjetividad”⁹⁷. Pero no solamente la narración explícita es la que permite develar subjetividades, sino que indagar en lo que no se dice, en lo implícito, en esos tan comunes silencios que forman parte del lenguaje, es también un camino para llegar a ello.

⁹⁵ Bedolla, Patricia; Bustos, Olga. *Estudios de Género y Feminismo I*. México: Fontamara. 2000. Pág. 83

⁹⁶ Ruiz, Emma. “Subjetividad Femenina”. *Revista espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad* Vol. V. N° 13 1998. Pág. 145

⁹⁷ Díaz, A. “Subjetividad: Una perspectiva Histórico Cultural. Conversación con el psicólogo Cubano Fernando González Rey”. *Univ. Psychol. Bogotá (Colombia)*, 4 (3): 373-383, octubre-diciembre de 2005. Pág. 377

Para Morin, el individuo-sujeto puede tomar conciencia de sí mismo a través del lenguaje como instrumento de objetivación y para llegar a ello se necesita pasar necesariamente por procesos de autorreferencia y la reflexividad⁹⁸. Es por ello que las historias de vida, dada sus características narrativas, son considerada entonces, en esta investigación, como una de las estrategias más adecuadas y pertinentes para desentrañamiento de subjetividades. Esta estrategia, permite pasar de la descripción a la construcción expresada en las emociones, omisiones, priorizaciones, énfasis y en cada símbolo y señal que permitan ir construyendo sentidos.

Al ser la subjetividad “una organización de sentidos subjetivos que definen los procesos simbólicos y las emociones que se integran de forma inseparable en relación a las experiencias del sujeto dentro de los espacios simbólicos de la cultura”⁹⁹ no se puede pensar como una configuración estática, definitiva y cerrada, si no que, por el contrario, debe ser analizada como un proceso en constante transformación.

La subjetividad femenina, la de lesbianas y la de las personas que envejecen han sido construidas en este proceso de integración de estas diversas experiencias a la cultura cargada de imaginarios, representaciones, significados y sentidos. Por lo que los estereotipos y prejuicios han sido parte de la elaboración de estas subjetividades. Así, por ejemplo, la subjetividad femenina estaría compuesta por “cuatro elementos básicos... la maternidad, el goce sexual, también determinado por la moral materna, la seducción y la generosidad”¹⁰⁰, siendo para Izquierdo la maternidad, la piedra angular sobre la que se asienta la situación de la mujer en nuestra sociedad¹⁰¹, lo que ayuda a la legitimación de la procreación humana y, por ende, de la relación sexual heterosexual como medio para alcanzarla.

⁹⁸ Morin, Edgar. *La noción de sujeto*. En: Fried Schnitman, Dora. *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Buenos Aires: Paidós, 1994

⁹⁹ Díaz, A. “Subjetividad: Una perspectiva Histórico Cultural. Conversación con el psicólogo Cubano Fernando González Rey”. *Univ. Psychol. Bogotá (Colombia)*, 4 (3): 373-383, octubre-diciembre de 2005. Pág. 375

¹⁰⁰ Bedolla, Patricia; Bustos, Olga. *Estudios de Género y Feminismo I*. México: Fontamara. 2000, Pág. 85

¹⁰¹ Izquierdo (1985). En: Bedolla, Patricia; Bustos, Olga. *Estudios de Género y Feminismo I*. México: Fontamara. 2000. Pág. 85

Luego de describir lo que se entenderá en esta investigación por subjetividad y la importancia que tiene para su análisis –y para futuras investigaciones- , es importante plantearse algunas preguntas, ¿será para las mujeres lesbianas la maternidad el pilar fundamental para construir su subjetividad?, ¿el envejecimiento de las mujeres lesbianas construirá una nueva subjetividad?, ¿cómo se entrecruzarán la subjetividades femenina con las lésbicas?. Se espera que esta investigación sea, con sus resultados y análisis, un importante aporte para la comprensión de estas interrogantes y la construcción de estas subjetividades.

Las subjetividades tienen una fuerte base y sustento en las interacciones simbólicas y éstas entonces son el sustento teórico que permite entender los significados compartidos. Es por ello entonces que es necesario revisar los planteamientos propuestos por el interaccionismo simbólico.

3.4.2 LA IMPORTANCIA DE LOS SÍMBOLOS Y SU INTERACCIÓN EN LA CONSTRUCCIÓN DE SIGNIFICADOS: INTERACCIONISMO SIMBÓLICO

“La gente crea significados compartidos a través de su interacción y, estos significados devienen su realidad”¹⁰².

Los individuos, como seres sociales, están en constante interacción con otros/as y es precisamente en esta interrelación donde construyen, transmiten y se aprenden significados y símbolos. La interacción simbólica se basa en el empleo de símbolos significativos, siendo el lenguaje uno de los más importantes sistemas de símbolos.

¹⁰² Mella, Orlando. “Naturaleza y orientaciones teórico- metodológicas de la Investigación cualitativa”, 1998 [en línea]
<<http://www.epiclin.unicauca.edu.co/archivos/naturaleza%20de%20la%20investigacion%20cualitativa.pdf>> (consulta: 2-12-2006)

Si la interacción social se ejerce primordialmente en el ámbito simbólico y es fundamental para la construcción de significados, lo es también para la construcción de subjetividad y por lo tanto esta perspectiva teórica aporta elementos que permiten explicar la configuración de significados del ser mujer, lesbiana y envejecer.

Herbert Blumer ha sido considerado como uno de los principales teórico del interaccionismo simbólico, él sostiene que esta corriente se puede entender por sus elementos básicos. Por un lado, el ser humano orienta sus actos hacia las cosas en función de lo que éstas significan para él y ese significado es una consecuencia de la interacción social entre los individuos. Por otro lado, los significados pueden ser manipulados y modificados mediante un proceso interpretativo desarrollado por la persona. Para el autor esta interpretación supone un proceso de autointeracción. Finalmente, señala la existencia de un proceso interpretativo personal del significado de las cosas, fruto de la interacción social que orienta la conducta¹⁰³.

El Interaccionismo Simbólico considera que el significado es un producto social y cultural, es una producción que surge de los actores sociales involucrados a través de "actividades definitorias de los individuos a medida que éstos interactúan"¹⁰⁴.

El interaccionismo simbólico de Blumer se centra en comprender la experiencia subjetiva de los individuos, ya que intenta ponerse en el lugar de las personas que actúan para comprender la situación desde su punto de vista, viendo las cosas como el individuo las ve y analizando el proceso particular a través del cual se han formado sus acciones. Es por ello que es necesario para esta investigación relacionar la interacción de símbolos con la construcción de subjetividades.

¹⁰³ Blumer, Herbert. *El interaccionismo simbólico. Perspectiva y método*. Editorial Hora S.A. Barcelona. 1982

¹⁰⁴ Ibid, Pág.4

CAPITULO IV. PRESENTACIÓN DE RESULTADOS

4.1 RELATOS DE VIDAS: LAS VOCES DE LAS PROTAGONISTAS¹⁰⁵

Los relatos de vida presentados a continuación son el medio para entrar en el ámbito de la subjetividad de estas mujeres lesbianas y representan la construcción de un sí mismo a partir de la interpretación y narración de sus propias historias silenciadas. En los relatos expuestos, el lector se encontrará con las significaciones y contradicciones a las que estas mujeres lesbianas han sido sometidas en su exclusión y en ellos también se “revelan sus prácticas de resistencia, y de acomodación y transformación silenciosa de las imposiciones a las que no pueden sustraerse”¹⁰⁶. Parafraseando a Carlos Piña, lo importante no es preguntarse como transcurre la vida de una persona sino como ésta es representada y relatada. Los relatos de Carmen, Rita, Claudia, Andrea y María José, son discursos elaborados e interpretados por ellas, cargados de sentidos y significados que dan cuenta de la experiencia de ser mujer lesbiana y envejecer en un país como Chile.

4.1.1 RELATO DE VIDA DE CARMEN, 66 AÑOS

Carmen

Soy Carmen, tengo 66 años y declaro ser una mujer lesbiana. Nací en una familia de padres muy machistas y extremadamente estrictos, tanto así, que me controlaban hasta mis períodos de menstruación. Mis cuatro hermanos hombres no lo pasaban tan mal, porque eran hombres y ello les daba ciertas garantías, como estudiar, salir con mujeres, llegar más tarde a casa e incluso intervenir en algunas decisiones de los padres. Nosotras, las tres mujeres, éramos siempre las que mantenían bajo control, las que no debían continuar sus estudios sino más bien casarse, tener hijos y un hombre capaz de mantener el hogar. Para mí, todo eso era muy complejo, yo quería estudiar y

¹⁰⁵ Nota de edición: Las transcripciones de las conversaciones con las protagonistas de estas narrativas fueron realizadas de manera textual. Para la edición se privilegiaron las dimensiones y categorías que dieran respuestas al problema y los objetivos de investigación.

¹⁰⁶ Guerra, D y Skewes, J. *Historias de vida como contradiscurso: Pliegues y repliegues de una mujer*. En: *Historias y relatos de vida investigación y práctica en las ciencias sociales*. Santiago Chile: SUR, 1999

no tenía interés alguno en casarme. Pero mis padres insistían en que estudiar no era para mujeres, para ellos no teníamos que “perder el tiempo en esas cosas”. Sin embargo, seguí adelante y terminé el Colegio, pero no seguí estudiando inmediatamente, trabajé en varios lugares haciendo distintas cosas, hasta llegar a un taller mecánico donde tuve que demostrar con creces que una mujer podía ser mecánica y trabajar a la par con los demás hombres del taller. Comencé ayudando en cosas básicas, al comienzo solamente me dejaban limpiar el taller y ordenar herramientas, pero poco a poco fui aprendiendo cosas nuevas hasta que casi a los 40 años entré a estudiar Mecánica Automotriz, terminé la carrera y trabajé en ello hasta que me jubilé. A esas alturas mamá y papá habían muerto, ella falleció en el año 60 y él seis años después, nunca supieron que era lesbiana, pero me da un poco de pena pensar ahora que en verdad nunca me conocieron.

A pesar de haber tenido algunas relaciones de parejas lésbica hoy estoy sola, llevo 8 años sin una mujer a mi lado y claro que es complicado a esta altura de la vida conocer a alguien, pero no pierdo la esperanza, tal vez aparezca un día la persona con quién pasar los años que nos queden.

Siempre he sido lesbiana, pero por miedos y presiones tuve una relación heterosexual de la cuál nacieron mis dos hijas con las que vivo actualmente y gracias a las cuales tengo nietos que son la luz de mi vida.

Ser Mujer

Mis padres y hermanos eran personas muy machistas, algo común en la época en que crecí. Fue complejo enfrentarme a los roles definidos para las mujeres porque no me parecían justos ni los entendía, habían ciertos mandatos que encontraba ridículos. Mi madre hacía diferencias notorias en el trato hacia mis hermanos y nosotras las mujeres, a ellos se les servía primero la comida, ellos podían estudiar, y nosotras debíamos dejar de hacerlo y además teníamos que casarnos, ellos podían llegar más tarde a casa, nosotras ni pensarlo.

Durante mucho tiempo asumía lo que mis padres me mandaban a hacer, pero ello duró solamente hasta el momento en que querían obligarme a dejar de estudiar, no les obedecí y seguí estudiando, ellos finalmente no se metieron más en eso y me dejaron terminar el colegio, pero no me ayudaron a seguir los estudios posteriores. Comencé a trabajar en mil cosas, hasta que entré a un taller mecánico, al comienzo no me dejaban ni mirar el trabajo y me mandaban a limpiar y ordenar. Poco a poco me hice de amigos y ellos me dejaban mirar cómo reparaban los automóviles y me fui metiendo en el tema y aprendiendo. Empecé a ayudar a los mecánicos que de a poco fueron aceptando que una mujer puede llegar a ser mecánica como ellos. No solo la lucha fue con ellos sino con todo el mundo, que me veía raro porque me gustaba trabajar en algo tan masculino, yo nunca fui masculina en mis comportamientos así que les llamaba más la atención.

Después entré a estudiar mecánica, y ahí fue nuevamente una tarea demostrar que las mujeres podíamos, era la única mujer del curso y fue durísimo ser aceptada, tuve que demostrar que tenía capacidades, estudiaba y me dedicaba para ser la mejor alumna, pero fue complicado.

Cuando yo estudié tenía dos hijas, era madre soltera, atroz para la época y toda la gente me miraba como una loca porque las mujeres teníamos que casarnos y llegar a ese momento virgen, desde luego una madre soltera era una suelta.

Honestamente creo haber sido discriminada muchas veces por ser mujer, sobretodo por ser una que decide romper con los patrones establecidos, fui madre soltera, estudié y trabajé en algo que es “para hombres”.

El despertar del deseo lésbico

Creo que siempre he sido lesbiana, ahora que lo pienso nunca me he sentido atraída por los hombres y menos he dudado de que me encantan las mujeres, pero cuando una es pequeña no se siente segura, yo creía que era algo malo, en aquella época eran tantas las presiones que teníamos las mujeres que era imposible imaginarse la vida sin un hombre: casada y con hijos. Yo lo negué o más bien evité pensar en ello

hasta que llegó el día en que la conocí y no pude dejar de pensar en ella. Recuerdo que tenía como 12 años y estudiaba en un Colegio de monjas donde todas éramos mujeres. El colegio tenía internado, yo era de las externas y ella interna, todo partió con una carta que le envié declarándole mi amor, ella me respondió diciendo que sentía lo mismo por mí y comenzamos el pololeo. Era todo tan infantil, como ella no podía salir del Colegio nos mandábamos cartas diariamente y ese era el pololeo, claro habían besos escondidos también, pero nada más que eso.

Honestamente creo que mi lesbianismo lo llevo dentro desde siempre, y que fue poco a poco aflorando, pero nada tuvo que ver el hecho de estudiar en un colegio de niñas. He conocido personas que sin saber que soy lesbiana me han comentado que en los colegios de mujeres el lesbianismo es común y es por ausencia de varones, yo se que no es así. En mi caso, yo conocía muchos varones al estar estudiando y no ser interna, salía del colegio y tenía muchos amigos y también amigas, para mi nunca fueron restringidos lo hombres, pero no me atraían.

Mi pololeo de cartas y besos furtivos duró casi dos años hasta que un poco más grande -creo que tenía 14-, conocí a otra mujer que me deslumbró. Ella tenía 19 años y llegó a trabajar a la panadería ubicada justo al frente de mi casa, yo la vi y me gustó, pasaron meses y empezamos a ser amigas sin que yo le dijera que me atraía. Un día estábamos solas en casa de mis padres y sin que me diera cuenta de cómo, ella me besó y tuve mi "iniciación sexual". Con ella estuve pololeando escondida como 3 años hasta que me dejó por un hombre, es inexplicable lo mal que me sentí, sufrí mucho tiempo por haberla perdido, ella fue mi primer amor y mi primera experiencia sexual y eso no se olvida de un día para otro.

Pasaron un par de años y no estuve con nadie, tenía mucha pena y no la podía demostrar, estaba desesperada, quería gritar, pero nadie sabía lo que me pasaba y siempre pensé que nadie podía saber. Justo en este periodo terminé el Colegio y conocí al padre de mis hijas.

Heterosexualidad: la fuerza de la presión social

Después de mi primer amor quedé a la deriva y cuando conocí a Manuel, me puse a pololear con él, no se por qué razón lo hice, siempre he creído que me encontró volando bajo y muy vulnerable. Él supo acercarse a mi, me daba el apoyo que necesitaba, yo la verdad no sabía qué hacer después de perder a la mujer que amaba y me sentía tan sola que llegué a pensar que no habían más lesbianas en el mundo y ahí estaba él, ofreciéndome apoyo, compañía y amor; un amor que nunca sería correspondido.

De la relación con Manuel nacieron mis dos hijas, al comienzo fue un escándalo para mi padres que yo quedara embarazada sin casarme, pero finalmente mi mamá convenció a mi padre de que no era tan terrible porque Manuel quería casarse conmigo. Pero yo no quería casarme, en el fondo algo me decía que no debía hacerlo. La relación no duro muchos años, después el nacimiento de la segunda niña dije: ¡no más!. Yo sabía que Manuel era una buena persona, pero no podía estar con él, siempre que se acercaba lo evitaba y muy pocas veces tuvimos relaciones sexuales y solo lo hice por cumplir, simplemente no podía dejar de sentir rechazo.

El período en que viví junto a él fue complejo, yo sabía que había cometido un error, pero tenía mucho miedo de ser lesbiana, en esa época el destino de la mujer era casarse y tener hijos, estando con Manuel aún sin casarme era mejor visto que ser lesbiana y yo no quería sentirme rechazada.

La presión social era muy fuerte, terrible diría yo y claro, la iglesia también se encargaba de asustarnos y condenarnos. Intenté ser heterosexual para no sentir que estaba fuera de la sociedad, pero lo que me pasaba con las mujeres era más fuerte.

De Mentiras, miedos y doble vida: evitando la exclusión y discriminación

Al dejar a Manuel me sentí aliviada, pero el miedo no se me quitó. Pasó un tiempo, no recuerdo bien cuánto, y conocí en el trabajo a un nuevo amor que me llevó a asumir

que en mi vida nunca más podría estar con un hombre y que intentaría ser feliz con una mujer a pesar de la presión y de tener que ocultarlo por siempre.

Cristina venía del Sur, llevaba varios años asumiendo su lesbianismo, había tenido parejas anteriormente y tenía amigas y amigos de “ambiente” gay y lésbico, por lo que no le complicaba el tema. Juntas iniciamos una relación que duró poco más de tres años. La llevé a vivir a la casa de mis padres donde solamente vivía yo junto a mis hijas y dos hermanos, mamá y papá ya habían muerto. A mis hermanos solo les dije que ella era una compañera de trabajo que venía llegando del sur y no tenía donde residir. Al parecer mis hermanos y mis hijas nunca se dieron cuenta y yo decidí que nunca le contaría a ninguno de ellos. Para evitar sospechas dormíamos en piezas separadas y en la noche cuando todos dormían una de las dos se pasaba a la pieza de la otra, sabía que era arriesgado, pero en algún momento teníamos que estar juntas.

Desde que me identifiqué, he vivido mi lesbianismo oculto, le mentí a mis padres, a mis hermanos y a mi hijas. Yo supongo que si no me han dicho nunca nada es porque no se han dado cuenta, yo he sido muy cuidadosa, evitando cualquier instancia que me deje en evidencia. No puedo negar que en ocasiones he sentido ganas de revelarme y decir que soy lesbiana, pero después lo pienso y lo evito. Incluso ahora que tengo 66 años he pensado decirlo, pero ¿para qué?, ya tengo nietos de 30 años y si no hablé antes, a estas alturas no tiene sentido. Creo que mis hijas y mis nietos si supieran que me atraen las mujeres igual me respetarían como madre y abuela, pero dudo que lo acepten.

Yo asumo que dentro del mundo gay y lésbico es normal ser lesbiana, pero en la realidad no es visto así, yo sé que si mis padres hubiesen sabido, nunca me hubieran “perdonado”, para ellos hubiese dejado de ser una más de la familia, sobre todo para mi padre que era homofóbico. Así eran los padres antes y creo que aún queda mucha gente que piensa de esa forma, no he visto un cambio real en la creencia de que la lesbiana es anormal porque aún se afirma que “la mujer nace pa’l hombre y el hombre pa’la mujer y punto”, así que no nos queda más que asumir que mentir es una salida.

Lo más duro es fingir el dolor, cuando te separas de alguien que amas es muy complejo disimular y evitar llorar. Cuando mi pareja del sur se fue de la casa, tuve que dar explicaciones y buscar un motivo, les dije que se iba de vuelta a la casa de sus padres porque no se acostumbraba a la ciudad, pero yo por dentro moría, estaba pésimo y en la casa no podía llorar así que me iba a la casa de una amiga que también es lesbiana y a penas cruzaba la puerta comenzaba a llorar.

Contenerme por años ha sido complejo, sobre todo cuando una está mal, pero creo que lo he llevado bien, me he sobrepuesto a los quiebres y desilusiones, valorando siempre los momentos de felicidad que he tenido. Pero no es fácil, yo he tenido amigas y he conocido a mujeres lesbianas que se han suicidado porque no han soportado vivir rodeadas de mentiras, presión, miedo y angustias. Yo se que no le voy a contar a todo el mundo que me gustan las mujeres, pero no es sano mentirle a la gente que una quiere, pero me deja tranquila pensar que “a Dios no le voy mentir, él no me discrimina”

En busca de iguales: el ambiente gay y lésbico Santiaguino de los años “70”

Muchas cosas buenas puedo rescatar de la relación que tuve con Cristina, pero lo que siempre le agradeceré es que fue ella quién me mostró “el ambiente” en Santiago, con ella conocí los lugares de encuentro y diversión que teníamos las lesbianas y los gay en los años 70.

Cuando terminamos con Cristina comencé a salir más para conocer gente y por supuesto no me negaba a la posibilidad de encontrar algo más que una amistad. En esos años, no habían discos como las de hoy que funcionan de lunes a lunes, antes las fiestas y eventos se hacían en algunas casas establecidas como gays y lésbicas que funcionaban solamente los fines de semana y en otras que se iban rotando. Había parejas que vivían juntas y los días viernes y sábados organizaban fiestas y cobraban entradas, evidentemente era un buen negocio y funcionaban aunque no siempre eran en las mismas casas, se iban rotando porque una vez que los vecinos descubrían que eran fiestas de gays y lesbianas clandestinas llamaban a los pacos y hacían redadas.

Para evitar eso había que tener cuidado con los escándalos y desórdenes, pero muchas veces, con algunos tragos de más en el cuerpo, eran inevitables.

Los lugares más conocidos -las casas establecidas-, en Santiago eran “El Piolín” que estaba en Puente, “El Líbano” en Catedral con San Pablo, “El Trébol” en Plaza Brasil, “El Buque” en Copiapó y en Mapocho había otro, pero no me acuerdo del nombre. Era muy entretenido, recorríamos todos los lugares cada fin de semana y conocíamos mucha gente distinta tanto gays como lesbianas, aunque yo me acuerdo que hubo un tiempo en que íbamos más lesbianas que gays, pero bueno, para el caso da lo mismo, lo importante es que lo pasábamos regio, lo único malo es que se tomaba alcohol en exceso, era como necesario beber para sacar todo lo que uno tenía reprimido, era una sensación de plenitud para mí porque me sentía realmente yo, podía conversar de todo incluso podía coquetear y pinchar, era increíble.

A veces se te olvidaba el resto del mundo y con el alcohol aún más, algunas se desbandaban y si pinchaban a la salida se iban de la mano o se besaban en la calle, pero eso era muy peligroso. Menos mal que las fiestas terminaban en la madrugada y a esa hora no andaba mucha gente en la calle, pero igual una miraba para todos lados para estar segura de poder dar un simple beso.

Tengo tan buenos recuerdos de esas fiestas, eran hermosas. Yo creo que las discos de ahora no son como las casas de antes, porque siempre existían la posibilidad de cambios y además porque solamente los gays y las lesbianas sabían de las fiestas ya que la publicidad y los avisos de fiestas se hacían “corriendo la voz” entre amigos, amigas y gente que se conocía. Por ejemplo, el dueño o dueña de la casa decía “aquí hay fiesta” y empezaba a correr el aviso, eso era muy entretenido, generaba una suerte de complicidad que nos unía más.

Una de las noches que salí, fui con unos amigos y amigas a “El Trébol” y viví la experiencia de la represión, los pacos hicieron una redada, empezamos a correr de un lado para otro y salimos de la mano hombre y mujeres como parejas heterosexuales y les dijimos a los pacos que no pasaba nada y que estábamos celebrando un

cumpleaños, esa vez tuvimos suerte y nos salvamos. La segunda vez que me tocó estar en una redada fue más complicado, recuerdo que estábamos en “El Buque” y alguien avisó que venían los pacos, todos nos asustamos y empezamos a arrancar por el patio, hubo quienes salieron a la calle y desaparecieron corriendo y también quienes, como yo, en la desesperación nos subimos al techo y ahí nos quedamos un buen rato hasta que los pacos se fueron. Tuvimos mucha suerte porque no encontraron a nadie para llevar detenidos, nos avisaron justo a tiempo.

En estas casas nos encontrábamos con otras mujeres lesbianas, nos divertíamos y si pinchábamos podíamos besarnos, pero nunca vi a alguien teniendo sexo en esos lugares, por suerte para tener relaciones sexuales también había un lugar. En Irarrazabal con Vicuña Mackenna había un Motel donde aceptaban a parejas de lesbianas y de gays, era un lugar muy frecuentado, incluso conocíamos hasta a las camareras. Yo creo que estos lugares nos permitían vivir nuestra vida un poco más tranquila.

La necesidad de roles

Siempre me ha llamado la atención de las lesbianas de mi edad, la necesidad que tienen de decir qué es lo que son, me refiero a si son activas o pasivas, masculinas o femeninas, pero como todo en la vida, en el mundo de las lesbianas también tenemos variedad, yo asumo que soy mujer y no me quiero parecer a un hombre y no me gustan las mujeres que sí lo parecen, para mi generación soy un poco atípica, yo puedo ser pasiva o activa y jugar con eso sin andar por la vida como un hombre.

Cuando yo salía a las fiestas creo que me tildaban de pasiva porque no soy masculina, pero yo no creía en eso, no me sentía pasiva y no me gustaban las masculinas tampoco, era un poco complicado eso de ser algo fijo. Pero habían muchas parejas que eran un contraste, una muy femenina y la otra un varoncito. En “El Líbano” conocí a una pareja de lesbianas que podía ser confundida fácilmente por una de heterosexual porque era ver a un hombre y una mujer. La Elsa era totalmente femenina, muy linda y atractiva, su pareja era Susana una mujer flaca, alta, de pelo corto y vestida siempre como hombre; sus modales, movimientos, comportamientos y

todo era de hombre. A mí nunca me podría gustar una mujer como Susana, de ninguna manera. Pongo de ejemplo esta pareja porque me impresionaban, la Susana incluso era de las que llegaba a la casa y le decía a la Elsa “toma mi vestón y sácame la billetera” y la otra sometida asumía sin decir nada, o sea a mí me consta que la Elsa lo hacía porque estaba enamoradísima de la Susana, pero para mí era el colmo, yo soy de las que tiene claro que para todo hay un límite y en una relación se necesita equilibrio. Pero la Susana no era la única que se comportaba como varón, claro que no, en esa época habían muchas mujeres que se convertían en verdaderos machos incluso se vestían con ternos y usaban bastón, nunca entendí cómo lo hacían en sus trabajos, pero ellas eran así. Una vez fui a un matrimonio de una pareja donde la que era femenina se puso un hermoso vestido de novia y la que era macho estaba con un terno negro, era ver un matrimonio entre una mujer y un hombre, no se notaba diferencia.

Por suerte nunca caí en eso, para mí era mejor no tener esa actitud, pero realmente muchas lesbianas de mi edad tendían a encasillarse y aún ahora quedan varias de ellas, las machitos eran valoradas, puede ser porque al convertirse tanto en hombre podían incluso andar en la calle de la mano con su pareja y a pasar de ser ambas mujeres no se notaba y nadie les decía nada. No se bien, pero a veces pensaba que para la machito era como un sacrificio, pero realmente no lo tengo claro y nunca lo he entendido bien.

Tengo 66 años: Lesbianismos y envejecimiento

Ahora que pasé la barrera de los 60 años y asumo que estoy envejeciendo siento que la vida pasa muy rápido, tanto así que apenas nos damos cuenta. Ya no tengo la energía que tenía hace 20 o 30 años atrás, ya no existen las mismas amistades ni los mismos lugares para encontrarnos. Hoy no hay espacios para las lesbianas de mi edad y no creo que quedemos pocas, pero parece que no existiéramos.

A medida que fueron pasando los años la actividad sexual disminuía un poco, pero ahora que tengo 66 afirmo que el deseo se mantiene y que es un mito que después de la menopausia no hay satisfacción ni deseo sexual en las mujeres. Claramente lo que

no puede seguir igual es la actividad porque el cuerpo también envejece y no tengo la misma energía, pero la relación es más intensa y se disfruta incluso yo diría que más que cuando una es joven y “creemos que somos atletas en la cama”, ese es un error.

A veces pienso y recuerdo con nostalgia aquellos tiempos en que salía y pololeaba, en que tuve parejas y me entristece no haber logrado envejecer con alguna de ellas. Llevo ocho años sin estar con una mujer y aunque no pierdo la esperanza de que llegue alguna, se que es muy complejo porque ¿dónde conozco lesbianas de mi edad?, con las que nos juntamos son las mismas de siempre, algunas con parejas y otras que es mejor tenerlas de amigas. Otras veces más optimista pienso que ahí donde uno menos espera encontrar a alguien para ser “amantes” o pareja puede justamente aparecer. Con la Mary y mi comadre, Teresa, nos hacemos compañía, con ellas me junto a conversar y a recordar tiempos pasados. Con Teresa nos conocemos hace muchos años, incluso hubo un tiempo en que tuvimos una relación, pero por suerte nos dimos cuenta de que era mejor “ser buenas amigas que malas amantes”, gracias a eso hoy somos las mejores amigas y cuando tengo espacios para mí, voy a visitarla o nos juntamos a tomar un café por ahí. No voy a negar que mi sueño era envejecer con una mujer a mi lado, pero no sucedió y aquí estoy. Lo único que me molesta un poco es cuando una de mis hijas me dice “mamá búscate un viejo que te acompañe, pa’ que estay sola” y yo no puedo decirle que realmente si estuviera con alguien sería con una viejita y no un viejo.

A mí lo que me mantiene con energía son mis nietas, creo que si no existieran me sentiría muy sola. Me imagino con mi edad y sin pareja como estoy ahora, sin padres y sin hijas ni nietos, qué triste sería, la verdad no se que hubiera sucedido conmigo, tal vez hubiese buscado tener más amigas o viviría con mi comadre para acompañarnos, pero ciertamente estaría más sola y pensaría más, con mis nietas no tengo tiempo para pensar, estoy casi todo el día cuidándolas mientras mis hijas trabajan.

La flaca era una amiga que fue pareja de mi comadre Teresa, esa flaca era de las mujeres que no soportaba la soledad y cometía un error tras otro, buscaba una mujer para emparejarse en todos lados, andaba casi con un cartel que decía “soy lesbiana y

busco pareja”, ella era de mantener a las parejas al lado comprándoles cosas, dándoles dinero, o sea cumpliendo cada uno de sus sueños y caprichos y no faltaban las que estaban con ella solo por eso, pero el dinero se empezó a acabar, la flaca jubiló, no tenía una jubilación tan alta y su autoestima se fue al suelo, la flaquita no soportó estar sola, con poca plata y sin trabajo, se quitó la vida.

Asumo que ser lesbiana no ha sido fácil, pero no siento culpa por ello, si no por tantas mentiras que he necesitado decir. Pero no me arrepiento de haber dejado a Manuel y haber intentado ser feliz con una mujer, es lo que soy y no lo puedo evitar, además en mi época de juventud lo pasé regio, pero si hay algunas lesbianas de mi edad e incluso menores que han dicho que “esta cuestión de ser lesbiana es una tortura hubiese sido mejor haber tenido mi casa, mi marido y un par de hijos”, pero yo no comparto esa visión porque es peor tortura mentirte a ti misma, tener relaciones sexuales con un hombre y dedicar tu vida a algo que no te agrada ni te hace feliz.

4.1.2 RELATO DE VIDA DE RITA, 55 AÑOS

La familia de origen: el comienzo de la historia

Todos nacemos de una familia aunque no seamos nosotros precisamente quienes podamos elegirla, pero en fin, es parte de la historia de la vida de cada uno/a aunque yo creo que si la elección se hubiese podido hacer, yo de esta familia no hubiera elegido a nadie.

Soy Rita, una mujer lesbiana que comenzó su vida hace ya 55 años, soy hija única de un matrimonio compuesto por una profesora y un militar, extraña combinación por cierto, pero por increíble que parezca, se potenciaban: ambos eran intransigentes y siempre creían tener la razón.

La relación con mi madre nunca fue buena, la verdad es que para ella fui un fraude en todo sentido, no pensábamos igual en nada ni siquiera políticamente, creo que para ella fui un desastre. En el colegio me destacaba por ser buena alumna, pero era al mismo tiempo muy inquieta por lo que constantemente tenía problemas de conducta, lo que desde luego a mamá le molestaba de sobremanera. Ella fue siempre una mujer muy estricta, tanto, que cuando estaba muy enojada me pegaba, pero la última vez que lo hizo me fui de casa. A pesar de todo, mamá siempre estaba más presente que papá, ella trabajaba haciendo clases en casa y dos días de la semana en la universidad, en esos días que ella debía salir me quedaba con una empleada y mi papá se quedaba en casa leyendo el diario sentado en su escritorio, creo que era lo único que hacía, pero la verdad, no me importaba. En esos momentos era la nana la que cuidaba de mí, así que si mi papá estaba o no en casa, daba lo mismo.

Mi padre era un hombre muy estricto y de pensamiento conservador, su sueño era tener un hijo varón, pero nació yo. Nunca fue feliz sabiendo que su única descendencia era una mujer, él me dijo en varias ocasiones que se sentía frustrado porque yo no fui el hijo que él esperaba. La verdad es que a mi papá nunca le tuve ni siquiera cariño, si no más bien sentía un profundo rechazo hacia él, incluso recuerdo que uno de los hermanos de papá fue mi imagen paterna y con él tenía una relación más cercana. Yo

no se si borré los recuerdos buenos de la relación con mi padre, tal vez los hubo, pero si fue así yo no tengo registro de ello, por el contrario recuerdo claramente las “tandas” que me daba hasta como los siete años que fue la edad en la que me pude defender y nunca más me pegó, yo asumo que él era así por su mentalidad de milico, para él la letra con sangre entraba. Llegó un momento en que la comunicación era nula y cuando había, solo peleábamos y nos insultábamos porque yo era de izquierda y él de ultra derecha.

Siempre percibí a mi padre como un hombre egoísta, y eso hizo que me alejara más de él, yo me daba cuenta de que se dejaba todo su sueldo para sus gastos, era un tipo extraño en verdad, obsesivo con la ropa y los zapatos, en eso era en lo que gastaba todo su dinero, ahh y en remedios cuando era necesario, no se imaginan cómo me molestaba abrir su closet y ver que estaba saturado de ropa y zapatos, tenía una cantidad irrisoria de ternos, camisas y pantalones, yo recuerdo que tenía más de 50 pares de zapatos, lo que me parecía una exageración porque al mismo tiempo veía que mi mamá mantenía toda la casa; recuerdo que mi papá era quien pagaba la cuenta del almacén, pero eso y nada más, las cuentas de la casa las mantenía mamá y todo lo que faltara cubrir, incluyendo el sueldo de la nana que me cuidaba, mi uniforme y útiles escolares.

Con el resto de mi familia nunca me relacioné mucho, la verdad es que mis primos me odiaban porque siempre los comparaban conmigo. Yo era muy buena alumna, entré a los cinco años a segundo básico y siempre me fue mejor que a ellos, entonces no me podían ver, supongo que era un poco de envidia aunque también asumo que yo no era muy simpática con ellos. Con el correr de los años me fue convirtiendo en la oveja negra de la familia porque me ponía a hablar de política en la mesa, a discutir con quienes tenían más edad y para todos yo era muy extraña, yo creo que me veían como una pequeña genio, pero oveja negra a la vez y eso lo asumí para siempre.

Mis padres murieron sin conocerme realmente, nunca les dije que era lesbiana, se hubieran muerto antes si hubiesen sabido. Papá murió cuando entré a la Universidad, el primer año y mamá murió el año 1983.

Ser mujer

Desde el comienzo de mis días ser mujer fue una complicación, mi padre soñaba con que su hijo hombre siguiera sus pasos e hiciera una carrera militar, para su pesar solamente nació yo. Esta situación me marcó siempre y como ya les relaté nunca pudimos tener una buena relación.

Al ser mi madre una mujer represora y castigadora la imagen que yo tenía del referente femenino estaba distorsionada, las mujeres se asociaban a esa imagen creada por mamá. Para mí ser mujer era una carga, yo no quería ser como ella y eso me atormentaba, mi tormento aumentaba cuando sentía atracción por otras mujeres, el miedo a ser rechazada, castigada y golpeada me hacía pensar que amar a una mujer solo produciría ese nefasto efecto, así las mujeres se convirtieron en la causa de mis posibles castigos por lo que las despreciaba, aún sabiendo que en el fondo eran como un imán para mí.

Cuando terminé el colegio entré a la Universidad a estudiar diseño, pero una vez más ser mujer fue un problema para ello. Tuve que pasar varias barreras, mi papá se negaba a la idea de que estudiara, en esa época las mujeres entraban a la Universidad, pero era mal visto. Para mi papá, yo tenía que pololear “bien” y casarme “bien” con un buen partido, para papá la idea de entrar a la Universidad era un rotundo ¡¡¡no!!, él me decía: “prefiero que trabajes” y claro no en cualquier cosa, él se había encargado de buscarme un trabajo. Entrar a trabajar donde él quería era entrar al ejército, pero en su versión administrativa, yo partiría con el menor grado, pero con seguras posibilidades de ascenso. Mi padre tenía mi futuro armado, seguramente él pensaba que si entraba a trabajar allí me casaría con un militar o alguien de las fuerzas armadas. Por suerte mi mamá compartía solamente algunas ideas con mi papá y se negaba a que perdiera la oportunidad de entrar a la Universidad, ella quería que estudiara algo y le daba lo mismo la carrera que fuera.

Finalmente entré a estudiar diseño y mi padre se tuvo que quedar con sus ideas de verme en el ejército y casada con un militar. No terminé la carrera producto del golpe

de estado. Cuando ya estaba casada estudié una carrera del área de la salud, pero tampoco terminé, la verdad es que no me gustó así que finalmente egresé de Filosofía.

Creo que a todos, tanto hombres como mujeres, nos educan un poco misóginos. Prevalen, desde mi época de niñez y juventud hasta el día de hoy, ideas de cómo debe ser la mujer y el hombre, aún no entiendo por qué hay personas que insisten en que el hombre es inteligente y la mujer es sensible y me molesta esa postura porque tienden a encasillar a las mujeres del lado de los sentimientos, de la irracionalidad, de la incapacidad de reflexión, la mujer no piensa solo siente por lo tanto se cree que es un poco tonta. Pero eso solo se asocia a las mujeres, porque claro ahora los hombres están más sensibles que antes, es como una moda para ellos, pero siguen siendo hombres, ellos no son un poco tontos por sentir. El problema de pensar de este modo es que vamos internalizando estas ideas y transmitiéndolas, definitivamente esto es una cuestión social, yo ahora lo tengo claro pero durante mucho tiempo no lo asumí y creo que la mayoría de las mujeres de mi edad no lo asumen aún. Muchas se sienten supeditadas a lo que diga otra persona, no se sienten capaces de tomar decisiones porque nunca lo han hecho, primero fue el papá quién decidía, luego fue el marido y cuando quedan viudas no saben que hacer.

Personalmente siento que la misoginia ha afectado mi vida, pero actualmente no me afecta mayormente porque es algo que ya hice consciente y reacciono frente a ello, por ejemplo, a veces me quedo cuidando a mi nieta, claro como no hago clases todos los días podía quedarme con ella algunos, pero hubo un momento en el que me dije: ¿qué estoy haciendo, estoy volviendo a lo mismo, estoy haciendo labores de casa y cuidando a mi nieta?, pero al hacerlo consciente puedo reflexionar y me di cuenta que ahí está la diferencia, yo lo hago porque quiero hacerlo, quiero estar con ella esos momentos que tengo para cuidarla y si tuviera que trabajar tendría que pagar para que otra persona la cuidara porque yo no podría perder mi trabajo.

Cuando entré a estudiar Filosofía nuevamente me encontré con dificultades por ser mujer, en mi carrera éramos muy pocas mujeres, en esa época estudiar filosofía era más bien un privilegio para los varones, fue complicado porque había que demostrarles

que las mujeres podíamos ser tan buenas o mejores que ellos, a mi me fue muy bien y con el tiempo me fui ganando a mis compañeros y conseguí ser ayudante de algunos de los más misóginos profesores que había tenido.

El despertar de los deseos y el intento por negarlos

Las primeras veces que me sentí atraída por una mujer fueron un tanto traumáticas, eso pudo haber generado la resistencia que posteriormente asumí frente al tema, pero la verdad es que no tengo certeza de ello.

Recuerdo cuando tenía siete años, mi mamá le arrendó una pieza a una estudiante universitaria que venía de otra región. Cuando la vi sentí algo extraño, pero posteriormente le fui poniendo nombre a eso que sentía, en mi ilusión de niña sentí que la amaba profundamente y mi mamá se dio cuenta, me retó, me pegó y me insultó. La siguiente experiencia fue -si mal no recuerdo-, cuando tenía 10 años. Estaba en séptimo básico y me gustó una compañera que era como tres años mayor que yo, aún recuerdo su rostro y lo difícil que era para mi dejar de mirarla, era una niña preciosa que se convirtió en mi amor platónico. Un día se me ocurrió -dentro de mi mundo de fantasías y dobles personalidades-, escribir una carta para mí como si fuera de ella, pero firmada anónimamente. El problema se produjo cuando esa carta se me quedó en el bolsillo de uno de mis abrigos, mi mamá la encontró. Ella no entendía qué pasaba, me preguntaba una y otra vez por la autora de la carta, yo insistía que era mía, que yo la había escrito, pero mi mamá no me creía, al contrario me pedía explicaciones porque la carta era de una niña y aunque lo negué varias veces, ella argumentaba que la letra de la carta no me pertenecía. Ya las palabras no valían, mi madre me comenzó a golpear y aún ahora, sigo sintiendo culpa por ello; le dije: ¡es de Beatriz!, ella era una compañera que yo suponía que le gustaban las mujeres, al culparla a ella yo me libraba de los golpes de mi madre, pero asumía la carga de la culpa por el daño que le causé. Fue un escándalo en el colegio y finalmente expulsaron a Bea, yo tenía tanto miedo que nunca me atreví a decir la verdad. Desde ese momento me frené mucho más, me decía a mí misma que nunca más miraría a una compañera del colegio porque las represalias eran muy duras. Más adelante, cuando tenía como doce años

pensaba que después de que mis padres estuvieran muertos yo podría tener una relación con una mujer, lo que demuestra el nivel de presión y miedo que sentía.

En mi interior sabía que me gustaban las mujeres, pero también sabía que mis padres me matarían si llegaban a saber; inconscientemente sentía un profundo rechazo a la figura de mi madre, y así comencé a rechazar a todas las mujeres. Para mí, las mujeres pasaron a ser estúpidas y tontas, capaces únicamente de hablar de los pololos, del cutex, de la mini, etc., temas que para mí eran intrascendentes. Me parecía que los hombres hablaban de cosas más variadas e interesantes, aún así no me gustaban si se acercaban mucho a mí, pero me gustaban como compañeros de juego o como amigos. Este proceso de negación y/o pseudo odio a la mujer me duró hasta los 20 años más o menos, ahí comencé las reflexiones y me di cuenta de que los hombres desde que empiezan a conquistar a las mujeres se ponen más tontos y sus temas se reducían a las mujeres, ya no era lo mismo juntarme con ellos, solo hablaban de “las minas” y ese tema me aburría. Por suerte conocí a unas compañeras que no eran como las demás y que se interesaban por otras cosas más allá que el pololo y el lápiz labial.

En este proceso pensaba que en verdad mi rechazo hacia las mujeres era racionalizado porque tenía miedo, un miedo que paralizaba cualquier deseo, no quería vivir de nuevo los golpes, tan solo por sentir atracción hacia una mujer, para mí las mujeres eran la causa de regaños, insultos y golpes.

Buscando una Salida

Yo sé que a mi mamá la quería, pero a veces no la soportaba y deseaba no verla más, ellos eran tan estrictos y represivos que lo único que quería era poder ser grande, crecer e irme de la casa. Mi espacio de alivio era el colegio, aunque era complicado porque yo asumía dos personalidades, cuando iba a clases era más sociable, más extrovertida incluso decían que era una líder, aunque negativa, pero líder al fin y al cabo. Tenía varias amigas, pero nunca las llevaba a casa puesto que en ese espacio yo era una niña solitaria, retraída y no tenía amigos ni amigas vecinas. Yo separaba mis dos mundos, el del colegio y el de la casa. Sin duda alguna, el primero era mi todo,

nunca faltaba a clases aunque estuviera muy enferma, las vacaciones eran terribles y se me hacían eternas, porque significaba que tendría que subsumirme en el mundo de la casa, de la soledad donde era una niña solitaria que se dedicaba a leer y a tener problemas con papá y mamá.

Los años pasaban y mi malestar dentro de esa casa crecía día a día, empecé a sentir que odiaba a mis padres, no quería saber nada de ellos, necesitaba salir de esa casa, desaparecer.

Entré a la universidad a los 17 años, ese mismo año mi padre murió, pero la desesperación no me dejaba vivir, mi vida era un tormento, entre la relación con mi madre que se había puesto peor por la muerte de papá y mis sentimientos hacía las mujeres, veía todo oscuro y sin salida, la única vía de escape que se me ocurría era el suicidio. Tenía todo planificado, iba a tomar pastillas, ya había empezado a juntar remedios desde hace un tiempo, como mi papá era hipocondríaco tenía muchas cajas de pastillas y ni se daba cuenta si tomaba algunas de ellas. Estaba todo planificado, el día y la hora. Pero dos días antes de que llegara el momento, estaba en la Universidad haciendo un dibujo cuando noté que el profesor miraba y miraba mi dibujo, yo no me había dado cuenta, pero al parecer era una imagen bastante tétrica porque el profesor se acercó y me dijo que habláramos unos minutos. Me miró y sin que yo dijera nada me dijo “en vez de matarte tienes que irte de tu casa” para mi fue sorprendente, nunca entendí qué fue lo que él vio en mi dibujo, pero me ayudó a pensar en otra salida. Al día siguiente, no recuerdo el motivo, mi mamá me pegó y dije: ¡basta, me voy!, simplemente me fui.

Viajé a Santiago, pensaba quedarme en casa de una amiga que se había casado hace poco y vivía en el centro, ella me había dado la dirección e invitado a venir unos días a visitarla cuando quisiera, este era el mejor momento para hacerlo.

Antes de viajar llamé por teléfono a mi pololo con quien llevaba unos meses de pololeo, Oscar me dijo: espérame y se vino conmigo a Santiago, pero no era el día de mayor suerte, mi amiga no estaba en su casa, los vecinos me dijeron que había salido fuera

de Santiago. Nos tuvimos que ir de ese lugar, Oscar me llevó a la casa de una profesora y se tuvo que regresar porque él era mayor de edad y yo aún no cumplía la mayoría, si se quedaba conmigo corría mucho riesgo. Me quedé de febrero hasta abril en la casa de la profesora trabajando como su guarda espaldas, ella estaba postulando a un cargo público importante y necesitaba a alguien que la cuidara, le dije que yo era cinturón negro de artes marciales y me dio el trabajo. Nunca supo que solamente había leído de artes marciales y que en la práctica no sabía nada del tema.

Durante todo ese tiempo mi mamá me buscó por todos lados y obviamente fue a casa de mi pololo, él dijo que no sabía nada de mi y efectivamente tuvimos que dejar de hablar por algunos meses y durante ese tiempo no nos vimos.

Ya era fines de abril cuando me encontraron y fue por una casualidad. Un día fui a comprar a una librería y para mi mala suerte la cajera era una tía, fue terrible el encuentro, me tomaron como delincuente, como si hubiese estado robando algo, hicieron un feroz escándalo y no me dejaron salir. Mi tía llamó a mi mamá y me subieron a un auto y de vuelta a Viña. No me dejaron ni siquiera ir a la casa donde estaba viviendo a recoger mis cosas y contarle lo sucedido a la profesora que me había dado trabajo y aceptado en su casa. Al llegar a Viña lo primero que hice fue llamar a Oscar para que él le contara a la profesora lo ocurrido y le explicara la situación. Ese mismo día, hablé con mi mamá y le dije que no me quedaría con ella y me devolví a Santiago, pero esta vez le dije a mi mamá dónde me quedaría, ella me dijo: “solamente casada te dejaría salir de la casa”, entonces llamé a Oscar y le dije que se tenía que casar conmigo y él aceptó, así que a los pocos días nos casamos y nos quedamos viviendo en Santiago en el hogar Universitario por un tiempo y luego regresamos a Viña, nunca tuve contacto con mi mamá hasta que nació mi segundo hijo. Me sentía liberada, a veces sentía que la extrañaba, pero no quería hablar con ella.

Matrimonio heterosexual: la fuerza de la presión social

Me casé con Oscar y tuvimos dos hijos varones, me casé por las presiones de mi madre como una forma de liberarme de ella y negando mi deseo por las mujeres, la verdad es que los primeros años de matrimonio fueron buenos, hasta dejé de pensar y desear a mujeres o más bien dejé de ser sexual, pero eso no duró para siempre, en mi interior yo siempre supe que me gustaban, por más que uno intente dejar de lado esa atracción es algo que va más allá de la racionalidad. Sin embargo, en ese momento mis prioridades eran mis hijos; mis tormentos volvieron después del nacimiento de mi segundo hijo y fue en el período en que ambos entraron al jardín de niños cuando empecé nuevamente a asumir que sentía una fuerte atracción por las mujeres. Yo frenaba mis “recaídas homosexuales” y durante 15 años nunca tuve una relación sexual con una mujer, creo que seguía con el matrimonio porque me sentía más libre que con mis padres y eran las únicas relaciones que conocía y objetivamente nuestro matrimonio no era malo, Oscar es un buen hombre, pero eso no era suficiente. Mientras estaba con él tuve mucho amores platónicos y desde luego todos eran con mujeres, me enamoraba de gente que conocíamos ambos, pero lo asumía como externo a la realidad. Incluso cuando teníamos relaciones sexuales con mi marido yo estaba pensando en una mujer, cerraba los ojos y pensaba que estaba con ella, con la mujer que platónicamente amaba. Así pasé 15 años de matrimonio hasta que llegó el momento de mi primera relación sexual con una mujer, bueno en ese período mi matrimonio ya estaba en crisis y había empezado a estudiar filosofía, en el fondo sabía que ya no podía seguir con esa relación y que era necesario terminar la carrera que había empezado y estar titulada para sentirme independiente y poder así separarme y terminar con un matrimonio que nunca quise realmente vivir. Durante algunos años mantuve una relación paralela con Oscar y Elena, en ese período me enamoré perdidamente de ella y eso me dio aún más fuerzas para poner fin a un matrimonio de 20 años.

Frente al espejo: soy lesbiana

Separarme de Oscar fue un proceso muy complicado, mis hijos y mi marido evidentemente iban a saber cuál era el motivo de la separación y la verdad es que mis hijos no se enteraron como yo hubiese querido. Un verano me fui de vacaciones con mi hijo menor y Elena, mi marido sospechaba, y cuando volvimos a casa me dijo delante de mis hijos y de una sobrina que estaba de vacaciones con nosotros, que eligiera, estaba muy enojado y me gritó: ¡¡¡ella o yo!!!. Fue un escándalo terrible, tuve que conversar con mi hijos, el mayor me contó que Oscar ya le había dicho a él y a su prima que su mamá era lesbiana y obviamente fue muy duro para ellos a pesar de que no eran tan pequeños, el menor tenía 17 años y el mayor 19, este último nunca más me hablo del tema hasta el año 2003 cuando le presente a una de mis parejas. Y el menor tuvo que ir por un tiempo al psicólogo, pero lo superó bastante rápido y después de un año lo conversamos muy abiertamente.

Me tuve que ir de la casa, Oscar me hizo elegir entre la mujer que amaba y la familia, pero no podía más con la represión que llevaba viviendo durante tantos años y decidí irme con ella. Lo que para mi no significó dejar atrás a los hijos porque sabía que los seguiría viendo, salvo que ellos me hubiesen pedido romper con toda relación, pero ambos me dijeron que yo sería por siempre su madre, que siempre me iban a querer y que si en algún momento me arrepentía de lo que estaba haciendo, podía volver a la casa a vivir junto a ellos, pero yo sabía que eso nunca iba a suceder.

Durante el primer año, los visitaba casi todos los fines de semana y con el tiempo, el mayor logró ir a verme al lugar donde vivía, eso para mi fue una gran alegría porque sentía que a él le afectaba más el tema que al menor con quién ya habíamos conversado y estaba todo bien. Actualmente con ambos hijos podemos conversar, ellos conocen a mi pareja y aceptan que la realidad es así, la mamá sigue siendo para ellos la mamá.

A Oscar también lo he seguido viendo, actualmente nos vemos bastante seguido cuando él visita a nuestra nieta y yo la estoy cuidando, ya el tema no existe, no lo

hablamos, nos tratamos como dos conocidos que se ven y saludan, aunque los primeros años me buscó y me pedía que volviera a casa, pero ya lo asumió.

La única que no sabe nada es mi nuera, en verdad ella es un personaje y se destaca por sus comentarios homofóbicos, así que me da mayor tranquilidad saber que ella no tiene idea porque conociéndola, puede hasta prohibir que sea yo quién cuide a su hija.

Al fin: la primera pareja lesbiana

Cuando decidí dejar a mi familia estaba claro que me iría de casa, pero no quería irme a vivir con ella, aunque en verdad lo quería, pero sabía que con el poco dinero que yo ganaba no podía aportar para dividir los gastos de una casa y mi idea nunca fue que ella me mantuviera. En ese tiempo recién había egresado de la universidad y estaba haciendo mi tesis, así que solamente trabajaba haciendo unas ayudantías.

Decidí entonces arrendar una pieza cerca de mi trabajo para no gastar en locomoción y hacer rendir el poco dinero que ganaba. Justo en ese momento una amiga tenía desocupada la habitación de su hija que se había ido a estudiar a provincia y se la arrendé, era perfecta porque me cobraba barato y me quedaba al lado del trabajo. Tanta suerte duró poco, a las dos semanas la hija de mi amiga volvía a Santiago, no se por qué motivos, y tenía que dejar el lugar. Mi pareja estaba feliz, ella lo único que quería era que viviéramos juntas, pero no se daba cuenta de que era difícil porque además de no poder aportar dinero a la casa, ella vivía con su mamá y su hijo.

Finalmente nos fuimos a vivir juntas, yo llegué a su casa como una amiga, al principio no era feliz, sentía que ella me mantenía y eso me daba una impotencia difícil de manejar, pero nos llevábamos bien, éramos muy compatibles incluso sexualmente y poco a poco me sentí bien y más tranquila, nunca tuve problemas con su hijo, tampoco los tuve con su madre y pensaba que ya pasaría el mal momento económico, que terminaría la tesis y me pondría a trabajar en algo mejor.

Ella era tres años mayor que yo y conocía el “ambiente gay” de Santiago, a ella le gustaba “carretear” y aunque a mi no me agradaba mucho, la acompañaba. Al comienzo íbamos dos o tres veces a la semana a bailar a discos gays y yo no estaba

acostumbrada a eso, así que poco a poco ella se fue frenando y a tomar distancia entre una salida y otra, pero igual salíamos.

Un día un grupo de amigas organizaron un paseo a la playa y yo le dije a Elena que no tenía ganas de ir, ella insistía en que fuéramos, pero definitivamente me negué. Ella igual decidió ir, yo no le hice problemas porque le tenía confianza y sentía que no tenía nada de malo que fuese sola. En ese paseo conoció a otra persona, yo ni me hubiera imaginado tal escena, pero la ex pareja de Elena, que era muy buena para meterse donde no la llamaban, fue un día a visitarnos y delante mío la encaró preguntándole por la “otra” que había conocido. Es imaginable como quedé yo, fue un ¡plop!, pero Elena negó todo, me contó que había personas que conoció, pero que nada había pasado con alguna. Recuerdo perfectamente que eso sucedió un día miércoles, el día siguiente me fui a hacer una clase que me habían asignado recién en la universidad, era mi primera asignatura como profesora y no como ayudante. Ese día llegué a la universidad y me encontré con que la clase se suspendía por que era día de “mechoneo”, regresé a casa y me encontré con una sorpresa. Elena estaba acostada en la cama con la mujer que había conocido en el paseo a la playa viendo una película, no hice nada en ese momento, solamente dije hola y me fui a llamar por teléfono a una amiga y le dije “contemos chistes”, es ridículo, pero a veces soy muy racional, tenía que mantener la calma. Luego fue a ordenar mis cosas y al día siguiente me fui.

Elena trataba de explicarme lo que estaba pasando y negaba que algo hubiese entre ellas, pero para mi era obvio, yo la conocía y lo notaba en su mirada, además, la mujer que la acompañaba salió corriendo de la casa. Por más que quisiera negarlo, yo sabía que entre ellas había algo más que una simple amistad. Ese momento fue muy triste, me cuestioné tantas cosas, me arrepentía de haber dejado todo por ella, para mi era haber perdido todo. Estaba muy mal incluso dude si realmente quería estar con una mujer, la verdad es que estuve como un año en crisis, luego de eso quise estar con hombres y lo intenté con dos, pero definitivamente no los soporto

El día viernes me fui de su casa y aunque sabía que debía irme lejos, me arrendé una pieza cerca de donde vivíamos, algo de masoquismo puede ser, la verdad no se bien

por qué hice eso, busqué en el Rastro y fue lo primero que fui a ver. Para mí fue terrible porque ella en la noche me iba a ver para pedirme disculpas y yo sabía que no la tenía que ver pero no podía evitarlo. En el trabajo me preguntaban: “¿que te pasó en los ojos que están tan hinchados?”, a lo que siempre respondía que era una infección que no se quería pasar, nunca se imaginaron que era una infección que atacó mi corazón. Esto de las visitas por las noche y las lágrimas eternas duró como un mes, hasta que una amiga me ubicó porque supo que estaba pésimo, llegó a la pieza y me dijo: “levántate, te vas a vivir conmigo y no le cuentes a nadie dónde te irás, ni siquiera a la señora de la casa” y así lo hice, me fui de un día para otro, le dije a la señora que me iba, pagué lo que debía y Elena no supo donde encontrarme, y así pasó un año en el que no supe nada de ella, ni estuve con nadie, sufrí, lloré y viví el duelo intensamente.

Después de ese periodo volví a verla, pero ya no era tan doloroso, con los años las heridas se fueron sanando. Incluso durante este año la he visto varias veces, nos hemos encontrado en algún bar y hemos hablado, me cuenta de su vida y sus problemas y yo los míos. Finalmente terminamos siendo casi como amigas que cuando se encuentran se cuentan la vida.

De mentiras, exclusiones y discriminaciones

No es fácil asumir ser lesbiana en un país como éste, vives en una constante mentira, a veces hay personas a las que puedes contarles que tu pareja es una mujer, pero otras ni pensarlo. Lo más complejo para mí ha sido el miedo a perder el trabajo, yo hago clases en dos universidades, en una de ellas saben que soy lesbiana y no hay ningún problema, pero en la otra si supieran son capaces de despedirme, es una presión constante tener que mentir y mentir, desde niña le menté a todo el mundo, me menté a mí misma y me casé y ahora debo seguir mintiendo, parece que es parte de una condena que se hace infinita.

Siempre andas con miedo a ser descubierta, a mí me pasa que por ejemplo si me encuentro en un lugar lésbico o gay con una alumna o un alumno, eso sin hablar queda en secreto, pero una nunca sabe y puede que un día la reacción no sea el silencio si

no un comentario de pasillo. Yo tengo mi pantalla con la que me cubro, debo seguir fingiendo y en el momento en que haya mucha duda puedo hablar de mis hijos y de Oscar.

Mi pareja actual y yo somos cuidadosas con el tema del asumirse siempre lesbiana, nunca andamos de la mano en la calle o tenemos expresiones de cariño públicamente, lo que claramente es producto de la presión y el miedo a la exclusión y discriminación. Seguimos envueltas en el huracán de las mentiras.

Tengo unas amigas que son más asumidas, por ejemplo, ellas van a la playa y caminan por la orilla siempre tomadas de la mano, yo he estado ahí y he visto la cara de asombro de la gente y las cosas que le gritan, lo más común es ¡tortilleras!. Yo he notado un rechazo mayor hacia las parejas de lesbianas de más edad, cuando miran a dos jovencitas incluso besándose suelen decir ¡¡ahh son niñas chicas, ya se les pasará!!, pero cuando ven a dos mujeres mayores parecen molestarse, aún más si una se ve mayor que la otra. Yo tuve una experiencia de ese tipo, un día estaba con mi primera pareja pololeando dentro de su auto estacionado en una calle solitaria y oscura. Entonces estábamos ahí dándonos un beso cuando sorpresivamente suena una sirena ¡¡los pacos!! dijimos, pero no podíamos arrancar ya estaban ahí.

Se bajaron del auto y nos golpearon el vidrio, “miren que tenemos aquí, bájense” nos dijo uno de ellos. Yo estaba asustada, pero no entendía la reacción porque ni siquiera nos habíamos sacado la polera, estábamos completamente vestidas. A su pregunta respondimos que solo conversábamos, uno de los “pacos”, el más joven simplemente se reía y el más viejo revisaba el auto. Nos pidieron los carnet de identidad a ambas, les preguntamos cuál era el motivo y nos respondieron “estaban pololeando en el auto”, a coro le dijimos que no, negando todo, pero él insistía en que nos habían visto y que los vidrios estaban empañados. Me preguntaron a mi que hacía yo y cuando les dije que era profesora su rostro se desfiguró, estaba enojadísimo me dijo que como le podía dar esos ejemplos a mis estudiantes, para él tuvo que haber sido terrible conocer a una profesora lesbiana tanto así que para asegurarse de que aprendiéramos “la lección” nos fueron a dejar escoltados hasta la casa. Pero así es la realidad que nos

tocó vivir, si yo hubiese sido profesor y estuviera hasta con una alumna a esos mismos pacos les hubiera dado lo mismo.

Ya cumplí 55 años: Lesbianismos y envejecimiento

Como ya señalé, para mi no ha sido fácil ser lesbiana, considerando las presiones sociales a las que me enfrenté, sin embargo es lo que soy aunque muchas veces debo mentir. Ya tengo 55 años y evidentemente no soy la misma que hace 20. Cuando pasa el tiempo es más complejo ser lesbiana y no solo porque envejecer es un proceso complejo, si no porque dentro del ambiente gay y lésbico existe un culto a la juventud o una sobre valoración de ella. Nunca olvidaré mis reacciones cuando veía a mujeres mayores de 50 años en una disco, yo las encontraba patéticas, me jactaba de ellas y pensaba en que hacían ellas en ese lugar, asumía que no era un lugar para gente de esa edad y estaba segura de que jamás encontrarían a alguien en un lugar así, no me daba cuenta que lo que pensaba y decía era discriminatorio. Ahora que tengo más de 50 mi visión es diferente, a pesar de que no me gusten mucho las discos y si de mi depende no iría, no encuentro que sea un lugar solo para jóvenes, ahora entiendo que esas mujeres mayores tal vez no iban en busca parejas si no de iguales y claro es entendible si no hay muchas opciones para quienes tenemos estas edades.

Si bien hay algunas discos y bares gays y lésbicos, la mayoría son para jóvenes y se ven muy pocas personas mayores y las que se ven son en su mayoría gays y no lesbianas, pareciera ser que las lesbianas que envejecen comienzan a desaparecer, por lo que encontrar pareja o conocer nuevas amistades comienza a ser cada vez más complejo. Hoy en día existe internet y con él varios chat lésbicos usados como medio para conocer gente, pero éste no es accesible para todas las lesbianas de mi edad, yo conozco a varias lesbianas mayores de 50 años que ni siquiera saben prender un computador.

Uno de los miedos que me daba cumplir 50 años y más, era que pensaba en la pérdida de la libido, yo creía que mi actividad sexual y mi deseo sexual iba a cambiar, sin embargo, no ha sido así. No puedo decir que soy la misma que a los 20 años y que mi actividad sexual se mantiene como tal, pero no tengo problemas con la disminución

del deseo, el cambio más notorio para mi es que produces menos secreción vaginal, pero ese es un detalle vas y te compras un lubricante y listo se soluciona el problema. La frecuencia de las relaciones sexuales a mi me disminuyó con la edad, pero no de una forma tan extrema, aunque creo que la frecuencia se puede asociar también a otro elemento, la pareja sexual. A mi me ha pasado que he tenido parejas con las que tenía relaciones sexuales casi todos los días y he tenido otras con las que no era igual, por eso creo que depende de las parejas también, sin embargo, creo que en una relación de pareja la sexualidad juega un rol importante, para mi es de un 50%. Ahora bien, puede que la frecuencia disminuya, pero para mi ha habido aumentos de placer, a medida que pasa el tiempo uno aprende de sus relaciones pasadas y con tu misma pareja, la experiencia también te hace variar y tener relaciones sexuales placenteras. Yo creo que las lesbianas que hoy tienen 20 años disfrutarán su sexualidad, cuando tengan 60 sentirán menos culpa que las que en la actualidad viven esa edad.

Dentro de las mujeres lesbianas de mi edad y mayores que yo conozco veo diferencias marcadas de roles y creo que esto no se verá de igual forma en las futuras generaciones porque los contextos en los que vivieron su lesbianismo han sido muy diferentes. En las parejas de lesbianas mayores que conozco generalmente se definen claramente el rol de la “camiona”, la masculina, y el de la femenina, incluso creo que hay una tendencia a valorar a la “machito”, por ejemplo, ayer me acordaba con mi pareja de cómo eran los casamientos entre las lesbianas antiguamente y claro ahí se evidencian estas diferencias de roles, una vez fui a un matrimonio y una era claramente la novia y la otra el novio y eso era generalmente así. Si busco una explicación para eso creo que la respuesta está dada por un tema político, para ser aceptadas creo que no encontraban otra alternativa que asumir roles heterosexuales, la que era el hombre actuaba como tal se vestía como tal y era la que salía a trabajar, yo conozco mujeres que siguen sintiendo que así debe ser y para ellas el mundo lésbico actual es raro, necesitan saber qué rol asumes como lesbiana y muchas veces te preguntan por ejemplo, ¿eres activa o pasiva?, y la activa se supone que era masculina y la pasiva femenina, esta pregunta es típica de las mujeres mayores de 60 años para ellas ser activa era status y una activa nunca podía estar con una pasiva por eso era tan importante tener claro el rol. De todas las mujeres mayores de 60 años que

he conocido nunca hubo alguna que me dijera que no asumía un rol determinado. De hecho ahora tengo unas amigas que llevan 15 años juntas, la menor tiene 60 años y la mayor tiene como 70 yo creo, pero es increíble verlas, la menor es la femenina y la mayor tu la vez y no te das cuenta que es mujer. Como me relacionaba mucho con mujeres mayores que yo, solía sentirme extraña entre estas diferenciaciones tan estrictas, yo no necesitaba asumir un rol definido, es más buscaba lo contrario, buscaba amar a una mujer que me amara sin tratar de parecer un hombre porque para eso me hubiera quedado casada con Oscar.

4.1.3 RELATO DE VIDA DE ANDREA, 41 AÑOS

Andrea, su Familia y amigos heterosexuales

Mi nombre es Andrea, tengo 41 años y soy la menor de cinco hermanos de una familia muy tradicional. Mis hermanos y hermanas están todos casados por el judaísmo, yo soy la única que aún permanezco soltera. De mis hermanos y hermanas tres saben que soy lesbiana, aunque a mi no me gusta esa palabra y prefiero cambiarla por leslis, a pesar de que ahora tienen asumido que me gustan las mujeres, en un principio les tomó mucho tiempo aceptarlo, creo que para mis hermanas fue un poco más fácil.

Mis padres son personas mayores, por eso decidí que ya no valía la pena contarles, estoy segura de que se preocuparían por mí y podría hacerlos sufrir. Uno de mis hermanos intuye que me gustan las mujeres pero no le contaré porque nuestra relación no es cercana. Todos mis amigos saben y en general me siento mucho más cómoda hablando de cualquier tema si he contado algo de esta historia. Hoy en día, si conozco a alguien y la relación se profundiza, me parece que es algo que quiero y necesito compartir porque es parte de lo que soy.

Mi familia es súper aglutinada, nos juntamos en todas las fiestas y cumpleaños de primos, tíos, nietos, sobrinos, de todos. Siempre han sido muy cariñosos y preocupados de todo y de todos. Alguna vez esa preocupación extrema me produjo conflicto, pero hoy he aprendido a valorar y a disfrutar mucho cada uno de los momentos que podemos compartir y demostrar cuánto nos queremos y preocupamos los unos de los otros. Con mi mamá tengo una relación espectacular, nos llamamos todos los días y creo que siempre se da cuenta de lo que me pasa, cómo estoy o lo que necesito, sin tener detalle alguno. En mi adolescencia la relación con ella fue complicada, teníamos discusiones, no tengo claro por qué, pero hace mucho que la relación es excelente, he viajado hartito con mis padres, sigo siendo un poco el “conchito” y la regalona. Con mi padre siempre me he sentido “compinche”, unida y muy cercana, yo era la hija que lo acompañaba a la feria, al centro, a hacer trámites. La verdad es que mi relación con él siempre ha sido buena a pesar de que es algo machista, pero he ido aprendiendo a entenderlo y a mostrarle mis puntos de vista.

Ser mujer

Pienso que las diferencias entre hombres y mujeres están bastante marcadas desde lo cultural, en ese sentido, creo que la forma en que me relaciono con la gente, una cierta sensibilidad y la preocupación por las relaciones me distinguen como mujer.

Ser mujer ha sido para mi un aprendizaje increíble, por mucho tiempo en mi niñez y adolescencia albergué fantasías sobre ser hombre y al irme asumiendo como lesbiana también fui contactándome con lo femenino en mi y me gustó mucho, me empecé a preocupar más de mi aspecto personal, a teñirme el pelo, pintarme, etc. Hoy me siento feliz y orgullosa de ser mujer y nunca me he sentido claramente discriminada por serlo. Creo que ello ha sido porque me desempeño en un área profesional en que la mayoría somos mujeres, en ese aspecto no he visto ninguna desventaja siendo mujer, pero sí me he sentido desprotegida en situaciones de trabajo y ha sido difícil enfrentarme a una autoridad, no se si esto ha sido por ser mujer o simplemente por mi personalidad, pero he creído que quizás un hombre podría enfrentarse mejor y ser aceptado.

Siento que las mujeres tenemos ciertas ventajas, encuentro que somos más entretenidas y menos “básicas” que algunos hombres, el poder ser madre creo que es la mayor ventaja porque depende del deseo personal, siento que las mujeres somos más libres, decididas y “apechugadoras” que los hombres.

Despertar del deseo y su negación inconsciente

Recuerdo mi niñez como en dos etapas diferentes, creo que las fotos de esa época retratan muy bien esa diferencia. La primera como hasta los tres años, me veo como una niña feliz, regalona, con vestidos, sonriente; creo que nada me importaba, se me veían los calzones y en la playa me gustaba usar “monokini”, no había pudor y supongo que tampoco culpa. Pero la segunda etapa entre los 7 y 10 años fue distinta, usaba el pelo corto y ya no me veía feliz, algo en mi mirada se ensombreció y creo que sólo de adulta pude recuperar ese brillo inicial. Puede ser porque en esta etapa fue cuando comencé a reconocer que sentía algo “raro” por las demás niñas.

Cuando tenía como 4 o 5 años, me gustaba jugar sola y simular que tenía “una esposa”, supongo que eso significa que desde esa época existían fantasías con querer estar con niñas y yo ser el hombre. Como uno de mis hermanos es algunos años mayor que yo, mi mamá nos compraba blue jeans en el mismo lugar y me parece que eran de hombre. Recuerdo que a mi me gustaba que se me formara una especie de arruga en la parte de adelante, como si tuviera “pene”, creo que mis pensamientos en esa época no eran así de explícitos, pero esa era la sensación y ahora que lo pienso creo que así era.

Entre los 7 u 8 años, no recuerdo con exactitud, cometí el error de comentarles a mis hermanas mayores que me “gustaba” la Pancha, una compañera de mi hermano, bastó ver sus miradas para darme cuenta que eso era algo que no podía repetir por ningún motivo, que eso no estaba bien y que no me podía gustar una mujer. Algo muy parecido me pasó cerca de los 10 años cuando le comenté a una compañera del colegio que sentía algo “rico” cuando juntaba las piernas en la noche, su cara fue de espanto, parecía que eran cosas que sólo me ocurrían a mi.

Después de estos episodios evadí ciertos temas y creo que inconscientemente bloqueé mi deseo por las niñas y dejé de pensar en ellas por un tiempo, incluso cuando tenía 12 años me enamoré de Jorge, él tenía 14 años y era muy dulce conmigo, pero mi madre no me permitió pololear con él porque no profesaba nuestra religión. Creo que Jorge fue como una respuesta inconsciente para evadir mi gusto por las niñas aunque en ese momento no lo visualicé así. Creo que me sentí muy censurada y eso no me permitía fluir.

El tormento de ser lesbiana: el aumento inevitable del deseo

Mis primeras experiencias con mujeres fueron con heterosexuales, lo que desde luego no fue nada bueno; creo que entonces no asumía del todo mi gusto por las mujeres, tenía mucha confusión aún.

Durante mi adolescencia, tenía éxito en los estudios y destacaba en otras actividades; sin embargo, era la compañera que nadie sacaba a bailar en las fiestas, recuerdo que

más de alguna vez me dejé “correr mano” para no ser la única que se quedaba sentada. Me sentía distinta, pero no tenía totalmente clara la diferencia con otras mujeres de mi edad; eso sí, las fantasías persistían y en ocasiones lloraba frente al espejo y le pedía a Dios que sacara ese “espíritu de hombre” que, según yo y mis tormentos, se había metido en mi cuerpo. En mi intento por negar que fuera lesbi, siempre escogía algún hombre que estéticamente me parecía guapo, fuera de la realidad o de televisión, para decir que me “gustaba” y tener sobre quien intercambiar con mis amigas, pero en mi interior sabía que algo le faltaba a ese “gustar” y que no era real.

Ya cerca de los 16 ó 17 años, comencé a sentir que mi atracción por las mujeres era inevitable y real, recuerdo que iba a las perfumerías y al ver a las vendedoras pintadas sentía ganas de besarlas y tocarlas. Mis fantasías también cambiaron a historias en las que tenía una “polola” con la que “atracaba” en la playa, pero sin que fuera algo genital; seguía viéndome como hombre, al parecer no concebía ser una mujer amando a otra mujer. Tal vez sentía que lo normal era que un hombre estuviera con una mujer y no yo siendo mujer por eso mis deseos me convertían en un hombre.

Luego entré a estudiar a la Universidad y salí de casa de mis padres, empecé a descubrir el mundo y a disminuir mi sensación de ser esclava de las normas. Durante el primer año de universidad tenía una amiga muy cercana, yo lograba darme cuenta de que el estar cerca de ella me perturbaba, pero no podía asumirlo plenamente, tenía mucho miedo. Yo creo que ella se dio cuenta de mis sentimientos y se alejó de mí. Aunque en la actualidad somos grandes amigas, tuvieron que pasar muchos años y mucha “agua bajo el puente”, para que ahora pudiera ser así.

Fui muy feliz en la época de la Universidad, era tiempo de la Dictadura y el movimiento estudiantil, la amistad y complicidad mezclado con una que otra historia de amor platónica por aquí y por allá, llenaron mi vida. Recuerdo que me pasaba rollos con minas mayores que yo, a las que frecuentaba y llenaba de gestos “caballerescos”, pero obviamente nunca les confesé nada.

En mi quinto año de Universidad, pasó un suceso que cambiaría mi vida: me enamoré de un hombre y muy en serio, pero resultó que él era gay, quién sabe si tal vez fue precisamente por eso que me gustó. Ignacio, como se llamaba, no era un gay asumido, pero yo me daba cuenta de que era distinto a los demás hombres. Un día sentí la necesidad de confrontar a Ignacio con su homosexualidad y ello me llevó, al mismo tiempo, a decir por primera vez en voz alta que me gustaban las “minas”. Consideraba injusto exponerlo sin decirle lo que me pasaba a mí, lo bueno fue que esta confesión de ambos no cambió las cosas entre nosotros y seguimos siendo grandes amigos. En esos momentos y después de compartir y de asumir realmente lo que me pasaba con las mujeres, mi angustia aumentó infinitamente lo que me llevó por primera a un terapeuta; con él estuve como dos años hablando de mis deseos hacia las mujeres pero sin atreverme a hacer nada concreto con alguna.

Al cumplir los 26 años, conocí a un tipo que trabajaba de barman en un local que frecuentábamos con mis amigas “hetero”, comenzamos a “andar”, creo que lo que me motivó a intentar algo con él fue sentir que estaba “atrasada” con mi sexualidad y me parecía el colmo seguir siendo virgen a esa alturas. Cuando nos conocimos con Álvaro, el chico del bar, me había dicho que tenía 23 años y que venía llegando de España, pero al poco tiempo de tener algo así como una relación con él, descubrí que me había mentido. Su edad era realmente 18 años y nunca había estado en España, pero yo encontraba que era hermoso y me parecía el candidato ideal para mi primera relación sexual. Pero Álvaro resultó ser, como diría una amiga mía, un pichulón, es decir, un hombre con un pene muy grande. Tengo pésimos recuerdos de aquella noche, nos fumamos un pito, nos metimos al Jacuzzi, todo financiado por mí y antes de 10 minutos estaba sobre mí, intentando meterme su gran pene. Recuerdo haberle dicho que me dolía en más de una oportunidad y aunque sabía que no era así, creo que en algún momento me sentí como las mujeres violadas, vomité y sangré toda la noche, mientras Álvaro dormía plácidamente.

Creo que ese fue el hito que marcó mi paso a la adultez y lo que definitivamente me dio la fuerza necesaria para asumir que lo que a mí me provocaba deseo sexual eran las mujeres. Un mes después de mi pésima incursión con Álvaro, se acercó a mí una ex

alumna con el pretexto de querer hablar conmigo, ella me planteó que le atraían ciertas mujeres. Al poco tiempo empezamos a andar y tuvimos una breve y linda relación, pero ella convivía con su pareja que era hombre, que por obvias razones no funcionó. Creo que eso retrata un período de gran confusión, sabía ahora que las mujeres me gustaban y mucho, pero no conocía a mujeres lesbianas y me fijaba en mujeres heterosexuales lo que siempre me traía problemas.

Mi primera relación de pareja con una mujer fue con Marcela, ella al igual que yo, nunca antes había estado con una mujer y creo que tuvimos suerte en encontrarnos y descubrir juntas, no tuvimos relaciones sexuales y a pesar de que nuestra relación no duró mucho tiempo, hoy seguimos siendo grandes amigas.

La primera relación sexual con una mujer fue con mi segunda pareja, con la que duré dos años, yo en ese momento tenía 35 años. Puedo decir que mi experiencia sexual con ella fue muy satisfactoria aunque algo reducida a ciertas prácticas como el tribadismo. Luego tuve otra pareja importante con la que amplié mi espectro de conductas sexuales, con ella había más juegos; sin embargo, creo que fue menos satisfactoria que la primera. No se si existe un erotismo lesbiano, supongo que si; de alguna manera siento que ese es un camino por el que aún me falta recorrer.

Creo que después de haber tenido una relación de pareja mujer de dos años y de conocer un bar de lesbianas llamado “Amor del Bueno”, me permití ser yo, sin presiones y asumiendo poco a poco lo que soy: lesli. El bar jugó un papel importante en mi vida porque en él me acogieron y me permití conocer gente con quién compartir experiencias.

Ahora siento que al asumir mi atracción por las mujeres he dejado de atormentarme como lo hacía antes, he comenzado a hacerme cargo de mí misma y eso no ha sido nada de fácil, ahora siento que puedo ser un poco más libre y espontánea y que vivo mucho momentos felices y sin culpa. Yo no escondo nada, pero tampoco ando confesando que soy lesli por la vida. Siento que en el trabajo que desarrollo no sería fácil de asumir, pero aún así, he tenido que dar la cara en más de una ocasión y lo he

hecho con la frente en alto y segura de quien soy, no ha sido fácil pero ciertamente he salido fortalecida. Me siento muy cómoda y relajada con todo el mundo, aunque mi “condición” no es pública, no siento que esconda nada y si alguien me pregunta en forma directa respondo con la verdad, aunque la gente rara vez lo hace, en general me llevo muy bien con la gente y llego a ser bastante querida y apreciada en los distintos ambientes en que me muevo, no tengo mayor problema para relacionarme con jefes o gente mayor, pero no soy complaciente y planteo mis puntos de vista.

Creo que para mi ser lesbiana es algo que simplemente ocurre, ciertamente creo que mi vida habría sido más fácil si lo hubiera asumido antes, me costó mucho tiempo darme cuenta de lo que ocurría y ser realmente capaz de reconocerlo. A pesar de que vivimos en una sociedad llena de prejuicios, decidí quedarme en Chile, aunque sea difícil vivir aquí. Además hay un cuento generacional, creo que a las jóvenes actuales se les ha hecho un poco más fácil, aunque también siento que hay mayor confusión y muchas veces la experiencia homosexual se convierte en una especie de “moda”.

Ser lesbiana frente a otros/as

Tengo la suerte de tener muchos amigos, más amigas que amigos diría yo y un grupo muy importante son heterosexuales. Ellas hacen que me sienta sumamente querida y aceptada, varias son casadas y sus maridos también saben que me gustan las “minas” y no ha sido un problema, es más he recibo constantemente el afecto de ellos como familia, sus hijos me conocen y me quieren como la tía Andrea. Tengo también un grupo más reducido de amigas lesli a quienes quiero mucho, en ocasiones he juntado a mis amigos y amigas heteros con las leslis y nunca ha habido un problema, siempre hay respeto y aceptación mutua.

En general he tenido muy buenas experiencias con mis amigos y amigas al contarles sobre mi lesbianismo, la mayoría reaccionó bien y su cariño no cambió, pero de parte de un par de personas sentí rechazo, no explicito, pero la relación en algo cambió, así que de esas personas me fui alejando con el tiempo.

En el caso de mi familia, a uno de mis hermanos le conté casi al inicio de mis primeros contactos con otras mujeres y si bien su actitud no cambió, tampoco es un tema que se converse. Con respecto a mis hermanas mujeres el tema ha sido cada vez más natural y han estado dispuestas a conocer a mis parejas, aunque sólo se concretó en una oportunidad y de manera breve. Indudablemente para mi es un tema, si llego a tener una pareja a futuro me gustaría poder integrarla a mi intensa vida de familia y no tener que renunciar a ella, sin embargo por ahora no lo veo viable. Mis sobrinos mayores también saben que soy lesbiana, cuando les conté me impresionó lo bien que reaccionaron, con ellos tengo una relación de mucha comunicación, respeto y aceptación.

Siento que ser lesbiana no es una situación ventajosa, menos aquí en Chile, pero a pesar de ello me siento afortunada por ser tan querida y aceptada entre la gente que quiero. El problema es que me tengo que cuidar en el trabajo, creo que si algunas personas supieran de mi “condición” podría afectar mi desarrollo profesional.

Recuerdo que hubo una época en que cambiaba el género cuando hablaba de mis amores, sobretodo cuando hablaba con gente que no le tenía mucha confianza, hoy en esos mismos contextos hablo de una manera neutra y cambio la palabra pololo o polola por pareja.

Creo que el amor y la sexualidad hay que vivirlos con libertad y si son dos personas adultas y con mutuo consentimiento no me parece que nada este vedado y este es un principio que debería regir a heterosexuales y homosexuales por igual.

Del envejecer y ser lesbiana

Envejecer, es algo que hace poco me está dando vueltas, si bien nunca me he sentido cercana a la idea de tener hijos, después de los 40 se transformó en una certeza, curiosamente, mis grandes amores han sido “madres”, me refiero a que han tenido hijos o hijas, y reconozco que para mí, la familia es un tema muy importante y siento miedo de envejecer sin tener una propia, creo que por eso me he enamorado

inconscientemente de “madres”, para mi los niños son maravillosos y me encantaría que estuvieran presentes en mi vida.

No he concretado una pareja estable en el tiempo y lo que más me preocupa es la asociación entre vejez y soledad; también me preocupa el deterioro tanto físico como mental, encuentro terriblemente injusto que hacia el final de la vida nos vayamos tornando en una triste sombra de lo que fuimos; a veces no es así y los viejos son una luz, pero cómo saber lo que será de mi. En estos últimos años, me he empezado a preocupar de cómo mi cuerpo va cambiando, ahora que estoy sin pareja siento que todavía mi piel es suave y relativamente firme, pero veo que mis pechos van cayendo de a poco y eso me afecta porque pienso que tal vez nadie los disfrute y que se vayan deteriorando cada día más. Hoy uso cremas y me cuido más, cosa que nunca se me hubiera ocurrido.

En 20 años más espero estar muy rodeada de amor, seguir teniendo amistades tan ricas y abundantes como las que hasta ahora he tenido, tener más tiempo para disfrutar con todos ellos. Me veo trabajando en algo que me guste, haciendo clases, pero a pequeños grupos y con cierta tranquilidad y estabilidad económica. Me encantaría tener una pareja y que nos amemos y nos aceptemos tal cuál seamos, aunque sea con millones de arrugas.

4.1.4 RELATO DE VIDA CLAUDIA, 31 AÑOS

Claudia

Mi nombre es Claudia, tengo 31 años y soy profesora. Creo que desde siempre he sido lesbiana, aunque realmente confirmé mi atracción por las mujeres después de mi primera experiencia sexual, antes sabía que me gustaban, pero pensaba que era la única y me asustaba un poco.

Mi familia la componemos mis padres y yo, soy hija única y por ello siento que me han sobreprotegido y “mimado” de sobre manera. Mis padres son personas mayores, ambos tienen más de 65 años y fueron criados “a la antigua” eso hace que sea complejo entenderlos. Ellos saben que soy lesbiana, pero no lo aceptan, he tenido muchos problemas por ello y sueño con que algún día entiendan que ser lesbiana es algo que no elegí y que simplemente es parte de lo que soy y que nada puedo hacer para cambiarlo.

Desde que tuve mi primera experiencia de pareja con una mujer, he tenido 7 pololas, mi relación más larga duró dos años y aunque ahora estoy soltera, no pierdo la esperanza de poder algún día casarme –simbólicamente-, con una mujer y pasar con ella el resto de mi vida.

Ser mujer

Para mí ser mujer y lesbiana ha sido súper complicado y creo que sería más fácil si fuera heterosexual, porque desde niña me cuestionaba, por qué si soy mujer me gustan otras mujeres, eso es de hombres. Esta confusión me duró muchos años durante los cuales no me gustaba ser mujer.

Para mí ser mujer, independientemente de la orientación sexual, es algo complicado por la sociedad en la que vivimos. En mi trabajo he sido discriminada solamente por serlo y eso obviamente afecta mi autoestima, es más, siento que se les da más oportunidades a ellos que a nosotras. Soy profesora de educación física y hago clases en colegios y gimnasios, hace poco me despidieron de uno de los gimnasios, el motivo

de mi despido es que un profesor hombre haría esa clase con más energía y fuerza que yo, lo que aseguro no es así, pero esto me ha pasado ya antes en dos empleos. En los gimnasios quienes van a las clases son en su mayoría mujeres y los administradores consideran que los profesores hombres venden más porque “a las minas les gusta verle el trasero”.

Se que no he sido la única mujer que ha vivido estas situaciones, creo que en la mayoría de los trabajos cuesta más sobresalir si eres mujer, pero he visto también cambios progresivos en el tiempo como por ejemplo cuando me he subido a una micro y he visto que la persona que va manejando es una mujer, eso me ha parecido un avance

Es Despertar del deseo lésbico

Yo siempre he sabido que me gustan las mujeres, creo que nací lesbiana, pero claro, cuesta asumir que eres distinta a las demás niñas y piensas que eres a la única que le pasan “esas cosas”. Empecé a notar que me pasaba algo distinto con las niñas; aunque tuve dos pololos, se que eso fue simplemente por que pensaba que no habían otras como yo y además para que mis padres no sospecharan de mi.

Recuerdo cuando estaba en el colegio y me gustaban algunas niñas, yo intentaba que no se notara, pero parece que mi disimulo no resultaba porque cuando una compañera me encantaba le compraba dulces o le pagaba la micro, siempre hacia algo especial por ella, un gesto de atención y un trato especial, evidentemente eso provocaba sospechas en las demás compañeras y compañeros y en ocasiones me dijeron ¡oye te gusta la X! y yo no decía nada, solamente me ponía roja. Eso me pasó más seguido cuando tenía como 13 o 14 años, en esa época apareció mi primer amor platónico, Marisol, de quién me encantaba su cabello, su olor, su piel blanca, todo de ella era hermoso. Antes de Marisol igual me gustaron compañeras, pero por ella sentí algo más fuerte, fue distinto a las veces anteriores y me sembró la inquietud de experimentar, necesitaba probar, pero no sabía cómo, con quién y mucho menos dónde conocer a otra persona como yo, nunca le conté a nadie en ese período, tenía mucho miedo de ser la única.

La primera experiencia lésbica

Cuando tenía 21 años tuve mi primera experiencia con una mujer, yo hasta ese momento sentía que algo me pasaba con las mujeres, sabía que me gustaban, pero necesitaba probar. Sin proponérmelo, conocí a mi primera pareja, nos conocimos en un gimnasio, comenzamos haciéndonos amigas y me empezó a gustar, yo intuía que a ella le pasaba lo mismo, sentía que ella estaba interesada en mí por cómo me miraba, cómo me trataba y porque hacía cosas que no eran comunes a una simple amistad. Paulina –así se llama-, vivía en un extremo de la ciudad y yo en otro, pero ella me iba a dejar en su auto a casa, yo le decía juntémonos y ella aunque estuviera ocupada iba a verme o buscarme donde fuera. En ese tiempo, ella tenía un pololo y después de conocerme lo dejó, a veces yo salía con un amigo y me hacía escena de celos, pero sin reconocer que eran realmente celos y si yo le decía que no me fuera a dejar también se enojaba, comencé a preguntarme: ¿por qué están pasando estas cosas?, a mí me gustaba pero no sabía qué hacer, ni cómo actuar, hasta que un día la invité a mi casa y una vez en mi pieza me acerqué y la besé. Ese beso fue la comprobación de lo que yo era, desde ahí nunca me he negado que soy lesbiana y me encantan las mujeres.

Después de aquel beso, con Paulina iniciamos una relación a escondidas, ella era muy reprimida y no quería aceptar lo que le pasaba. Fue muy complicado todo en esa relación, mi miedo a que me descubrieran y el miedo de ella de ser lesbiana, siempre me decía que yo era la única mujer que le gustaba, pero estaba tan asustada que peleábamos y volvíamos todas las semanas, yo sentía que me amaba a ratos y me odiaba en otros.

Salir del closet con la familia

Lo más duro y triste que he tenido que pasar por ser lesbiana es sentir el rechazo de mis padres, ellos se enteraron de mi atracción por las mujeres sin que yo hubiese decidido contarles, fue casualidad o causalidad no sé, pero no fue la mejor manera para que se enteraran. Sucedió cuando Paulina y yo llevábamos un año de tormentoso pololeo. Estábamos las dos en mi pieza conversando como siempre, mamá y papá sabían que era una amiga y no era raro que me fuera a visitar, ese día sin tomar la precaución

de cerrar por dentro y con seguro la puerta de mi pieza nos besamos, pero pasó lo peor: mi madre abrió la puerta y nos sorprendió en medio de un apasionado beso, mamá no dijo nada en ese momento, simplemente se dio la vuelta y se fue. Yo en ese momento quedé pésimo, no sabía qué hacer y Paulina, con cara de terror, se levantó y se fue. Me dejó sola cuando más la necesité, terminamos y el mundo se me vino abajo.

Antes de ese episodio yo había pensado hablar con mis padres, pero también debo confesar que creía que ellos sabían lo que estaba pasando por su forma de ser con Paulina, siempre creí que era evidente nuestra relación, pero aún no tengo claro si realmente lo sabían y lo único que hacían era negarlo. Con Paulina nos quedamos en mi casa y dormíamos juntas, en algunas ocasiones ella llamaba por teléfono y si yo no estaba, dejaba recado con mi papá o mamá y ellos me decían “te llamó tu novia”, entonces para mí esas eran señales de que ellos se daban cuenta.

A veces me siento culpable de ser lesbiana, pero no por mí, sino por mis padres, por qué se que me discriminan, se que ellos sueñan con que yo cambie, con que me case con un hombre y tenga hijos, en verdad nunca me han aceptado y a pesar de que saben, siempre que pueden me dicen ¡cambia tu vida!, como si yo fuera lesbiana porque se me ocurrió ser así. Cuando recién terminamos con Paulina lo pasé pésimo, me preocupaba mi vida siendo lesbiana pensaba que tal vez, si lo intentaba, podía estar con un hombre, pero no sucedió y nunca sucederá.

Cuando conocí a mi segunda pareja, Sofía, mis padres tuvieron una extraña reacción, yo creo que en su negación de que era lesbiana quisieron creer que simplemente éramos buenas amigas, ellos le tomaron cariño durante los dos años que estuvimos juntas y permitían que fuera a casa a verme o a comer todos juntos. Cuando mi relación se acabó nuevamente me decaí y mis padres me vieron muy mal, Sofía dejó de ir a casa y en ese momento ellos asumieron que ella era mi polola, pero evidentemente no lo aceptaban. Mi madre me gritaba: “¡ándate al lado de Dios, deja el lado del diablo en el que estás!, ¡nadie te va a querer!”. Mi papá por su parte me decía: “¡qué va a pensar la familia si llega a saber!”, ellos quieren que yo sea lo que según su pensamiento es lo que debería ser y no que sea feliz siendo quién soy. Creo que ellos

piensan que soy infeliz, que me discriminan a diario y que me quedaré sin amigos y amigas, pero honestamente lo único que necesito es que ellos me acepten porque son las personas que más quiero en el mundo y a veces pienso que no me quieren, me da pena porque tengo la certeza de que no voy a cambiar y ellos difícilmente cambiaran su manera de pensar y ver lo que pasa, entonces tengo que vivir así y cuestionarme, ¿por qué mi padres no me aceptan si hay muchos que si aceptan a sus hijas tal y como son?.

Con mis amigas y amigos “heteros” nunca he tenido problema, a medida que pasaba el tiempo les he ido contando mi verdad. Mis amigas dicen que para ellas era necesario que se las dijera y creo que eso nos ha unido más, siempre agradezco tener las amigas que tengo.

De miedos y discriminaciones

He sentido miedo muchas veces en mi vida y aún le temo a muchas cosas y situaciones. Recuerdo que durante mucho tiempo tuve miedo de ser la única lesbiana del mundo, miedo de lo que sentía por las mujeres y con mi primera relación comprobé que mi miedo a las mujeres se acababa, pero era otro mi temor: enfrentar a mis padres.

Hoy lo que me da miedo es la homofobia, la discriminación extrema; por ejemplo, me da miedo ir por la calle con mi pareja y encontrarme con unos tipos que nos insulten y nos hagan daño, sobretodo daño a ella, es molesto andar caminando siempre con cuidado, previniendo la aparición y acción de personas enfermas que odian a los gays y las lesbianas, pero se que así es la vida y no queda otra alternativa más que mentir.

No puedo negar que me encantaría andar por la calle y tomar de la mano a mi pareja, pero se que ello sería motivo para que la gente hablara o me griten lo típico “tortillera”, pero no tienen idea de lo que una siente, yo no le hago daño a nadie, pero nunca faltan esas personas que hacen comentarios homofóbicos y mal intencionados que pueden acarrear serios problemas sobre todo en lo laboral y especialmente en lo que yo realizo como profesora de educación física de cursos de enseñanza básica. Si alguien llega

con el comentario de que la profesora es lesbiana puede costarme el trabajo, pueden inventar hasta que me violé a una niña porque la ignorancia ha logrado que algunas personas sigan creyendo que ser lesbiana es ser degenerada y peligrosa para la sociedad lo que claramente no es así, pero me obliga a esconderme como tal. Me encantaría que alguna vez la sociedad pudiese entender que si una persona ama a otra no puede ser malo, el amor no es malo entonces cuando yo estoy con una pareja y siento que nos amamos mutuamente me digo: “esto no puede ser malo, no puede ser pecaminoso” y claro que no lo es.

Puedo intentar entender a quienes son heterosexuales y discriminan, pero definitivamente no entiendo a muchos gays y lesbianas que también lo hacen, planteando un discurso de diversidad y de aceptación que solamente queda en palabras. En el mismo ambiente se discrimina a las lesbianas por ser mujeres, hay discos donde se les cobra entrada y a los hombre se les deja pasar gratis, incluso hubo un tiempo en que simplemente en algunos lugares no dejaban entrar a mujeres. También hay lesbianas que discriminan por ser “camioncito” o “mina, mina”, yo he percibo que en la actualidad es mal visto ser de las lesbianas que quieren parecer hombres, pero particularmente a mi me da igual, tengo amigas bastantes “machitos” y otras muy “ladies”. Hay otro aspecto importante en este sentido, en el ambiente de gays y lesbianas hay una división de clases sociales muy fuerte igual que en el mundo heterosexual, pero las diferencias se notan más porque somos menos personas creo yo, entonces si vas a un lugar a bailar puedes ver claramente las diferencias sociales; es más, hay lugares a los que el acceso es restringido por el valor de la entrada y al consumo. Nuestro ambiente se destaca por el glamour, donde lo estético y la moda son muy importantes, estar fuera de ello puede ser motivo también de discriminación.

A veces pienso qué pasará conmigo en unos años más, sueño con que mis padres me acepten y me cuestiono la idea de terminar mis días viviendo en soledad, no me gusta la soledad, me da mucho miedo, tanto así, que en cuanto termino una relación busco otra. Yo no puedo estar sola, necesito del apoyo de alguien, necesito que me tiren para arriba, que estén conmigo cuando estoy feliz o triste. Si ahora lo pienso, creo que este miedo es producto de la crianza de mis padres, siempre he sido muy protegida y

cuidada, cuando yo tenía problemas siempre estaban ahí para resolverlos, tan es así, que aún intentan resolver mi lesbianismo, creo que no se me defender sola, necesito sentir que me protegen.

Pensar en ser madre también me atemoriza, tal vez me aseguraría de no estar sola si tuviera hijos, pero eso es muy egoísta de mi parte. No quiero tener hijos, porque creo que ellos sufrirían mucho en esta sociedad, como hago clases a niños he visto lo crueles que pueden llegar a ser, en el colegio hay un niño gordito y una niña autista, siempre que hacíamos grupos para trabajar los dejaban fuera, les gritaban cosas y obviamente esa situación afecta a esos pequeños en su vida posterior. Imaginarme entonces con un hijo o hija me asusta y no porque no pueda ser buena madre, se que lo amaría y adoraría, pero no tengo certeza alguna de que no lo discriminen por tener dos madres, de que no lo molesten en el colegio, de que pase mucho tiempo solo y sin amigos, no me arriesgaría a que estas cosas sucedieran y por eso ya me negué a la posibilidad de ser madre.

Del envejecer siendo lesbiana

Como señalé anteriormente, soy una mujer que le teme a la soledad y creo que es por esa razón que sólo pensar en envejecer me aterra. Espero que a medida que vayan pasando los años logre tener una estabilidad económica que me permita vivir en buenas condiciones mi vejez. Me encantaría tener una pareja con quién formar mi familia, ojalá tener una casa grande para tener varios perros y gatos.

Me da un poco de miedo envejecer en este país donde te discriminan por todo, si eres rubio te miran mal, si eres negro también, si eres mapuche te dicen indiecito, si eres gordo te molestan, si tienes problemas físicos no puedes trabajar, si engordas no puedes ser profesora de aeróbica, aunque seas la mejor, sí no tienes buenas piernas no puede ser secretaria. Entonces qué te queda si eres vieja, este país trata pésimo a los adultos mayores y si además soy lesbiana, ni siquiera podría ir a un asilo y tener la posibilidad de enamorarme en ese lugar de una viejita como yo. Además los gays y las lesbianas tenemos una fijación por lo estético y envejecer significa también tener arrugas y subir de peso, me da pánico eso, yo no quiero engordar y me cuido para eso,

espero que haber estado tanto tiempo haciendo deportes sirva para conservarme en mejor condición cuando esté vieja.

Hace algunos años, yo tenía algo así como una fobia al envejecimiento, recuerdo que siempre pensaba que no quería llegar a vieja y que me suicidaría antes de serlo, ahora no pienso en eso, pero me da mucha rabia cuando voy por la calle y me dicen señora, para mí eso ya es mirarte como vieja y en verdad no me agrada la idea de llegar a serlo, pero no creo que sea motivo de suicidio. No me quiero sentir limitada y sé que eso me va a pasar porque no podré bailar como lo hago ahora, no podré hacer giros ni piruetas nada de eso.

El mundo gay no es un mundo para viejos, no hay lugares donde vayan personas tan mayores y si llegan a ir a bailar, siempre son el centro de las tallas, las miradas, burlas y comentarios como “mira las lesbisaurios”, hasta yo lo he dicho. Además, cuando las mujeres mayores de 50 años entran a un chat lésbico nunca las toman en cuenta, por el contrario las excluyen por eso me da miedo llegar a esa edad sin haber formado mi familia con una pareja estable.

4.1.5 RELATO DE VIDA DE MARÍA JOSÉ, 27 AÑOS

Un poco de historia: mi infancia

Soy María José y tengo 27 años. Puedo decir que mi niñez fue la etapa más feliz de mi vida, estuve rodeada de mucho amor y protección. Era la regalona de mis abuelos y de mi mamá; a pesar de no estar cerca de mi padre, nunca me hizo falta, aunque creo que los malos recuerdos que pudiera tener de esa época se los debo a él.

Siempre fui una niña muy observadora y tímida, aunque con mi círculo más cercano era muy alegre y chispeante; siempre tenía algo que decir, aún cuando nadie me lo preguntaba. A veces extraño mucho esa etapa de mi vida y en ocasiones trato de revivirla jugando a ser niña otra vez, echo de menos la certeza de saber que siempre había alguien para cuidarme.

La relación con mi madre puedo describirla como “hermosamente compleja”, la adoro, la siento muy cercana, en ocasiones es mi amiga y en otras ella parece mi hija, y casi siempre ha tenido que ser madre y padre a la vez. Con todo el tema de mi orientación sexual nuestra relación ha sido muy compleja, en ocasiones es caótica y desesperante, pero gracias a Dios hemos podido ver la luz y empezar a sanar y re-construir una hermosa relación que destrozamos a peleas e insultos. Todo el esfuerzo que hemos hecho por superar esta tormenta es porque en verdad nos amamos mucho y ambas sabemos que si hay alguien con quien podemos contar en la vida, a parte de nuestras parejas, es la una en la otra.

Por otro lado, la relación con mi hermano es muy buena, es un hombre extraordinario, muy amoroso conmigo, protector, aunque a veces siento que hay que protegerlo más a él porque es muy sensible, siempre nos hemos llevado bien, aunque debo reconocer que me sorprendió su reacción cuando supo que yo era lesbiana.

Mi familia sabe mi orientación sexual. Después de pasar por una depresión por la muerte de mi abuela, no aguantaba la mentira y la vida que estaba llevando y decidí decírselos, me costó mucho trabajo. La primera en saberlo fue mi madre, casi le da un

ataque cuando le conté, reaccionó bien en ese momento, pero después fue un calvario, sus reacciones fueron muy violentas y con mucha rabia hacia mi. Mi hermano reaccionó muy mal y eso me dolió mucho, fueron unos días horribles, que se tradujeron a meses de muchas peleas. Ha sido un camino muy largo y con muchos obstáculos, para que mi familia pudiera comprender un poco esta situación.

Mi madre y mi hermano han conocido a casi todas mis parejas, pero sin saber que lo son, sólo a una la han conocido sabiendo y ha sido difícil aceptarla, además de que hay todo un cuento de celos por parte de mi madre hacia mi pareja y una relación absolutamente posesiva conmigo.

Mi hermano tiene una hija, y al principio, me daba mucho temor pensar que no me dejarían estar con mi sobrina porque yo soy lesbiana, afortunadamente nunca me he sentido discriminada de esa manera, pero era uno de mis temores. Creo que con el resto de mi familia, he dejado de ser y compartir, eso a veces me duele mucho; he dejado de ser prima, sobrina y nieta.

Una bomba de tiempo

Creo que me excité por primera vez como a los 7 u 8 años, estaba jugando y comencé a sentir placer, fue una sensación rica, aunque no supiera lo que estaba pasando, pero me sentía culpable. Dentro de mi familia la sexualidad era un tema tabú y algo internamente me decía que no era bueno lo que estaba sintiendo.

La llegada de mi primera menstruación fue terrible, lloré mucho, no me gustaba tener esa sensación todos los meses, en ese instante no quería ser mujer. Siempre fui muy sexual pero no sabía cómo manifestar el tema. Tenía mucho temor de dar rienda suelta a mi pulsión, quedar embarazada me daba mucho temor y ahora que lo pienso, quizás eso también influyó para que empezaran a gustar más las chicas. El tema de mi orientación sexual era una bomba de tiempo.

Entrar a la juventud representó para mí mucho dolor, muchos momentos perdidos, mucha pena interna. Luchaba por tratar de ser feliz sin darme cuenta que yo misma me

castigaba y no me permitía ser yo. Ha sido la etapa más difícil de mi vida, tuve que enfrentarme a mis mayores miedos e hice sufrir a quienes más me aman en el mundo.

Yo tenía una relación muy cercana con Quia, mi abuela, en la época en que tenía problemas para asumir mi orientación sexual, me empecé a alejar de ella, yo sentía que se daba cuenta de lo que me pasaba y eso me atemorizaba. Poco después murió y ahora me arrepiento de haberme distanciado de ese modo. Aunque nunca lo supiera, ella fue quien me dio la fuerza para enfrentar ante mi familia mi lesbianismo.

Doble vida: lazos débiles

Durante mi vida estudiantil, nunca generé lazos muy potentes debido a mi doble vida, eso hizo que me distanciara y todavía es motivo para alejarme de la gente, creo que eso me hace mucho daño, pues hay personas a las que quiero mucho y de las cuáles me he tenido que alejar, porque ignoran mi orientación y yo tampoco me siento con confianza para decírselos.

La verdad es que tengo muy pocos amigos y creo que se debe a mi desconfianza con las personas, además de haber tenido durante muchos años una doble vida, no permití a mis amigos heterosexuales adentrarse en mi mundo completamente. Mi amistad con personas gays, también me ha costado; las mujeres lesbianas a veces tienden a confundirse con otro tipo de sentimientos y los hombres gays casi siempre me han desilusionado.

Mis amigos son primordialmente gays y lesbianas, aunque con mi pareja he aprendido a compartir mi mundo privado con personas que realmente nos aceptan con nuestra opción de vida. En cuanto a mis amigos heterosexuales, sólo sabe mi mejor amiga y lo tomó súper bien. Ella y su familia me brindaron mucho apoyo.

Le tengo temor a la homofobia, por eso, trato de no hacer comentarios al respecto, quizás con personas muy puntuales pero que nazca de mí, definitivamente no. Creo que indirectamente me he sentido discriminada por ser lesbiana, la sociedad ve como bichos raros a todas las personas que se escapan de la “norma”, cuando veo noticias

de maltratos a los gay y lesbianas me siento muy impotente y debo confesar que me da miedo la posibilidad de vivir una situación clara de discriminación, además temo mucho que se enteren en mi trabajo.

También creo que nosotros mismos, gays y lesbianas, nos estamos discriminando, en una ocasión, fui a una disco gay y los hombres entraban gratis y las mujeres pagaban, me sentí mal por eso, me dolió saber que no hay unión entre nosotros.

Los estigmas que se tiene por ser lesbiana también me molestan, si eres lesbiana eres “amachada” y en la televisión si entrevistan a una lesbiana es un “camión” y no todas somos así, pero por estas cosas quedamos todas mal. Pareciera ser, que para los ojos de los heterosexuales, nosotras somos todas iguales, “camionas”.

A mi me gustaría expresar mi amor más libremente, poder caminar por la calle y tomar la mano de mi novia o decirle te amo a viva voz en cualquier lugar del mundo. Me encantaría que fuésemos reconocidas como familia y que la gente no pensara que somos unas pervertidas. Me gustaría no seguir con el cuento de la doble vida, quiero dejar de temblar cuando alguien se mete a mi computador.

El despertar del deseo

Desde pequeña me gustaron las niñas de mi curso, y siempre he tenido buena suerte con las chicas, siempre teníamos relaciones de amistad bastante extrañas, pero yo nunca me insinué directamente, siempre trate de esconder mi lesbianismo.

Creo que me di cuenta que era lesbiana cuando era muy niña. Como a los siete años, empecé a sentir cosas por una compañera del colegio, me gustaba mucho su personalidad y pensaba en ella todo el tiempo. También noté que en mis juegos con las muñecas, o entre mis amigos, siempre cumplía roles masculinos y me sentía muy a gusto con ello. Siempre jugué a todos los juegos socialmente calificados como de hombres, me cargaban las cosas de niñas.

Mi primera relación de pareja con una mujer fue a los 15 años, aunque no se, si se puede llamar pareja a un pololeo en esa edad. Ella era mi mejor amiga, nos habíamos conocido cuando teníamos 12 años, la tensión sexual fue evidente desde el primer día en que nos vimos, pero pasaron varios años para tuviéramos algo así como un pololeo. Mientras mantenía una relación con ella, pololeaba también con hombres, con los que tenía juegos sexuales, pero nunca hubo penetración, mi primera relación sexual fue con ella.

Antes de asumirme como lesbiana, yo ni si quiera me entretenía con los hombres, me parecían “fomes”, cuando estaba con ellos me sentía como extraña, jugando a ser la niña perfecta, me cargaba actuar dentro de mi propia vida. Aunque traté de no sentir esas inquietudes por las mujeres, no pude evitarlas. Asumirme como lesbiana ha sido un proceso de mucho sufrimiento, llegó un momento en el que no pude más con tanta mentira en mi vida, me sentía podrida por dentro, no veía escapatoria a mi “problema”. Cuando tenía como 20 años intenté cambiar, pero definitivamente no me siento bien con un hombre al lado, sí llego a excitarme pero no me siento plena. En cambio con una mujer, me siento “yo” y muy feliz. Estar con una mujer es sentirme completa.

Asumirme como lesbiana representó un proceso de mucha soledad y tristeza. Sabía que llegaría el día en que tendría que enfrentarme con mi vida y a mi misma. Me ha costado mucho ser lesbiana, tengo yo misma muchos prejuicio y me auto discrimino a veces. Hasta ahora he tenido seis pololeos, de los cuáles he aprendido mucho, creo que eso es lo importante de compartir tu vida con alguien: aprender mutuamente y crecer juntas. Creo que de todas mis parejas he aprendido algo y espero yo también haber aportado algo a sus vidas. Me gusta la experiencia que he tenido ya que me ha permitido encontrarme con la persona indicada en el momento perfecto. Hoy me siento bastante segura en lo emocional y eso me permite sentirme capaz de ofrecer una relación basada en el amor, la sinceridad y el respeto mutuo, base sólida para construir una familia.

Mis relaciones me han enseñado que uno jamás debe perder sus valores por un mal amor. Una de las primeras cosas que aprendí en ellas fue a respetarme a mí misma,

no dejarme arrollar por una persona; he aprendido a ser sincera y a no mentir aunque sea por una “noble” razón; a no cambiar mis valores y a valorar la sinceridad y la fidelidad; ahora se que las personas valen por lo que tienen dentro de su ser y nada más. Y lo importante, he aprendido a amar, a entregarme, a luchar contra los miedos y los obstáculos, a valorar la honestidad y la verdad.

Ser mujer: profundidad e intensidad

Ser mujer tiene sus ventajas; por ejemplo la sensibilidad, esa conexión que va más allá de lo físico, creo que somos seres más complejos, pero por eso mismo más profundos e intensos. A diferencia de los hombres, creo que yo le pongo más “sentimiento” a las cosas que hago, mi forma de relacionarme con las personas y enfrentar al mundo es diferente; en mis relaciones cotidianas no prima lo sexual como los hombres, ellos son muy “básicos”, yo no me siento así. No me gusta la forma de sentir de los hombres, ni cómo se relacionan con el mundo. La prehistoria ya pasó.

Ser mujer es ser la parte buena de esta historia que se llama vida, creo que las mujeres todavía no se contaminan tanto de esos “virus mentales” que los hombres han adquirido a lo largo del tiempo. Una vez, alguien a quien amo mucho, me dijo me “avergüenzo de ser hombre”, eso lo explica todo. Cuando trato con hombres, siempre trato de tomar un poco de distancia, me gusta mantener los límites, yo soy muy observadora y desconfiada sobre todo cuando se trata de hombres, siempre creo que tras sus buenas intenciones esconden deseos sexuales y eso no lo tolero.

Una desventaja que le veo al ser mujer es la menstruación y la discriminación que existe hacia nosotras, el machismo nos invalida para hacer muchas cosas, creo que existen muchos prejuicios en relación a la capacidad que tenemos las mujeres para desempeñarnos en diversos ámbitos.

Ser lesbiana: ser valiente

Ser lesbiana es muy difícil, creo que es una vida de mucho dolor y que hay que ser fuerte -aunque yo no me considero así-, pero siento que para ser lesbiana se necesita mucha valentía. Hay todo un cuento social que nos está diciendo todos los días que somos ajenos al “mundo heterosexual” en el que vivimos; la primera barrera que hay que romper se refiere a nuestros propios prejuicios. Cuando decidí vivir mi sexualidad mas abiertamente me propuse no ser nunca un “camión”, ahora creo que es una tontera, pero de todas formas trato de no verme como hombre.

A pesar de ello, creo que ser lesbiana tiene cosas buenas también y es que las relaciones entre mujeres son muy bellas, es todo muy romántico, delicado, además de que siento que las mujeres somos espiritualmente mas evolucionadas que los hombres, ya que las peores faltas o los instintos más bajos son desatados –en su mayoría- por los hombres. Siento que las relaciones entre dos mujeres son más limpias en todo sentido, no se dan situaciones tan traumáticas como violencia o violaciones. Las mujeres además, tienen la piel suave y son muy lindas, en lo sexual creo que es mucho más creativo estar con una mujer y podemos entregarnos más que con un hombre.

Estar con una mujer es muy sensual, aunque a veces sea un poco salvaje, nunca pierde el toque de suavidad tan puramente femenino. Hacer el amor con mujeres es muy placentero, creo que he disfrutado mucho el sexo. Es una experiencia muy linda sobre todo cuando lo haces con la persona que amas. Me gusta mucho saber que estoy en sintonía con mi pareja y saber perfectamente lo que ella está sintiendo en cada roce. Me gusta la conexión que se produce y el regaloneo final que es maravilloso. Yo he terminado llorando de felicidad.

Ser lesbiana me ha provocado mucho dolor y también mucha felicidad, ha sido difícil, creo que me ha marcado en todos los ámbitos de mi vida. Me cuesta ver mi sexualidad como algo aislado, como algunas personas lo definen y además odio vivir la vida de mentiras que he tenido que llevar, porque la sociedad no acepta a las personas como yo.

Creo que las lesbianas adolescentes de ahora tienen mucha más libertad, me gustaría tener la soltura que tienen ellas, lo seguras que se ven de sí mismas y lo poco que les importa lo que piense la gente. Ojalá en mi época las cosas hubiesen sido así, es alentador ver cómo las chicas se la juegan por lo que quieren y cómo defienden sus posturas. Realmente es envidiable la libertad con que viven su amor.

Ser lesbiana en la época en que yo la viví, representaba tener algo oculto. Creo que lo que a mi me favorecía era mi simpatía y lo buena que soy para hacer reír a las personas, ahora lo pienso, quizás mis compañeras del colegio ya sabían que yo era lesbiana pero me aceptaban muy bien, ya que teníamos muy buena onda.

Creo que hay muchas diferencias entre ser lesbiana hoy y años atrás, antes eran todo muy escondido, todo entre las penumbras, hoy en día las chicas andan de la mano en la calle y casi ni se dan vuelta a mirarlas. Hoy es mucho más aceptado porque todos los días, en todos los medios de comunicación el tema es tocado con distintos matices y eso hace que la sociedad se familiarice y pueda ser más tolerante.

Una lejana certeza: la vejez

Veó muy lejano el envejecer, creo que aún tengo un espíritu joven e inmaduro. Sé que envejecer es algo inevitable, para lo cual hay que llegar muy preparada, porque es una etapa de mucha soledad, sobre todo si eres gay y no has formado una familia y si además tu familia de origen te rechaza por esto, es peor. No sé exactamente si es temor lo que le tengo a la vejez, pero sí mucho respeto; más que la vejez en sí, me asusta la soledad, ni siquiera puedo imaginarme vivir así: sola.

Sé que es muy importante sembrar en esta etapa de mi vida, pues los frutos se verán cuando esté “viejita”, sueño con vivir rodeada de la gente que he querido y con la que he formado lazos irrompibles. Quiero ser independiente y formar una familia. Espero estar al lado de mi compañera y no darle tantos dolores de cabeza con mis achaques. Siempre he pensado vivir esta etapa en comunidad.

Afortunadamente, ahora siento que estoy construyendo mi familia, aunque creo que eso se va a consolidar el día en que podamos vivir juntas con nuestras hijitas: nuestras perras. Me gustaría estar al lado de mi compañera siempre.

CAPITULO V. ANÁLISIS¹⁰⁷

5.1 LO DULCE Y AMARGO DE SER MUJER

La construcción de ser mujer ha estado asociada a pertenecer al género débil, con menos poder social y a ser parte de uno de los grupos más vilipendiados de la sociedad. Las lesbianas entrevistadas se identifican como mujeres y señalan que serlo, en este país, no ha sido fácil para ellas ya que se han establecidos ciertos patrones y normativas que las mujeres debiesen cumplir y que ellas no hacen, principalmente ser la “otra” en relación al hombre. Las mujeres lesbianas quedan fuera de esta reglamentación, pero siguen identificándose con el género femenino convirtiéndose, en términos afectivos y sexuales, en las otras en relación a una igual en género. Las mujeres lesbianas, participantes de este trabajo, consideran que ser mujer tiene significados asociados a características más bien positivas de los seres humanos, pero al mismo tiempo, mujer es un símbolo cargado de prejuicios y estereotipos que las han hecho sentir la amargura de serlo.

5.1.1 Lo Dulce: Ser Mujer

“Ser mujer significa en mi vida un don, regalo y tarea” (Sonia, 49)

Las entrevistadas reconocen que existen diferencias de género e incluso valoran algunas de ellas como parte sustancial de ser mujer. Ser mujeres para ellas esta cargado de significados que son parte de lo que también buscan al tener relaciones con otras personas de su mismo género. Mujer significa entonces poseer “cierta sensibilidad y la preocupación por las relaciones” (Andrea, 41), “ser seres más sensibles, más complejos y profundos” (María José, 27)

Para Verónica, entrevistadas de 34 años, las mujeres “somos unos seres muy divertidos, llenos de sorpresas, lo que se nos ocurra podemos llegar a hacerlo”, ésta visión es compartida por Andrea -de 41 años-, quién agrega otros elementos, para ella

¹⁰⁷ El análisis se ha efectuado considerando tanto los discursos de los relatos de vida como los de las entrevistas en profundidad. El tipo y procedimiento de análisis está descrito y explicado en el capítulo II.

las mujeres “somos más entretenidas y menos “básicas” que algunos hombres, el poder ser madre creo que es la mayor ventaja porque depende del deseo personal, siento que las mujeres somos más libres, decididas y “apechugadoras” que los hombres”.

Si bien la historia se ha encargado de mostrar los hitos en la que las mujeres han sido desvalorizadas también, y aunque de manera silenciosa, las mujeres han ido escribiendo su propia historia, las mujeres han logrado gracias a intensas luchas sacarse algunos de los pesos sociales que por siglos cargaron “sin contaminarse tanto con todas los virus mentales que a lo largo del tiempo han tenido los hombres. Una vez alguien a quien amo mucho me dijo: me avergüenzo de ser hombre. Eso lo explica todo, siento que ser mujer es ser la parte buena de esta historia que se llama vida” (María José, 27).

Entonces, se puede interpretar que para la entrevistadas lo dulce de ser mujer es la capacidad de sentir, la entrega y preocupación en las relaciones socioafectivas, la profundidad e intensidad con que viven cada día, ser los únicos seres que puedan decidir tener o no hijos/as y finalmente ser quienes han podido ir saliendo de las sombras y aparecer consciente de no haber sido protagonista de los hechos aberrantes que han cometidos muchos hombres a lo largo de la historia.

5.1.2 Lo Amargo: El peso de responder a los patrones impuestos por la construcción de género en Chile

“Si la gente ve a una mujer de 30 sola sin un hombre es preocupante y si ella comete un error “es por que le falta un hombre a su lado”, como si ellos fueran a mejorar la vida o expectativas de vida de uno” (Bárbara, 37).

Lo amargo de ser mujer se relaciona con lo mandatos y las concepciones preconcebidas de lo que debe ser una mujer, la limitaciones socialmente impuestas, pero no reales. Las mujeres lesbianas entrevistadas reconocen haber sentido este

amargo sabor principalmente en el ámbito laboral, en dos sentidos diferentes: por un lado, “el rollo reiterativo que te pagan menos siendo mujer por la misma pega que hace un hombre” (Marcela, 33) y por otro que “hay algunas posiciones de trabajo que específicamente solicitan que las realice un varón a pesar de poder ser efectuadas por una mujer” (Daniela, 48), “Hay mucho prejuicio en relación a la capacidad que tenemos las mujeres para desempeñarnos en variados ámbitos” (María José, 27).

Algunas de las entrevistadas relatan acontecimientos concretos donde han sido discriminadas laboralmente por ser mujeres, “yo hago clases en gimnasios y como la mayoría de las alumnas son mujeres me han despedido dos veces porque las mujeres prefieren a un profesor hombre por lo estético, porque les gusta mirarle las piernas...” (Claudia, 31), “tengo un compañero de trabajo que se supone que hace lo mismo que yo, lo que en la realidad no es así, lleva menos tiempo en la empresa y ni siquiera está titulado y tiene un sueldo mejor que el mío” (Marcela, 33)

Todas las entrevistadas reconocen que Chile es un país misógino, machista y sexista, por lo que consideran que ser mujeres también es ser discriminadas. “Creo que a todos, tanto hombres como mujeres, nos educan un poco misóginos” (Rita, 55), “las dificultades fundamentales de ser mujer pienso que surgen del desconocimiento de nuestro ser de mujeres, donde históricamente los roles, comportamientos, decisiones han sido tomadas y asumidas en dependencia de una sociedad tremendamente machista...” (Sonia, 49).

Dentro de las visiones que aún se mantienen de lo que deben ser y hacer las mujeres está siempre presente el tema de la maternidad, pareciera ser que si alguien decide no serlo estuviera atentando contra el género femenino, esta posición resulta incomprensible para algunas de éstas mujeres que han decidido no ser madres, pero no dejar de ser mujeres. En sus propias palabras, “parece que las mujeres estamos para tener y cuidar hijos, es como un deber, pero yo no quiero tener hijos y soy mujer”, “es un desafío muy grande, tener que aguantar el acoso y discriminación de sentir la

presión de la vida tradicional en la que me quieren imponer un marido e hijos” (Bárbara, 37)

Intentar derribar lo que socialmente se ha reproducido como sujeto femenino no es fácil, sin embargo hay que reconocer que se ha avanzado en ello en comparación con décadas anteriores donde las mujeres ni siquiera podían estudiar o ejercer el derecho cívico de elegir a los representantes del país. Para Carmen, de 66 años las diferencias de género en su época se hacían más notorias, “mi mamá hacía diferencias con mis hermanos y nosotras, a ellos les servía primero la comida, ellos podían estudiar y nosotras debíamos dejar de el Colegio, además teníamos que casarnos y tener hijos, dedicarse a la familia era ser buena mujer”.

El sabor de lo amargo es reconocido no solamente por estas mujeres lesbianas, si no que además ha sido probado por millares de mujeres a lo largo de la historia, para estas mujeres puede convertirse en una sensación de mayor desagrado cuando se combina con la amargura que les ha tocado vivenciar por ser lesbianas.

5.2 UNA BOMBA DE TIEMPO: SER LESBIANA

5.2.1 El despertar del deseo lésbico

“Partió como a los 7 años, fue una etapa de confusión era como cuando tu sabes que tienes que hacer algo y lo vas dejando para el día siguiente hasta que se te viene encima y no sabes como enfrentarlo. El tema de mi orientación sexual era como eso...mmm una bomba de tiempo” (María José, 27)

El despertar del deseo lésbico es un proceso complejo, lleno de cuestionamientos y miedos y cada una lo vivió de distintas formas y en edades diferentes, sin embargo, se pueden encontrar algunas coincidencias.

Hay quienes afirman que su atracción por las mujeres ha existido desde que eran muy niñas, algunas comenzaron a experimentarlo cuando jugaban con otras amigas y en el juego ambas se tocaban mutuamente, “Recuerdo que desde pequeñita comencé a jugar a tocarnos con las amiguitas” (Ana María, 43). A esa edad ya existía un temor por lo que se estaba haciendo, es decir, ya había una internalización de que era algo malo sentir deseos de tocar a otra niña, “yo tenía como 5 años y jugaba con mi mejor amiga que era la Mary y nos tocábamos, yo sabía que eso era malo pero me hacia la loca” (Camila, 35).

Para Andrea de 41 años el despertar de su deseo fue generado sin la presencia física de otra mujer, le bastaba simplemente jugar sola y simular que tenía una esposa, para ella eso significaba “que desde esa época existían fantasías con querer estar con niñas y yo ser el hombre”.

Otras formas de despertar al deseo en la niñez fue, para algunas, sentirse atraídas por mujeres mayores que ellas como fue el caso de Rita de 55 años a quién le provocaba una extraña sensación una universitaria a la cuál su madre le arrendó una pieza, Rita tenía en ese momento alrededor de 7 años. Paloma de 26 años también experimentó la atracción por alguien mayor, “yo iba en quinto año y con una compañera encontrábamos linda a una chica de media y empezó como un cuento de telenovela, la esperábamos todos los recreos para verla, pero después me di cuenta que no era un juego”.

Durante los primeros años del colegio, algunas de las entrevistadas se sintieron atraídas por compañeras de curso, sin saber qué hacer ni qué les pasaba, solamente sentían algo que era distinto a lo que les sucedía con las demás, “creo que era muy niña y empecé a sentir cosas por una compañera del colegio, hablo de unos 7 años, me gustaba mucho su personalidad y pensaba en ella” (María José, 27). Claudia de 31 años relata que a ella también le atraían sus compañeras del colegio, pero que no podía disimular porque cuando una le gustaba “le compraba dulces, le pagaba la micro”, ella no se daba cuenta de que sus actitudes despertaban sospechas hasta que

otra de sus compañeras le preguntó directamente, ella solamente se puso roja y desde ahí comenzó a ocultarlo y negarlo.

Hay quienes comienzan su despertar en la adolescencia, cuando experimentan una sensación de atracción por una mujer que culmina en el contacto con ella, sin saber muchas veces qué es lo que realmente les está pasando. “a los quince no sabía nada poh!, solo sabía que me sentía chanchito besándola” (Verónica, 34). Otras en cambio se sintieron atraídas por mujeres recién cuando estaban cursando estudios superiores como es el caso de Bárbara de 37 años, “Empecé a sentir cosas por niñas cuando estaba en la universidad, comencé a compartir mucho con mi compañeras y con una más de lo común, hasta que me sentí encantada por ella, sus actitudes, sus ojos, su boca, su cuerpo, su carita. De verdad que todo en ella me atraía y sin duda me di cuenta en mi frustración de un sentimiento escondido y de todo el deseo que sentía por ella”.

5.2.2 Frente al espejo: Asumir y Ser Lesbiana

“Ser lesbiana es como el amor, es decir, me ha provocado mucho dolor y también mucha felicidad, ha sido difícil, creo que me ha marcado en todos los ámbitos de mi vida” (María José, 27).

Desde el despertar del deseo lésbico hasta asumirlo como tal, pueden pasar muchos años y muchas historias. Cómo señala Weston¹⁰⁸, la primera salida del closet es cuando las personas se asumen como gays o lesbianas, así entonces la experiencia de sentirse sujeto lesbiano está marcada, generalmente, por un hito particular que detona el reconocimiento de una identidad lésbica.

¹⁰⁸ Weston, K. Las familias que elegimos: lesbianas, gays y parentesco. Ed. Bellaterra: Barcelona, 2003

El proceso por el que han pasado la mayoría de las entrevistadas para lograr asumirse fue confuso, lleno de mitos, miedos y tormentos. Muchas creen en ese momento que están enfermas o que son las únicas lesbianas en el mundo, Karla, por ejemplo, vivió su primera salida del closet como “la experiencia más traumante de mi vida ya que no sabía que me pasaba, me sentía enferma” (Karla, 25), a Claudia le provocaba miedo porque “pensaba que era la única a la que le pasaba” (Claudia, 31 años). Para Sonia, si bien llegar a asumirse “fue un proceso muy lento de luchas, negaciones, desencuentros familiares, huidas y refugiarse en lo religioso y terapias psicológicas” (Sonia, 49), una vez que lo hizo, asumió que “no me cambiaba nada de mi dignidad como ser humano, ni tampoco como mujer, solo que mis expresiones afectivas y sexuales se hacían plenas en la relación con una mujer, mi discurso racional y objetivo, tardó mucho hasta que se hizo parte de mí, pero no importa lo lento que fue, sino que la libertad y la paz interna, que este me dio cuando se hizo parte de mí ser” (Sonia, 49). Para María José en cambio, “fue un proceso de mucha soledad y tristeza. Sabía que llegaría el día en que tendría que enfrentarme con mi vida y a mi misma y llegó ese momento en el que no pude más con tanta mentira, me sentía podrida por dentro, no veía escapatoria a mi “problema”, pero definitivamente no me siento bien con un hombre al lado, tal vez me pueden excitar pero no me siento plena. A mi me ha costado mucho ser lesbiana porque yo misma tengo mucho prejuicio y me autodiscrimino a veces” (María José, 27),

Los hitos mayormente compartidos -pero no los únicos-, que marcaron la primera salida del closet de las entrevistadas son: la primera experiencia erótica con una mujer y la primera vez que se sienten enamoradas de una mujer. Paloma pertenece al primer grupo, ella se asumió como lesbiana “a los 15 años cuando le di un beso a una chica” (Paloma, 26), al igual que Claudia que asumió “cuando tenía 21 años y estuve con quién sería al poco tiempo mi primera pareja” (Claudia, 31). Gabriela, Verónica y Daniela asumieron que eran lesbianas sólo cuando se enamoraron por primera vez, “asumí que estaba enamorada de una amiga y con eso, que definitivamente me gustaban las mujeres” (Gabriela, 24). “asumí ya grandota cuando me enamoré de mi segunda pareja y me di cuenta que la piel me gustaba más y me definí” (Verónica, 34), “finalmente supe que era lesbiana enamorándome de una mujer” (Daniela, 48).

También hay otros sucesos importantes que hicieron que algunas de de las entrevistadas dejaran de negar su orientación sexual, para Andrea éste fue haber intentado tener una relación sexual con un hombre, pero resultó ser una experiencia poco agradable, ahí pudo estar segura de que “lo que realmente me provocaba deseo sexual eran las mujeres” (Andrea, 41). Francisca por su parte se casó negando su deseo lésbico y logró asumirlo solamente cuando se dio cuenta de que no era lo que quería, “desde que me separé de mi marido que me asumo como lesbiana echa y derecha” (Francisca, 42)

Algunas mujeres lesbianas tienden a negar su orientación sexual a pesar de sentir atracción hacía una mujer, el discurso es que no le gustan las mujeres si no que una en particular, hay quienes se mantienen en esa posición sin nunca asumir que verdaderamente son lesbianas, sin embargo, hay otras que cuando se dan cuenta de que efectivamente se sienten atraídas por otras mujeres asumen que realmente su orientación sexual se dirige hacia ellas. La experiencia de Marcela da cuenta de ello, asumió “a lo 26 años, cuando me di cuenta que no me iba a gustar sólo una mujer, sino que podía enamorarme de otra y que no había ninguna intención de tener cualquier tipo de relación sentimental con un hombre, creo que en mi fuero interno fue extrañamente lo más natural del mundo, empecé a buscar información a introducirme en chats y páginas gay y conocer gente de mi misma orientación sexual” (Marcela, 33).

La primera salida del closet es como el rito de iniciación para las lesbianas, con ello comienzan un vertiginoso andar por senderos desconocidos, donde se aproximan días de sol que permiten avanzar, pero también muchos de lluvia que dificultan el andar.

Algunas de las mujeres entrevistadas consideran que ha sido muy positivo asumirse como lesbianas, principalmente porque han dejado de intentar ser lo que la sociedad impone y han comenzado a ser honestas consigo mismas. “me subí al carro y no me bajó nadie nunca más en la vida, yo soy muy feliz con lo que soy, nunca terminas de trabajar en ti y eso es lo entretenido, de descubrirte, de comenzar a ser honesto

contigo...” (Verónica, 34), “siento que al asumir mi atracción por las mujeres he dejado de atormentarme como lo hacía antes, he comenzado a hacerme cargo de mí misma y eso no ha sido nada de fácil, ahora siento que puedo ser un poco más libre y espontánea y que vivo mucho momentos felices y sin culpa” (Andrea, 41)

Si bien los discursos anteriores señalan las ventajas asociadas a asumirse, esta identificación también tiene algunos costos sociales, mentiras y omisiones. Rita por ejemplo, tuvo que renunciar a vivir con sus dos hijos por asumir su lesbianismo, Carmen a su vez, siente que ha vivido toda la vida en un mundo de mentiras y sintiendo miedo de ser descubierta. Para Andrea “el problema es que me tengo que cuidar en el trabajo, creo que si algunas personas supieran de mi “condición” podría afectar mi desarrollo profesional” (Andrea, 41).

Para Paloma, el principal costo social de ser lesbiana es la soledad “yo no quería ser gay, porque sabía que era una vida súper solitaria” (Paloma, 26) y Karla señala que intenta ser feliz siendo lesbiana, “pero si estuviera en mis manos poder cambiarlo lo haría sin pensarlo” (Karla, 25).

Asumir ser lesbiana parece no ser un proceso fácil, si bien disminuyen los tormentos internos provocados por no saber qué se es, aumentan otros provocados por el entorno y los deberes ser, ser lesbiana “es ser valiente y tener fuerza para llevar el peso de la familia y la sociedad que nos rodea” (Bárbara, 37)

5.2.3 Erotismo Lésbico

“Haber tenido relaciones sexuales con una mujer, fue muy extraño, pero a la vez muy adictivo” (Bárbara, 37).

Las relaciones eróticas entre lesbianas son variadas, no existe una forma correcta de erotismo lésbico, aunque algunas autoras como Sheila Jeffrey crean lo contrario. Para ella, en una relación entre dos mujeres no pueden haber juegos de roles puesto que ello sería una forma de aceptar el dominio masculino. En la realidad de las lesbianas entrevistadas el planteamiento de una forma correcta de erotismo lésbico estático no tiene cabida.

En muchas parejas de lesbianas se da la distinción del rol erótico¹⁰⁹, la primera distinción es “la activa y la pasiva” (Carmen, 66), en las entrevistadas menores de 39 años no aparecen estas definiciones como tan relevantes para una relación sexual, sin embargo en las mayores de 40 es más común preguntarse por quién asume cada rol. En muchas ocasiones quién tiene un rol erótico de pasiva, se identifica como “Femme” o “mina” y si el rol es de activa se identifica como “camiona o masculina”, esto se presenta principalmente “en las parejas de lesbianas mayores de 50 años” (Rita, 55), lo anterior es reafirmado por la experiencia de Carmen, “cuando yo salía a las fiestas me tildaban de pasiva porque no soy masculina, pero yo no creía en eso, no me sentía pasiva y no me gustaban las masculinas tampoco” (Carmen, 66).

Las relaciones entre mujeres se pueden distinguir de otras, no por la falta de juegos o dinámicas de roles, si no porque “se vive más suavemente, hay códigos de mujer que son mas fáciles de entender siendo mujer, el amor de mujer es mas delicado, tierno y los límites los coloca cada una” (Gabriela, 24). Para Maria José, “las relaciones entre mujeres son muy bellas, es todo muy romántico y delicado”, pero no todas las

¹⁰⁹ Se entenderá como la manera en que se actúa en la relación sexual

experiencias de erotismo lésbico son placenteras, como señala Verónica “como todo en la vida hay de todo, algunas bien otras mal” (Verónica, 34).

Según algunas de las entrevistadas, las relaciones sexuales son un aprendizaje constante, siempre hay cosas nuevas que aprender y poner en práctica. En el caso de Andrea su primera experiencia sexual “fue muy satisfactoria aunque algo reducida a ciertas prácticas como el tribadismo”, pero cómo el aprendizaje es constante, “con mi segunda pareja amplí mi espectro de conductas sexuales, con ella había más juegos” (Andrea, 41). Para Bárbara, “la primera vez fue muy ansiosa, algo tímida y torpe. Después con el tiempo las situaciones se fueron dando hasta llegar a disfrutar completamente del acto” (Bárbara, 37).

La clave para disfrutar del erotismo según estas mujeres es que “no debe haber limitaciones o las menos posibles, las limitaciones se las va uno construyendo, son paradigmas propios o contruidos entre las involucradas, y a eso también apuntan las prohibiciones, ya sean implícitas o explícitas, las va determinando cada pareja en la construcción de su propia relación” (Marcela, 33).

Si no hay limitaciones, si los juegos de roles son aceptados queda en evidencia que las posturas de autoras como Jeffrey no da cuenta de la realidad de las lesbianas y las reduce a una sexualidad donde el modo correcto limita los actos eróticos y los verdaderos deseos.

5.2.4 Rompiendo el silencio

“mi mamá sabe, a veces me acepta, otras cuando se enoja me ha gritado que tiene una hija lesbiana, con mi hermana mayor tengo más problemas siempre me cuestiona y me dice que tenga hijos o que cuando cambiaré y mi otra hermana me acepta tal como soy” (Paloma, 26).

La segunda salida del closet es definida por Weston¹¹⁰ cómo la instancia en que un gay o una lesbiana asume su orientación sexual frente a su familia y/o amigos. Algunas de las entrevistadas han experimentado la segunda salida del closet, ya sea con uno o más miembros de la familia y/o con uno o más amigos, mientras que otras en cambio no la han hecho y aseguran que nunca lo harán.

Compartir la orientación sexual que han asumido, para algunas de las mujeres lesbianas entrevistadas, era una necesidad. La angustia que les provocaba vivir mintiendo llegó a límites en que era imprescindible contar su verdad. Verónica sentía que “para ser feliz siendo lesbiana debía comenzar a contarlo para dejar de fingir, le dije a mi hermana primero y después a mi mamá, no le he dicho a mis sobrinos todavía, a ambas les dije que me gustaban las mujeres, así de simple, el preámbulo fue pequeño” (Verónica, 34). Para María José en cambio fue muy difícil poder decirlo, pero “no aguantaba la mentira y la vida que estaba llevando, necesitaba sacarlo. La primera en saberlo fue mi madre y luego mi hermano” (María José, 27). Karla por su parte, le contó a su mamá y hermano después de haber terminado su primera relación con una mujer, “había terminado con una pareja y eso me tenía con una depresión y necesitaba que mi mamá me consolara y para eso tenía que saber que pasaba” (Karla, 25).

¹¹⁰ Weston, K. Las familias que elegimos: lesbianas, gays y parentesco. Ed. Bellaterra: Barcelona, 2003

Si bien para otras personas la segunda salida del closet no se convierte en una necesidad, es importante poder decirlo a su familia y amigos, pero como no es imprescindible se van buscando los momentos y contextos indicados. Éste es el caso de Andrea, ella decidió contarle a uno de sus hermanos al inicio de su primera relación, sentía que era importante que él supiera por la cercanía que mantenían. Después de un tiempo le contó a sus hermanas y finalmente a sus sobrinos mayores, pero “para mí es importante que mis padres no sepan porque por la edad que tienen no lo entenderían y se que sufrirían” (Andrea, 41)

En algunas ocasiones la segunda salida del closet se realiza solamente con los/as amigos/as y no con la familia, en otros casos la salida comienza con los amigos y luego con la familia o viceversa. Isabel por ejemplo, señala que “a la primera que le conté fue a una amiga que no es de la onda, pero me sentía mal mintiéndole y al tiempo le conté a mi mamá”. Sonia nunca le ha contado a algún miembro de la familia, pero sí a sus amigas más cercanas, “no quiero que nadie de mi familia sepa, nunca entenderían, solamente lo he compartido con mis amigas cercanas” (Sonia, 49). Karla a su vez señala que sus “mejores amigos y amigas son heterosexuales, es más vivo con un matrimonio heterosexual” (Karla, 25).

Hay ocasiones en que esta segunda salida sucede sin haber sido un propósito, lo que es más angustiante para quienes lo viven debido a que no estaban preparadas para ese momento. Claudia por ejemplo tuvo su segunda salida por un desafortunado beso, “mi mamá me vio dándome un beso con ella” (Claudia, 31). Javiera le contó a su mamá porqué después de llevar, como amiga, a su primera pareja a casa, su madre sospechó y le preguntó que sucedía, “fue como un balde de agua fría, no estaba preparada para decirle en ese momento lo que pasaba” (Javiera, 22)

De las personas entrevistadas, todas las que eran menores de 30 años le habían contado a su familia y/o amigos que eran lesbianas, algunas por que necesitaban sacarse el peso interno y otras por casualidad. De las entrevistadas mayores de 30 años son muy pocas las que le han contado su verdadera orientación sexual a algún miembro de la familia. Incluso hay algunas que han decidido que nunca le contarán a

su familia. Marcela es radical en eso y relata que “sólo le he contado a una persona heterosexual que soy lesbi, pero al tiempo después terminamos saliendo y teniendo onda!!!!... aunque a mis amigos heterosexuales tengo planes de decirles, a mi familia no. (Marcela, 33). Por su parte Ana Maria piensa que “lo peor que podría sucederme es que mi familia sepa” (Ana María, 43) y Daniela comparte la experiencia “mi familia no lo sabe y de mis amigas cercanas, solo una” (Daniela, 48)

La segunda salida del closet no es solamente decir “soy gay o lesbiana”, es más que eso puesto que involucra la reacción de otros sujetos frente una verdad por mucho tiempo silenciada y velada. Las experiencias de las mujeres lesbianas entrevistadas son variadas, para algunas fue una prueba de incondicionalidad aprobada, para otras fue un duro proceso con intensas luchas por el logro del reconocimiento y la aceptación.

Las reacciones son inesperadas a veces, para algunas sucedió que después de atreverse a hablar, la respuesta fue de aceptación e integración inmediata, sin embargo, al día siguiente esto ya no era lo mismo y la aceptación se había cambiado por una batalla por intentar convencerlas de que “podían cambiar”. A Verónica le dijeron que la apoyaban, pero a los dos días “mi hermana me dice que la acompañe a la sicóloga para que habláramos...se puso a llorar un rato, lo tomaron pésimo, se formó un llanto generalizado, mi madre me dijo tantas cosas que lloré una semana completa” (Verónica, 34), ahora la familia de ella sabe que es lesbiana y “lo aceptaron, no hay rollo con eso” (Verónica, 34). Para Karla fue parecido, primero la madre la consoló y después le dijo “que fuéramos a un psicólogo, ella lloró por días pero ahora todo bien” (Karla, 25). Lo mismo le ocurrió a Barbara, “una noche después de una comida familiar se los dije, me dieron su apoyo, pero a los 3 días me estaban sacando hora para el psicólogo” (Bárbara, 37). Para Maria José, la experiencia fue muy compleja, la mamá reaccionó bien al comienzo, pero “desde el segundo día en adelante fue un calvario, sus reacciones fueron muy violentas y con mucha rabia hacia mi” (María, José, 27).

Para Claudia ha sido un rechazo constante, desde que supieron le han dicho “ándate por el lado de Dios éstas por el lado del diablo” (Claudia, 31), lo que para ella evidentemente ha sido una sensación de amargura constante. Claudia dice sentir culpa pero no por ser lesbiana si no por sus padres, “siento culpa por mis viejos, ellos me discriminan y no entienden que no puedo cambiar porque salí así no más...ellos quieren que yo sea lo que ellos les gusta, no quieren que sea feliz a mi manera” (Claudia, 31).

Para otras asumir su lesbianismo en la familia ha sido una experiencia mejor de lo que incluso imaginaban, “cuando les conté (a sus hermanos) me impresionó lo bien que reaccionaron, con ellos tengo una relación de mucha comunicación, respeto y aceptación” (Andrea, 41). El caso de Francisca también es de una experiencia positiva ya que a pesar de haber estado casada y dejar a su marido al asumir su lesbianismo ésta noticia fue bien recepcionada y aceptada, su entorno familiar, hermanos, hija, marido y padres asumieron muy bien la noticia de lesbianismo, “al comienzo hubo asombro, pero ello no influyó en nada, todos tomaron muy bien mi decisión, incluso ahora vivo con mi pareja (lesbiana) y mi hija” (Francisca, 42).

Los amigos y las amigas generalmente reaccionan bien ante la “confesión” del lesbianismo de una de sus amigas, al comienzo algunos/as creen que es una broma, “una me dijo ¡¡mentira es una broma!!...todavía me acuerdo y me da risa, demoró una semana en crearme, otro de ellos me dijo ¡¡no me lo había imaginado!! y se quedó un momento mirándome fijo mientras yo seguía hablando, otra me dijo que sospechaba algo, pero no estaba segura. Han sido diferentes las reacciones, ninguna mala a lo más se sorprenden” (Verónica, 4).

Las reacciones de la mayoría de los padres y la familia de las entrevistadas son recurrir a la ayuda de un/a psicólogo/a, creen que tal vez el lesbianismo es algo que se puede cambiar, pero todas las entrevistadas aseguran que esto no es así.

5.2.5 Construir Familia

“hoy me siento bastante segura en lo emocional y eso me permite sentirme capaz de ofrecer una relación basada en el amor, la sinceridad y el respeto mutuo, una base sólida para construir una familia junto a mi pareja y a mis hijas: dos lindas cachorras” (María José, 27).

Según los relatos de las mujeres lesbianas entrevistadas parece ser que construir su propia familia es un deseo compartido. A algunas les encantaría, pero el temor a las presiones y malas experiencias con anteriores parejas las paraliza y las hace dudar de la posibilidad. Para otras en cambio, el rol que juega la maternidad es también paralizador, puesto que el deseo de ser madres parece ser en éste país negado para las lesbianas, salvo si no asumen su identidad y viven una vida heterosexual.

Cómo señala Maria José en la cita expuesta, el fundamento para construir familia, según ella, debe ser el amor, la sinceridad y el respeto mutuo. Con éste fundamento tanto lesbianas, gays y heterosexuales pueden construir sus propias familias.

Para Verónica todas las personas tienden a querer construir sus propias familias, incluyendo las parejas de lesbianas, afirma que “es lo lógico, es la ley de la vida, formar tu propia familia, tu propio mundo, dejar el cascarón, la familia que formas independiente a tu familia (de origen) es para seguir creciendo en la vida, es un nuevo mundo por el que te la juegas con esa persona a tu lado” (Verónica, 34).

Los deseos de constituir familia están presentes, pero aparecen los miedos a la negación social y al desconocimiento de esta estructura familiar cuya base es la relación de dos mujeres, “es súper complicado formar familias entre mujeres, o sea se hace pero no se reconocen, no tenemos derechos a compartir los recursos que juntas hemos acumulado, no hay herencia, no hay derecho a salud, si hay hijos no pueden ser reconocidos por ambas, ¿Qué hacemos entonces?” (Marcela, 33).

El amor entre mujeres se puede vivir en familia, Francisca señala “yo cumplí mis deseos de tener pareja estable, basando la relación en términos valóricos, construir un hogar, formar una familia junto a mi pareja e hija de mi matrimonio heterosexual anterior” (Francisca, 42).

El principal problema que surge para algunas de las entrevistadas en relación a la familia lésbica o la lesboparentalidad es la maternidad, esto no es porque no se sientan capaces de ser buenas madres ni tampoco por sentir la obligación de serlo, si no porque hay algunas que desean tener hijos, pero por la presión social no se atreverían a criarlo junto a otra mujer, “a veces he pensado tener hijos pero no me veo con una mujer a mi lado siendo parte de eso, me veo sola llevando adelante ese proyecto de vida” (Karla, 25). Paloma piensa igual, ella considera que “si llegase a tener un hijo no se si podría enfrentarlo con una pareja en si, me daría unos años sola es complejo enfrentarlo espero que la mentalidad cambie para no hacerle daño a él” (Paloma, 26).

En los discursos de algunas de las entrevistadas aparecen considerados como parte de la familia que eligen los amigos y amigas, generalmente gays y/o lesbianas. Cómo bien señala Weston¹¹¹ las familias de gays y lesbianas son consideradas por las entrevistadas cómo la familia que ellas eligen, las que no se reducen a su pareja, si no que se amplían a amistades, hijos de matrimonios anteriores y en algunos casos también a las mascotas.

¹¹¹ Weston, K. *Las familias que elegimos: Lesbianas, gays y parentesco*. Ed. Bellaterra: Barcelona, 2003

5.2.6 La presión y discriminación social

“Me gustaría expresar mi amor más libremente poder caminar por la calle y tomar la mano de mi novia o decirle te amo a viva voz en cualquier lugar del mundo. A veces me da pena no poder por ejemplo ir al supermercado y darle un besito en pleno pasillo de los chocolates por que me compró un trencito... no sé, cosas así de cotidianas. Me gustaría que como familia fuéramos reconocidas y que la gente no pensara que somos unas pervertidas o cuanta cosa me ha tocado oír por ahí” (María José, 27).

Para las lesbianas entrevistadas la presión social a la cuál se han visto sometidas las ha llevado a mentir, a aparentar y experimentar una heterosexualidad falsa, a ocultar su verdad y a sentir culpas y miedos, todo lo anteriores según Sonia es generado porque “vivo en una sociedad que le falta mucho en cuanto a respeto y tolerancia frente a la vida del otro” (Sonia, 49)

Muchos de los miedos son principalmente dirigidos hacia la discriminación laboral a la que se podrían ver expuestas, algunas de las entrevistadas señalan que si en sus trabajos supieran su orientación sexual podrían ser despedidas, por ello la alternativa es mentir y/o ocultar. La experiencia de Sonia, Marcela y Claudia son una muestra de lo que varias lesbianas han sentido y vivenciado la discriminación. Sonia relata que por “el rol y labor que desempeño, mi orientación sexual ha significado durante muchos años vivir en el closet y ser muy cuidadosa de los lugares y amistades que frecuento” (Sonia, 49). Marcela a su vez considera para ella ha sido complicado el tema debido a que trabaja “con niños y niñas y no quiero que se malentienda mi accionar, aún existe ciertos conceptos que se confunden y no estoy dispuesta a transar mi reputación laboral por nada del mundo” (Marcela, 33). Claudia por su parte señala “sí estoy en un colegio haciendo mis clases y alguna persona nos ve con mi pareja, lo primera que va a hacer es decir esta profesora es lesbiana y lo que van a hacer en el colegio es despedirme, por eso que yo me escondo” (Claudia, 31).

Intentar vivir una vida heterosexual por la presión impuesta también es un recurso que han utilizado algunas de las entrevistadas, principalmente las mayores de 40 años, ello fue lo que le ocurrió a Rita “me casé con Oscar y tuve dos hijos, me casé por las presiones de mi madre y como una forma de liberarme de ella, negando mi deseo por las mujeres” (Rita, 55). Carmen también vivió la experiencia de convivir con un hombre y tener hijos, “el período en que viví junto a él fue complicado, yo sabía que había cometido un error, pero tenía mucho miedo de ser lesbiana, en mi época la mujer estaba para casarse y tener hijos” (Carmen, 66).

Las lesbianas entrevistadas menores de 39 años afirman que si le preguntan por sus relaciones de pareja la tendencia es a cambiar el género de la persona, así lo confirma Marcela, “a veces una manera de esconderlo es cambiándole el género a la persona que comparte mi vida en ese momento” (Marcela, 33).

La presión social puede llevar a actuar de diferentes maneras por miedo a experimentar ser discriminadas, las entrevistadas relatan algunas de sus vivencias en relación a ello.

Para Marcela, las discriminaciones más dolorosas que ha sufrido han sido de parte de su hermana y de su religión, “quien supongo sospecha de mi sexualidad, mi hermana, me hace sentir que es muy malo, por ejemplo dice que si tuviera hijos no los dejaría con gente homosexual cerca, eso no es fácil de oír y para mí es discriminación. Por asumir mi condición sexual he dejado de hacer algo vital en mi vida espiritual, tengo que abstenerme de comulgar, porque soy católica y debido a los cánones de mi iglesia, no puedo hacerlo” (Marcela, 33).

Las mujeres lesbianas entrevistadas consideran que solo por su orientación sexual se les discrimina, porque ser lesbiana es visto como anormal y viven restringiéndose para poder ser parte de un mundo heterosexual en el que se insertan. Daniela cree que “a una lesbiana se le discriminara por el sólo hecho de su opción sexual y aunque a un hombre gay también, es bastante menos mal mirado, porque es hombre y tiene pene, la gente no se imagina una relación sexual sin pene” (Daniela, 48). Bárbara afirma que

“muchas compañeras de trabajo, sobre todo las de edades avanzadas, creen que la homosexualidad es un mal o enfermedad de esta época que se da por un libertinaje y copiando malas vivencias del TV cable y del extranjero” (Bárbara, 37). Para María José el problema se genera debido a que hay muchos prejuicios y estigmas falsos de lo que las lesbianas son, en sus propias palabras, “me molesta mucho el estigma que se tiene por ser lesbiana, es decir que si eres lesbiana eres amachada y en la televisión es típico que entrevistan a una lesbiana y es un “camión” y no todas somos así, pero por estas cosas quedamos todas mal. Pareciera que para los ojos de los heterosexuales nosotras somos todas iguales cosa que no es cierta” (María José, 27). Esto es producto del imaginario ya que generalmente a todas las personas que forman parte de un grupo se les ve como iguales y no se consideran sus multiplicidades.

La discriminación a veces pareciera ser sutil, pero considerando las múltiples restricciones para las mujeres lesbianas en éste país nunca es realmente así. Javiera considera que “socialmente se nos prohíbe muchas cosas, desde lo legal hasta la aceptación cultural” (Javiera, 22). Karla opina que discriminación es “no poder demostrar en la calle lo que sientes por no incomodar a las demás personas” (Karla, 25).

La discriminación puede llegar a límites que incluso haga que la vida de gays y lesbianas corra peligro, la homofobia extrema que ha terminado con vidas es uno de los mayores temores de algunas lesbianas, Marcela confiesa que cuando ve “noticias de maltratos a los gay y lesbianas me siento muy impotente y debo confesar de que me da miedo vivir una situación clara de discriminación, me da terror la homofobia” (Marcela, 33). A Claudia le pasa algo similar, “me da miedo estar con mi pareja que nos vean unos tipos nazis que le hagan daño a ella y nos insulten o me puedan pegar” (Claudia, 31).

Para las mujeres lesbianas entrevistadas, su orientación sexual las hace vivir tal cual son en un mundo cerrado, han tenido que crear espacios para ellas, mentir, ocultar, fingir y tratar de ser heterosexuales como estrategias para sobrevivir en un mundo hegemónicamente heterosexual.

5.3 DEL ENVEJECER SIENDO LESBIANA

5.3.1 Concepciones y miedos de envejecer

“yo dije alguna vez que no quería llegar a vieja y me iba a suicidar, ese era mi pensamiento, porque la vejez yo sé que es difícil, no quiero terminar mi vida estando sola “(Claudia, 31).

El envejecer adquiere connotaciones diferentes según el contexto, la historia, la cultura y sociedad en la que se envejece. Para las lesbianas entrevistadas el envejecer es asumido como un proceso natural, pero no por ello dejan de sentir miedo a esta etapa de la vida.

Las significaciones positivas asignadas por las entrevistadas al envejecimiento están asociadas a adquisición de nuevas experiencias, “envejecer significa adquirir un montón de experiencia y sabiduría, algo que nadie te puede quitar” (Javiera, 22). Éstas experiencias pueden ser “buenas o malas da lo mismo, pero te nutres de vivencias” (Marcela, 33).

El envejecimiento es visto con temor por las entrevistadas, la tendencia de los discursos está marcada por miedos. Por un lado existe un profundo temor por los cambios físicos y las enfermedades asociadas a la vejez, por otro lado a lo problemático que puede llegar a ser encontrar una pareja a esa edad, a la discriminación que puedan sufrir y por último existe un profundo miedo a la soledad.

El miedo a los cambios hace que el envejecimiento sea “traumático, veo los cambios profundos en mi vida y en mi cuerpo y me da miedo no poder enfrentar esos cambios” (Daniela, 48). Para Claudia, Paloma, Bárbara y Javiera, envejecer es asociado con el desgaste del cuerpo y enfermedades. Claudia señala que para evitar que su cuerpo evidencie su edad siempre está haciendo deportes, ella espera llegar a vieja con pocas

arrugas y sin engordar, “se que gracias al deporte me voy a conservar bien, siempre me voy a cuidar, yo no quiero ser gorda” Claudia, 31). Paloma señala que no quiere envejecer porque no quiere ver a su cuerpo “arrugarse, engordar, achicarse, con menopausia y olvidando las cosas” (Paloma, 26). La preocupación de Claudia y Paloma están centradas en la transformación estética del cuerpo, ellas reconocen tener una profunda fijación por la belleza de la piel suave, tersa y cuerpos delgados. Para Bárbara en cambio, la preocupación por las transformaciones del cuerpo están asociadas al desgaste físico y orgánico, a ella le preocupa sentirse débil y convertirse en una carga para otros/as, “me da miedo envejecer y sentir que no seré tan fuerte como ahora, sino que seré un cacho que hay cuidar y tener que preocuparse, mi cuerpo no será capaz de rendir y le temo a las enfermedades que pueda tener” (Bárbara, 37). Javiera sólo teme “a las enfermedades que la vejez trae” (Javiera, 22)

Según el último censo, Chile ha aumentado la tasa de personas mayores de 65 años, sin embargo las personas mayores siguen siendo discriminadas. Para algunas de las entrevistadas, el miedo a la discriminación pasa porque se vivencia incluso desde edades menores, para Daniela “en Chile una persona vieja ya no sirve, basta ver los avisos de trabajo, “se necesita persona no mayor de 30”, fundamentalmente la discriminación ha afectado el lado laboral” (Daniela, 48). Para Paloma, “ser viejo es ser discriminado, si no tienes pensión no puedes hacer nada, no puedes trabajar porque te ven como incapaz, la sociedad no lo ve como una persona con conocimientos amplio, si no que es un vejestorio que no sirve” (Paloma, 26).

El envejecer es asociado, por las mujeres lesbianas con las que se trabajó, con su mayor temor: la soledad, la que a su vez se relaciona con la construcción de familia y la vida en pareja. La experiencia de Andrea representa los discursos de la mayoría de las entrevistadas, “la familia es un tema muy importante y siento miedo de envejecer sin tener una propia... no he concretado una pareja estable en el tiempo y lo que más me preocupa es la asociación entre vejez y soledad” (Andrea, 41).

5.3.2 Las dificultades de envejecer siendo lesbiana

“llevo ocho años sin estar con una mujer y aunque no pierdo la esperanza de que llegue alguna, pero es difícil porque ¿dónde conozco lesbianas de mi edad?” (Carmen, 66).

Algunas lesbianas en Chile viven en cierta medida recluidas, hay quienes solamente han asumido su lesbianismo entre iguales y mantienen una vida llena de presiones y angustias, si esto sucede con lesbianas jóvenes y adultas para las lesbianas que experimentan el envejecer el panorama parece no ser muy alentador.

El envejecer de una lesbiana está marcado por su orientación sexual, los discursos de las entrevistadas dejan en evidencia que no es lo mismo envejecer para una mujer lesbiana que para una mujer heterosexual. Así como tampoco lo es igual para gays y lesbianas.

La principal diferencia del envejecer de una lesbiana en relación al de una mujer heterosexual está marcada por el tema de la soledad, si bien la vejez en si se asocia muchas veces la soledad, la que experimentan las mujer lesbiana aumenta las posibilidades de ella. Como lo señala Daniela “hoy por hoy, lamentablemente me visualizo sola, en una soledad ahogante, no es fácil encontrar a alguien que quiera compartir el resto de la vida en esta etapa ya otoñal y ser lesbiana lo hace aun mas difícil, quizás encontrar una pareja heterosexual a esta edad es complicado, pero encontrar a otra mujer lo es mucho mas aún” (Daniela, 48).

Envejecer siendo lesbiana se convierte en un tormento cuando no has formado una familia o cuando tu familia de origen te ha rechazado, “hay que llegar muy preparada, por que es una etapa de mucha soledad, sobre todo si eres lesbiana y no has formado una familia y además tu familia te rechaza por esto” (María José, 27).

Para las mujeres lesbianas mayores de edad, el “ambiente lésbico” no ofrece muchos espacios, los lugares donde las lesbianas se reúnen están principalmente enfocados a

un público de menos de 50 años, “hay algunas discos y bares gays y lésbicos, pero a la mayoría van puras jóvenes, se ven muy pocas personas mayores y por lo general si hay son en su mayoría gays y no lesbianas” (Rita, 55). Si no existen estos espacios es más complejo aún que estas mujeres logren encontrar nuevas amistades y/o una pareja.

Las lesbianas actuales tienen con internet un nuevo espacio para conocer personas de su misma orientación sexual, hay varios chat gay y lésbicos, sin embargo incluso en este lugar ciber espacial el envejecer es exclusión, “basta entrar en el chat y lees que todas piden alguna mujer no mayor de 35 o 40 años, incluso aquellas mayores de esas edades” (Daniela, 48). Rita además agrega que muchas lesbianas de su edad, 55 años, no están familiarizadas con las tecnologías por lo que las posibilidades de usar este medio como generador de redes se hace menos factible, “conozco a varias lesbianas mayores de 50 años que ni siquiera saben prender un computador” (Rita, 55).

En las historias de vida presentadas como resultados, aparece la experiencia de Rita y Camen, ellas asumen su envejecimiento y señalan que el erotismo lésbico después de los 50 se disfruta tanto o más que el que se vivieron hace 20 años atrás, sin embargo, es necesario preguntarse, ¿cómo consiguen tener relaciones sexuales las lesbianas que han envejecido y no tienen pareja?. Una de las entrevistadas hizo referencia a esta pregunta, ella señaló: “los gays cuando están viejos igual van a las discos o a los bares y consiguen sexo con menores a cambio de plata, las mujeres lesbianas viejas no van mucho a esos lugares y si van no las pescan mucho, en el chat de gay se entra a buscar sexo, en el de lesbianas se entra a conversar y el proponer sexo por sexo no es aceptado, si un gay viejo quiere sexo y tiene plata le paga a un scort¹¹² y lo consigue, en cambio las lesbianas no suelen recurrir a eso” (María José, 27). De lo que María José comenta se puede pensar que las prácticas sexuales para las lesbianas que envejecen están cada vez más lejos de sus posibilidades si no se ha envejecido junto a su pareja,

¹¹² Scort es una persona que se contrata como acompañante, pero con derechos sexuales.

5.4 LUGARES DE AMBIENTE

5.4.1 De la inclusión a la exclusión

Es muy usual en los discursos de las mujeres entrevistadas hablar del “ambiente” haciendo referencia al getho al que pertenecen. En Santiago hay varios lugares de encuentro para gays y lesbianas¹¹³, lugares donde su orientación sexual puede manifestarse libremente, sin las presiones sociales heteronormativas. Sin embargo, dentro del mismo ambiente se generan exclusiones.

Hay exclusiones que se generan entre gays y lesbianas, hay discos gays donde el género es una causa de inclusión y exclusión. María José “hubo un tiempo en que no dejaban entrar mujeres al Fausto y a Bokhara y en otros lugares siempre hay cosas especiales sólo para hombres y no para mujeres” (María José, 27). En ocasiones no se genera una exclusión explícita, pero se hacen diferencias marcadas por el género, Marcela relata su experiencia “una vez fui a una disco gay y los hombres entraban gratis y las mujeres pagaban, me sentí mal porque entre nosotros mismos nos estamos discriminando, me dolió saber que no hay unión entre gays y lesbianas” (Marcela, 33).

Otras personas que se convierten de algún modo en excluidas dentro del ambiente son las lesbianas mayores, Claudia afirma que muy pocas veces van lesbianas mayores a bailar, pero que cuando lo hacen “son mal miradas las lesbisaurios” (Claudia, 31). También en el ambiente se suele hacer la diferencia entre “camiona” y “mina”, ésta distinción genera niveles de exclusión ya que “generalmente las mujeres lesbianas ven súper mal que una lesbiana sea camiona y parezca hombre” (Claudia, 31).

Es importante también señalar que dentro del ambiente se generan distinciones de clases sociales, incluso hay lugares de encuentro que son más “exclusivos” y otros donde puede entrar cualquiera, los primeros son bares, discos y restaurantes donde las listas de precios son elevadas generando con ello una selección. Paloma considera que “hay discos horriblemente cumas y por lo mismo hay puras camioneras o patas malas y

¹¹³ En el relato de Carmen, presentado como resultado, se hace referencia a los lugares de encuentro de gays y lesbianas en Santiago en la década del 70.

hay discos como el bunker y antes la Femme donde va gente seleccionada, top, más producida, ahí las entadas son más caras y el copete también” (Paloma, 26)

Los lugares de ambiente son un espacio para el encuentro entre iguales, para liberar el deseo por personas del mismo género y para algunas de las entrevistadas, son espacios que le han abierto la red de relaciones y le han permitido ser lo que son. El relato de Andrea es una muestra de la inclusión que algunas mujeres lesbianas han vivido, “después conocer un bar de lesbianas llamado “Amor del Bueno”, me permití ser yo, sin presiones y asumiendo poco a poco que soy lesli. El bar jugó un papel importante en mi vida porque en él me acogieron y me permití conocer gente con quién compartir experiencias” (Andrea, 41).

A MODO DE CONCLUSIONES...

Como se ha señalado a lo largo de esta investigación, ser mujer en Chile nunca ha sido fácil, el género femenino ha adquirido por años diversas significaciones, como por ejemplo, ser la otra en relación al hombre, ser madre, ser débil y sometida. De los análisis y relatos se desprende que las mujeres lesbianas¹¹⁴ se consideran pertenecientes a este género a pesar de transgredir patrones y significaciones asociadas a la mujer, donde serlo va más allá de ser la que deba relacionarse sexual y afectivamente con hombres, ser lesbianas no las restringe como sujetos femeninos más bien es la sociedad la que lo hace y muchas veces no las reconoce como tales. Ser madres tampoco es un elemento imprescindible de su identidad de género, por el contrario, algunas ya están seguras de que nunca tendrán hijos o hijas, sin embargo esto tampoco significa que no se sientan mujeres.

Ser mujeres parece tener un lado dulce y uno amargo, el primero es precisamente el lado que buscan algunas lesbianas al mantener relaciones afectivas y sexuales con otras mujeres. Lo dulce de ser mujer, según los análisis, son precisamente aquellas diferencias de género que se consideran como propias del sujeto femenino, sea esto natural o construido, lo dulce de ser mujer sería la capacidad de sentir, la entrega y preocupación en las relaciones socioafectivas, la profundidad y complejidad, la intensidad con que viven cada día y finalmente ser quienes han salido de las sombras luchando por su historia.

Del lado de lo amargo estarían los mandatos y concepciones preconcebidas que limitan lo que debe hacer y ser una mujer. Este amargo sabor es sentido principalmente en el ámbito laboral, los resultados permiten señalar que la tendencia de las lesbianas indica que asumen que Chile es un país misógino, machista y sexista, por lo que ser mujeres también ha significado en sus vidas ser discriminadas. El sabor

¹¹⁴ Es necesario aclarar que cada vez que en las conclusiones se hable de “las mujeres lesbianas” o “las lesbianas” se está haciendo referencia a las que participaron de esta investigación.

de lo amargo se convierte en una sensación de mayor desagrado cuando se combina con la amargura que les ha tocado vivenciar por su orientación sexual.

Cabe destacar que los análisis indican que las lesbianas de generaciones más jóvenes tienen discursos más concientes y directos en relación a las discriminaciones por género debido a que han vivido un periodo de la historia donde se ven reflejados algunos efectos de las luchas emprendidas por muchas mujeres en épocas anteriores. En cambio, las de edades mayores asumen que han vivido discriminación por su género, pero tienden a justificarla por considerar que es algo propio de la época en que vivieron.

En cuanto a la orientación sexual, se puede concluir que ser lesbianas significa ser capaz de tomar un difícil camino y arriesgarse a ser feliz asumiendo los costos personales y sociales que ello implica, significa vivir en un mundo que le exige deberes cívicos y sociales, pero que no reconoce sus derechos del mismo modo.

Considerando las presiones sociales impuestas, el reconocimiento de una identidad lésbica puede tardar años o nunca asumirse aún cuando se haya vivenciado el despertar del deseo lésbico. Entre el despertar y el asumirse como sujetos lesbianos transcurre un largo y confuso proceso, lleno de cuestionamientos, angustias, prejuicios, miedos y tormentos. Sin embargo, el reconocerse a si mismas como tales las libera de su intento por cumplir con patrones heteronormativos y les permite comenzar a ser honestas consigo mismas. Pese a ello, con el asumir su orientación sexual no terminan los miedos y tampoco las mentiras, por el contrario comienzan a vivir una vida donde los costos sociales que deben asumir son altísimos.

Uno de los grandes miedos que provoca vivir una vida no heterosexual es la soledad, hay lesbianas que nunca comparten su identidad con personas heterosexuales y viven por siempre una doble vida temiendo al rechazo de la familia y de la sociedad. El asumir su lesbianismo frente a otros/as significa un riesgo que muchas no están dispuestas a correr. El temor a la exclusión y a que ésta las conduzca a un laberinto de soledades no es infundada, las reacciones que tienen las familias de origen al conocer

su verdad, en algunos casos, es de rechazo absoluto o de una aceptación condicionada mientras se busca una “cura” que las convierta en heterosexuales. En los casos donde la confesión del lesbianismo es bien recepcionada en la familia, el sentimiento de culpa, los miedos y las mentiras disminuyen, pero no desaparecen. Parece ser que aunque la aceptación sea verbalizada y explícita por parte de la familia, nunca se deja de tener limitaciones, puesto que se tiende a evitar demostraciones afectivas propias de una pareja.

Es importante señalar que los análisis dan cuenta de que las lesbianas menores de tienden a asumir su lesbianismo a algún miembro de su familia, en su mayoría a su madre y/o hermanos/as. En cambio las mayores de esa edad tienden a ocultar la realidad de su orientación sexual. Esto puede ser un indicador de que realmente ha habido en Chile cambios sociales que han permitido un avance, aunque sean muy gradual y pequeño, en relación al reconocimiento de la homosexualidad. No es lo mismo ser lesbiana ahora en el año 2007 que haber vivido el lesbianismo en la década del “70”.

Ser lesbiana significa también renunciar a constituir una familia socialmente aceptada, es resignificar esta estructura tradicional por siglos establecida y otorgarle un nuevo sentido basado en la necesidad de compartir el amor y cuidado con una pareja y quienes ellas elijan. Cómo bien señala Weston¹¹⁵ y lo reafirma esta investigación, las familias de gays y lesbianas son la familia que ellas eligen y éstas no se reducen a su pareja, si no que se amplían a amistades, hijos de matrimonios anteriores y en algunos casos también a mascotas.

Para las mujeres lesbianas la maternidad es un tema importante y si bien hay quienes no quieren ser madres por opción personal, hay otras que renuncian a ello solamente por miedo a que sus hijos/as puedan sufrir discriminaciones por pertenecer a una familia cuya base es una relación emocional, afectiva y sexual entre dos mujeres. Se puede concluir entonces que la decisión de ser madres siendo lesbianas está marcada

¹¹⁵ Weston, K. *Las familias que elegimos: Lesbianas, gays y parentesco*. Ed. Bellaterra: Barcelona, 2003

por un profundo cuestionamiento radicado en las presiones y limitaciones que la sociedad les impone para llegar a serlo. Lo que para muchas mujeres heterosexuales es considerado como natural de su género, para las lesbianas puede llegar a ser una lucha por derribar miedos y prejuicios que le impiden tomar la decisión.

Ser lesbiana también es experimentar una erótica particular, donde los cuerpos encontrados son ambos de mujer y donde la penetración no es una necesidad si no parte de una variedad de juegos sexuales que pueden experimentar. No se puede hablar de un erotismo lésbico estático ni de una forma correcta de vivenciarlo, sin embargo, para algunas lesbianas es importante asumir un rol erótico, mientras que para otras no hay definiciones solamente sensaciones.

Para aquellas que se definen en un rol específico aparecen las nominaciones de “activa” o “pasiva”, la primera es la que tiende a ser la que conduce la relación sexual y la segunda es la que se deja llevar. En algunas ocasiones quién asume un rol erótico de pasiva, se identifica como “Femme” o “mina” y la que asume el rol de activa se identifica como “camiona o masculina”. Estas diferencias de roles son más comúnmente encontradas en lesbianas mayores de 30 años.

De los análisis se extrae que para las lesbianas las relaciones sexuales entre mujeres se viven con mayor suavidad y delicadeza porque hay códigos de mujer que son más fáciles de entender por otra mujer que por un hombre. Sin embargo, el erotismo sigue siendo una experiencia particular donde los límites siempre los coloca cada persona. Lo que no cambia es que el objeto de deseo es siempre una mujer.

En cuanto al envejecer, éste proceso adquiere connotaciones diferentes según el contexto, historia, cultura y sociedad en la que se envejece. Para las lesbianas el envejecer es asumido con temor porque su orientación sexual marcará este proceso.

Si bien envejecer es más complejo para mujeres que para hombres debido a que las diferencias de género experimentadas a lo largo de la vida tienen efectos reflejados

incluso en ésta etapa¹¹⁶, es aún más complejo para las mujeres lesbianas que no pueden escindirse de su orientación sexual puesto que esto forma parte constitutiva de lo que son. La principal diferencia del envejecer de una lesbiana en relación al de una mujer heterosexual está marcada por el miedo a la soledad, si bien la vejez en si es asociada con la soledad, el envejecimiento para las mujeres lesbianas aumenta las posibilidades de experimentar esa sensación a la que tantas veces han temido.

Envejecer siendo lesbiana se convierte en un tormento sobretodo cuando no se ha constituido una familia o cuando la familia de origen las ha rechazado, intentar tener una pareja cuando se envejece es muy complejo para las lesbianas debido a que no existen muchos espacios donde se puedan encontrar, los lugares donde las lesbianas se reúnen están principalmente enfocados a un público de menos de 50 años y cuando alguna mayor de esa edad va a estos lugares es, en algunas ocasiones, foco de miradas y burlas.

En la actualidad Internet se ha convertido para las lesbianas en una vía para conocer a iguales y ampliar sus redes, sin embargo, este medio es más restringido para las mayores debido a que las jóvenes tienden a excluirlas de las conversaciones cuando señalan su edad. Además, muchas mujeres mayores de 50 años no saben siquiera usar un computador y menos navegar por Internet, por lo que este espacio virtual no les sirve para relacionarse con otras mujeres de su misma orientación sexual.

Envejecer siendo lesbiana es restringir aún más su mundo, es incluso dejar de pertenecer a un getto que las deja fuera por la edad. Envejecer siendo lesbiana sin una pareja disminuye las posibilidades de encuentros sexuales puesto que dejan de ser deseadas por las más jóvenes y concretar encuentros con otras de su edad puede llegar a ser un largo caminar.

Ser mujeres, lesbianas y envejecer significa una lucha constante por pertenecer a una sociedad que las restringe por su género, orientación sexual y el proceso de cambios, que por el aumento de edad están experimentando. Significa también vivir enfrentadas

¹¹⁶ Ver diferencias en Envejecimiento y Género presentado en Marco Teórico

durante sus vidas a miedos, mentiras y culpas. Incluso el ambiente gay y lésbico en el que se desenvuelven las hace sentir discriminadas, principalmente por su género y vejez, ya que en algunos lugares de encuentro, donde se les permite vivir libremente su orientación sexual, se le restringe el acceso a lesbianas por ser mujeres o les cobran entradas que para los gays, por ser hombres, son gratuitas.

El ambiente gay y lésbico sobre valora el glamour, la fiesta, el sexo y la juventud, lo que hace que el envejecimiento sea una etapa de exclusión principalmente para las mujeres porque los gays aún cuando envejecen pueden tener encuentros sexuales casuales en saunas, ciber cafés y cines diseñados especialmente para ello. En el trabajo de terreno en los lugares de ambiente se logró comprobar lo señalado anteriormente.

Definitivamente en Chile es difícil ser mujer, lesbiana y envejecer, incluso para aquellas parejas de lesbiana que logran mantenerse en el tiempo y vivir el proceso de envejecimiento juntas, debido a que no hay legislaciones que validen su construcción de familia, no tienen derecho a compartir lo que juntas han logrado, si deciden tener un hijo no se reconoce como madre a la no biológica y si una de las dos muere no hay posibilidad legal de herencia por ser la pareja, no hay derecho a recibir jubilación o una pensión de viudez.

El problema es urgente de resolver, se necesitan más investigaciones que permitan elaborar políticas orientadas al reconocimiento de la homosexualidad, de la constitución de familias de gays y lesbianas y de las dificultades que se vivencian en Chile para quienes envejecen siendo mujeres y lesbianas. En suma, con esta investigación se ha logrado explicitar y respaldar que ser mujer, lesbiana y envejecer en Chile significa el entrecruzamiento de tres dimensiones generadoras de discriminación y exclusión social.

BIBLIOGRAFÍA

AGUIRRE, R. y FASSLER, C. "¿Qué hombres? ¿Qué mujeres? ¿Qué familias?, Familias siglo XXI". ISIS Internacional, N°20. Santiago de Chile: Ediciones de las Mujeres, 1994.

ARRIAGADA, Irma. *Políticas sociales y familias en el trabajo en la América Latina de fin de siglo*. Santiago: Comunidad Económica Para América Latina, 1997

ARRIAGADA, Irma. *Cambios y desigualdades en las familias latinoamericanas*. Santiago: Comunidad Económica Para América Latina, 2002

BAPTISTA, Pilar. *Metodología de la Investigación*. Santiago: McGraw-Hill Interamericana Editores, 2003.

BEDOLLA, Patricia; BUSTOS, Olga. *Estudios de Género y Feminismo I*. México: Fontamara, 2000

BLUMER, Herbert. *El interaccionismo simbólico. Perspectiva y método*. Barcelona: Editorial Hora, 1992

BRAIDOTTI, Rossi. *Sujetos Nómades*. Buenos Aires: Paidós, 2000

BORNEMAN, J. *Until Death Do Us Part: Marriage/Death in Anthropological Discourse*, *American Ethnologist* 23 (2). 1996

BURIN, Mabel y MELER, Irene. *Género y Familia. Poder, Amor y Sexualidad en la Construcción de la Subjetividad*. Buenos Aires: Paidós, 1999

BUTLER, Judith. *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. México: Paidós, México, 2001.

CADORET, A. *Padres como los demás: homosexualidad y parentesco*. Barcelona: Gedisa, 2003

CASTAÑO, Dolores. "Aspectos Psicosociales en el envejecimiento de las mujeres". Anales de Psicología, 6 (2), p.159-168, 1990

CORDERO, Diana. *Acoples Subversivos: roles sexuales en las parejas de lesbianas* [en línea]. www.creatividadfeminista.org (consulta: 17-febrero-2007)

DE BARBIERI, Teresita. "Sobre la categoría de género. Una introducción teórica metodológica". En: OLAVARRIA, José, VALDÉS, Teresa. *Fin de Siglo. Género y Cambio Civilizatorio*. Santiago de Chile. ISIS Internacional, Ediciones de la Mujer, N° 17, 1992

DE BEAUVOIR, Simone. *El segundo sexo*. Tomo I. Buenos Aires: Sudamericana, 1999

DELGADO, J. *Métodos y Técnicas Cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*. Madrid: Juan Manuel Delgado y Juan Gutiérrez Editores, 1999

DÍAZ, A. Subjetividad: "Una perspectiva Histórico Cultural. Conversación con el psicólogo Cubano Fernando González Rey". *Univ. Psychol. Bogotá*. 4 (3): 373-383, octubre-diciembre de 2005.

DONOSO, Silvia. "Lesboparentalidad y transformaciones familiares". En: Conferencia. *Sociology of Families and Intimate Lives*. Murcia, 2003.

FLAX, Jane. *The end of Innocence*. En su: *Feminists Theorize the Political*. New York: Routledge, 1992

FALQUET, J. "Breve Reseñas de algunas teorías lésbicas". [en línea] <www.rompiendoelsilencio.cl> (consulta: 17-febrero-2007)

FREIXIAS, Anna. "Nos envejecen las ideas, no el cuerpo". Revista Mult Gerontol 11(4), p. 165-166, 2001

FOUCAULT, Michael. *Tecnología del yo y otros textos afines*. Barcelona: Paidós, 1991.

FOUCAULT, Michael. *Historia de la sexualidad*. V 1. "La voluntad del saber". Madrid: Siglo XXI, 1998

GARAY, Esteban. "Adolescentes gay: invisibles para la sociedad y más propensos al suicidio. Familiares, pediatras y orientadores de sus colegios asumen a priori su heterosexualidad". La Nación. 18 de julio de 2006. Sección Sociadad

GIMENO, Beatriz. "Vejez y Orientación Sexual. Federación Estatal de Lesbianas", Gays y Transexuales. [en línea] <www.equidadecuador.org/es/todo/ATT1118440185-1.pdf> (consulta: 07-febrero-2007)

GORMAN, G.E. y Clayton, P. *Qualitative Reasearch for the Information Profesional: a practical Handbook*. London: Library Association Publishing, 1997

GUERRA, Debbie y SKEWES, Juan Carlos. *La historia de vida como contradiscursos: Pliegues y repliegues de mujer*. En: *Historias y relatos de vida: investigación y práctica en las ciencias sociales*, Santiago Chile: Sur, 1999

HARAWAY, Donna. *Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial*. En su: *La Ciencia, Cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1995

HERRERA, Florencia. *Construir familias: la perspectiva de gays y lesbianas*. Tesina (Diploma de Estudios Avanzados). Universidad de Barcelona, Facultad de Geografía e Historia. Barcelona, 2003.

HERRERA, F. *Familia y Maternidad: Sangre y Cuidado en mujeres lesbianas de las ciudades de Barcelona y Santiago*. En su: Conservadurismo y Transgresión en Chile: Reflexiones sobre el mundo privado. Santiago: Centro de estudios para el desarrollo de la mujer y Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2005 [en línea] <www.ciudadaniasexual.org> (consulta: 12-diciembre-2006)

HOPMAN, Johannes. *Culpa, Cristianismo e identidad sexual: una tarea para toda la vida de los excluidos dentro de los excluidos, una investigación cualitativa de cuatro miembros de CEGAL*. Tesis. (Magíster en Estudios de Género y Cultura Latinoamericana). Universidad de Chile, Facultad de Humanidades, 2003.

HUENCHUÁN, Sandra. "Diferencias Sociales en la Vejez, Aproximaciones Conceptuales y Teóricas". En: Cuarto Congreso Chileno Antropología: Los Desafíos de la Antropología: Sociedad Moderna, Globalización y Diferencia. Simposio: Antropología de la Vejez. Santiago, 2001.

IBAÑEZ, J. *Por una Sociología de la Vida Cotidiana*. Madrid: Siglo XXI. 1994

JULIANO, D. *Excluidas y marginadas*. Madrid: Editorial Cátedra, 2004.

LAMAS, Marta. *Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género*. En su: Para entender el concepto de género. Quito: Abya Yala, 1998

LAMAS, Marta. *Cuerpo: Diferencia sexual y género*. México: Taurus, 2002

LAMAS, Marta. *Cuerpo e identidad*. En: ARANGO, Luz Gabriela, LEÓN, Magdalena, VIVEROS, Marta (comp). Género e identidad. Ensayo sobre lo femenino y lo masculino. Bogotá: TM editores, 1994

MILES, M y HUBERMAN, A. *Análisis de Datos Cualitativos*. Newbury Park; CA: Sage Publications, 1994

MELLA, Orlando. "Naturaleza y orientaciones teórico-metodológicas de la Investigación cualitativa", 1998 [en línea] <<http://www.epiclin.unicauca.edu.co/archivos/naturaleza%20de%20la%20investigacion%20cualitativa.pdf>> (consulta: 2-12-2006)

MOGROVEJO, Norma. *Un amor que se atrevió a decir su nombre: la lucha de las lesbianas y su relación con los movimientos homosexual y feministas en América Latina*. México, Plaza y Valdés editores, 2000.

MORÍN, Edgar. *La noción de sujeto*. En FRIED, Dora. Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad. Buenos Aires: Paidós, 1996

PUJADAS, Juan José. *El método biográfico: el uso de historias de vida en Ciencias Sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1992

RICH, A. *Sobre mentiras, secretos y silencios*, Icaria: Barcelona, 1993

PRECIADO, Beatriz. *Manifiesto Contrasexual*. Madrid: Editorial Opera Prima, 2002

RODRÍGUEZ, G., GIL, J., GARCÍA, E. *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Málaga: Aljibe, 1996.

RUBIN, Gayle. *El Tráfico de Mujeres: Notas sobre la Economía política del sexo*. En: LAMAS, Marta (comp). *El Género: La construcción cultural de la diferencia sexual*. México: Programa Universitario de Estudios de Género, 1996

ROUDINESCO, ELISABETH. *La Familia en Desorden*. Fondo de Cultura Económica: Argentina. 2002

RUIZ, Emma. "Subjetividad Femenina". Revista espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad. V (13) 145, 1998

RUIZ, O. *Metodología de la investigación cualitativa*. 2° ed. Bilbao: Universidad Deusto, 1999.

SCOTT, Joan. *El Género: una categoría útil para el análisis histórico*. En LAMAS, Marta (comp.) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: Programa Universitario de Estudios de Género, 1996

SHEILA, Jeffrey. *La Herejía Lesbiana*. Una perspectiva Feminista de la revolución sexual lesbiana, Madrid: Ediciones Cátedra, 1996

SILVA, Paula. *Lo femenino y lo masculino en los lesbianismos interpenitenciarios*. Memoria (Socióloga). Santiago. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, 2003.

STAKE, R.E. *The Art of Case Study Research*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications, 1995

TOLEDO, V. "Historia de las mujeres en Chile y la cuestión de género en la historia social". En: *Huellas*. Seminario Mujer y Antropología. Santiago: Ediciones CEDEM, 1993.

TRONCOSO, Deiza. *Vejez y envejecimiento desde la perspectiva de Género*. Memoria. (Sociólogo), Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, 2001

VALLES, Miguel. *Técnicas cualitativas de Intervención Social: Reflexión, metodología y práctica profesional*. Madrid: Síntesis, 1997

VELASCO, Honorio Y DÍAZ, Ángel. *La lógica de la Investigación etnográfica*. Madrid, Editorial Trotta, 1997

VIÑUALES, Olga. *Identidades lésbicas, discursos y prácticas*. Barcelona: Bellaterra, 2000

WEEKS, J. *El malestar de la sexualidad: significados, mitos y sexualidades modernas*. Madrid: Talasa ediciones, 1993

WESTON, K. *Las familias que elegimos: lesbianas, gays y parentesco*. Barcelona: Bellaterra, 2003

WITTIG, Monique. "Nadie nace mujer" [en línea]. <www.Rompiendoelsilencio.cl> (consulta: 08-enero-2007)